

# TEATRO DEL VIENTO

Alan Robinson



Los Kennedy  
Parravicini  
Los autistas  
El premio

Los hermanos.

Robinson, Alan. *Teatro uno*. 1ª edición. Buenos Aires, 2021. Los hermanos. Páginas

ISBN

1. Literatura dramática. 2. Dramaturgia.

Autor: Alan Robinson.

Edición: Eric Robinson.

Este libro cuenta con el apoyo de PROTEATRO, gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires.



Este libro tiene una licencia de creative commons. Tienes el derecho y la libertad de: Compartirlo, copiarlo, distribuirlo públicamente, hacer obras derivadas y uso comercial de éste libro. Sólo tenés que reconocer que fue creado de forma original por Alan y Eric Robinson y compartirlo bajo esta misma licencia. Gracias.

Editorial Los hermanos

Buenos Aires, Argentina.

E-mail: [loshermanoscooperativa@gmail.com](mailto:loshermanoscooperativa@gmail.com)

# TEATRO DEL VIENTO

Alan Robinson

## **INDICE**

INTROUCCION

LOS KENNEDY

PARRAVICINI

LOS AUTISTAS

EL PREMIO

## INTRODUCCION

Cada una de las siguientes piezas teatrales fue escrita en momentos muy distintos de mi vida, pero todas están relacionadas por un denominador común. Cada una de estas obras fue mi forma de rendir homenaje a personas que estuvieron involucradas en acontecimientos maravillosamente extraordinarios.

Los procesos creadores en la literatura dramática, representan formas de reaccionar a algo que resulta conmovedor para quien escribe. Esto podría traducirse como “la inspiración”. Resulta inspirador aquello que nos fascina, que nos conmueve y que nos motiva a dedicar horas interminables a escribir en soledad.

“Los Kennedy” por ejemplo, está inspirada en el levantamiento que lideraron los hermanos Kennedy contra la dictadura de Uriburu en 1930 en el pueblo de La Paz, en la provincia Argentina de Entre Ríos.

“Parravicini” está inspirada en una entrevista que dio el artista plástico argentino Benjamín Solari Parravicini popularizado como “El Nostradamus argentino” por Fabio Zerpa, periodista e investigador de fenómenos OVNI.

“Los autistas” está inspirada en el video “In my own language” publicado en el año 2016 en la red social “YouTube” por la activista estadounidense del movimiento de la neurodiversidad, Amanda Baggs.

“El premio” finalmente está inspirada en la poeta, artista y docente argentina de psicología social, Marisa Wagner quien sobrevivió a varios manicomios.

No me extenderé en las biografías de cada una de estas personas, debido a que eso quedará en la curiosidad de cada lector y lectora. La revisión de este libro me llevó a reafirmar, una vez más, que cada proceso creador está íntimamente relacionado con el asombro, la curiosidad y el juego.

Publico este libro de ficciones teatrales con la esperanza de que quienes lo lean puedan acercarse a diversas narrativas sobre los acontecimientos históricos que nos van conformando en nuestra identidad cultural. El proceso creador demandó

mucho tiempo de investigación para transformar personas en personajes y acontecimientos en fantasías.

Podría considerarse que en este libro existe una zona de su narrativa, la cual conjuga "estética y mitología", debido a la relación que existe en todas las piezas entre "literatura dramática", "acontecimientos históricos" y "leyendas". Podría decirse que todo mito en algún momento fue una leyenda, es decir una narración oral relacionada metafórica o materialmente con acontecimientos reales. El escritor, actor y teórico francés Antonin Artaud exigía que el deber del teatro era justamente volver a crear mitos.

Las cuatro piezas aquí reunidas están inspiradas en hechos reales, pero son ficciones por lo cual se establece una relación entre la ficción y la realidad que queda plasmada en estas historias. Durante los diversos procesos creadores de las piezas que componen este libro me acompañaron algunas preguntas que me atrevo a compartir con quienes se dispongan a su lectura: ¿Cuándo empieza una leyenda?, ¿Cómo se propagan las leyendas? y ¿De qué manera una historia se convierte en una historia legendaria?

Alan Robinson, Buenos Aires, 2021.

## LOS KENNEDY

*A Carlos Pérez López*

### PERSONAJES

MARIO

ROBERTO

EDUARDO

WAIRA

AMPARO

CORONEL

## ACTO I

### PRÓLOGO

*En la escena hay un banco y una guitarra apoyada. El guitarrero ingresa lentamente, pasa por detrás del banco, encuentra la guitarra, la acaricia, toca sus cuerdas, escucha su sonido. La toma. La levanta y comienza una melodía. Se escucha el golpe de un bombo entre bambalinas. El guitarrero dirige su mirada hacia él. Ingresan músicos tocando el bombo. Se ubica en un extremo del banco. El guitarrero en el otro. Ingresan músicos por detrás, comienza a recitar mientras rodea al banco y pasa por atrás del músico que toca el bombo. Se ubica entre medio de ellos.*

MARIO – Hoy les voy a contar,  
la memoria de un bravo pueblo.  
Cuando la libertad se termina,  
se conocen héroes y corderos.  
La historia es bicho e largo,  
se enrieda en ella el pensamiento.  
Es la hora de la espada, es cierto  
pero pa´ defender lo nuestro.  
Y no estoy hablando del pasado,  
sino de estos mismísimos tiempos.  
Vaya atento mi paisano,  
merodean enemigos del pueblo.  
De La Paz al mundo entero,  
por combatir la tiranía.



Los paisanos entrerrianos  
educan con su ejemplo  
de hermandad y valentía  
desde hoy,  
hasta el fin de los tiempos <sup>1</sup>

*Al terminar el recitado, se adelanta hasta el extremo del escenario y se detiene absorto en un punto del horizonte. Se retira el músico que toca el bombo. Amparo ingresa a escena y lo golpea.*

## **ESCENA 1.**

*Amparo y Mario*

*Un actor entra a escena, carga un cartel y una guitarra. Levanta un cartel: 6 de Septiembre de 1930, estancia los Algarrobos, Pueblo de La Paz, Entre Ríos.*

*Deja el cartel a un lado y canta.*

AMPARO – Ayúdame, dale. Anotá, Mario. Dale, por favor, no distraigas. Estoy atrasadísima.

MARIO - ¿Qué querés que anote?

AMPARO - Los ejercicios. Ayúdame. Por favor, vamos. Siempre el mismo chiquilín.

MARIO - Bueno, hermanita.

---

<sup>1</sup> Poema colaboración de Nicolás Righaudi.

AMPARO - Leer el poema e identificar. 1. Tema principal. 2. Estilo de rima 3.

MARIO - ¿Ya saben rimas?

AMPARO - Pero ¿Vos que te pensabas? Que acá se viene tomar el té con masitas.

MARIO - Ay, pero miren a la pequeña aristócrata jugando a la maestra rural, enseñando la poesía de... *(Le saca un libro recientemente editado de Juan L. Ortiz)* ¿Juancito Ortiz? ¿La poesía del flaco? ¿Quién lo conoce al flaco?

AMPARO - Te gusta hacerte el bruto. *(Deja el cuaderno que sostenía con la mano sobre un cajón de frutas. Suspira suave, cambiando el clima)* Juan va a ser un gran poeta. Vos reite no más, pero ya vas a ver.

MARIO - ¿Vos no andarás noviando con el flaco?

AMPARO - Por el amor de Dios. ¿Qué estás diciendo?

MARIO - Mirá que Juancito no es ningún gil.

AMPARO - Vos lo único que hacés, es generar problemas. Todo el tiempo metiendo el dedo en la llaga. Bien podrías venir un día a estudiar con el grupo. Ya podrías ser un buen ejemplo.

MARIO - ¿A ver? Venga para acá ese libro. ¿Qué les querés hacer a los muchachos con estas cosas? ¿A ver? Esto va a pasar por la censura

AMPARO - Escribí, hace el favor. *(Escribe)* Escriba una poesía propia de al menos 4 estrofas sobre el tema estudiado.

MARIO - Tenés que ir más despacio. Se van a frustrar comparándose con Ortiz. Estos poemas los van a dejar con la cola entre las patas

AMPARO - Aaaa, pero que bien. Los peones más valientes, más fieros de Entre Ríos, se van a asustar de ¿Cómo lo llamas? ¿El Flaco? *(Señala su cabeza)* ¿Tus peones no se van a animar a escribir?

MARIO - Esta bien, está bien. Me callo la boca.

AMPARO - Decilo

MARIO - Pero deja de joder.

AMPARO - DECILO

MARIO - Tenés razón.

AMPARO - Escribí: El Poeta tiene una responsabilidad y su vida debe ser una respuesta, tiene que ser auténtico como él pretende que sea su poesía, que responda a lo que él siente más profundamente y quiere para los demás.

MARIO - (*La desafia*) ¿Te estás haciendo... revolucionaria?

AMPARO - No sé ¿Vos?

MARIO - ¿Yo? No. Menos ahora. Son tiempos difíciles para todos y la mano derecha pega cada vez más duro. Está todo muy bravo. Cada vez peor con esta crisis financiera de los gringos que nos están ahorcando cada vez más. (*Pausa*) ¿Vos te acordás de la forestal?

AMPARO - No.

MARIO - Eras muy chica. Ahí mataron a centenares de obreros por hacer huelga. Y ahí siguen quemando toda la selva. (*Bromea para distender el clima*) Así estamos hermanita. ¡Si el horno no está para bollos, que explote el horno!

AMPARO - Están llegando todos tarde, tardísimo.

MARIO - Escuché que había pasado algo en la comisaría. Deben haber ido a protestar para que saquen a algún sindicalista.

## ESCENA 2.

*Amparo, Mario y Waira.*

*En un cartel: 6 de septiembre de 1930. Estancia Los Algarrobos.*

*Desde fuera de escena se escuchan los gritos agitados de Waira, un peón aborígen que trabaja en la estancia. Tiene dificultad para respirar, porque llegó corriendo. Hace pausas para tomar aire.*

WAIRA (*fuera de escena*) – Mario... Mario... tenemos que hablar, es urgente.

MARIO - ¿Qué pasa amigo, tanto lio?

WAIRA (*fuera de escena*) – es urgente

MARIO – Entre, pues.

AMPARO – Sentate, calmate. ¿Qué pasó?

WAIRA – No sé por dónde empezar. (*Se sienta y Amparo le convida un tereré*)

AMPARO – Respira hondo. Tranquilo. (*Waira mira el mate, luego a Amparo.*) Si, es tereré

MARIO – Empiece por el principio.

WAIRA – Vengo de la comisaria.

MARIO – (*Interrumpe*) Te emborrachaste y los milicos te agarraron

AMPARO – Dejalo hablar, ¡che!

WAIRA – Ojalá Mario. (*Silencio. Mira el piso y levanta la mirada con esfuerzo*)  
Uriburu...y los milicos dieron un golpe de estado.

*Amparo deja caer la pava que sostenía en la mano. Mario masculla un insulto y luego levanta la pava del piso. Amparo paralizada se deja caer sobre un cajón de verduras*

MARIO - ¿Cómo te enteraste? ¿Va en serio la cosa?

WAIRA – parece que sí. Yo estaba en el almacén, había ido a comprar un poco de azúcar cuando vi que la gente se había amontonado en la comisaría. Hablaban entre sí y parecía como cuando hay un accidente que todos paran a mirar al muerto. Yo me acerqué y el muerto era la proclama de los militares clavada en la puerta de la comisaría. Estaban repartiendo copias para que todos -

AMPARO - ¿Qué decía?

WAIRA - (*lee la proclama*) "El ejército y la armada de la patria, respondiendo al calor unánime del pueblo de la nación y a los propósitos perentorios que nos impone el deber de argentinos en esta hora solemne para el destino del país, han resuelto levantar su bandera para intimar a los hombres que han traicionado en el gobierno la confianza del pueblo, que ya no ejercen para el bien común, sino para el logro de sus apetitos personales. Les notificamos categóricamente que ya no cuentan con el apoyo de las fuerzas armadas, cuyo objetivo primordial es defender el decoro personal, que ellos han comprometido, y que no habrá en nuestras filas un solo hombre que se levante frente a sus camaradas para defender una causa que se ha convertido en vergüenza de la nación"

MARIO - (*Interrumpe*) ¿El decoro personal está comprometido por Irigoyen? Que sinvergüenzas. ¿Y quién escribió esta porquería? (*Toma la copia de la proclama que Waira trajo*)

AMPARO - ¡Que importa!

MARIO - Si tienen apoyo de la opinión pública, entre hoy y mañana los milicos van a ocupar el correo, la municipalidad, la comisaría, todo. No van a tardar en apropiarse de todo, también de la estancia.

WAIRA - Leopoldo Lugones.

MARIO - Como le gusta escribir poemas para que los milicos metan bala.

AMPARO - ¿Qué más decía?

WAIRA - "notificamos también que no toleraremos que por maniobras y comunicaciones de última hora pretendan salvar a un gobierno repudiado por la opinión pública, ni mantener en el poder los residuos del conglomerado político que está estrangulando a la república."

AMPARO - ¿Y la gente que decía?

WAIRA - Nada. Estaban como confundidos. Algunos empezaron a discutir. Había algunas viejas Etchevere que creen que si ahora los militares son gobierno vamos a tener más seguridad y mejor educación

AMPARO - *(se apoya para evitar el mareo)* Mario. La peonada. No vinieron por el golpe. ¿Qué vamos a hacer Mario?

MARIO - *(Abraza a su hermana)* Waira, avísales la noticia a Roberto y Eduardo. Están en la feria vendiendo toros. Después venite para acá. No vaya ser cosa que te agarren por llevar esa cara fea que tenés.

Apagón.

## POESIA

*En escena una silla, ingresa un guitarrista desde un costado haciendo sonar una melodía suave, dirigiéndose hacia el público. Se detiene frente a ellos y luego camina hacia la silla. En ese momento entra Eduardo, que se encuentra con el guitarrista, se miran, para de sonar la música.*

*Eduardo agarra la silla y caminan juntos hacia el público, donde la ubica, se sienta y el guitarrista apoya su pie en ella para seguir tocando. Eduardo comienza su payada acompañado por el guitarrista y en ese momento entran a escena tres actores -*

EDUARDO - El carpincho blanco la vio pasar,

ella se detiene a respirar.

recuerda la leyenda,

Si ella pide por ellos

¿se salvarán?

las explosiones la hacen callar.

Amparo!

*Caen fusilados los tres actores al piso y luego se levantan de a poco*

Que te has armado,

con el amor en las entrañas.

Y te han obligau,

a dejar el solar.<sup>2</sup>

*Termina la payada y la música. Los tres actores salen de escena, luego el payador y por último el músico.*

### **ESCENA 3**

*Coronel*

*En un cartel: 10 de septiembre 1930. Intendencia de La Paz.*

*En escena un coronel sostiene una proclama. Explica a los funcionarios de la intendencia las nuevas medidas y lineamientos políticos.*

CORONEL - Debemos tratar de conseguir una autoridad política que sea una realidad para no vivir puramente de teorías. La democracia la definió Aristóteles diciendo que era el gobierno de los más ejercitados por los mejores. La dificultad está justamente en hacer que lo ejerciten los mejores. Eso es difícil que suceda en todo país que, como en el nuestro, hay un sesenta por ciento de analfabetos, de lo que resulta claro y evidente, sin tergiversación posible, que ese sesenta por ciento de analfabetos es el que gobierna al país, porque en elecciones legales ellos son una mayoría. Está todavía preso el ex presidente Yrigoyen que es la legalidad misma. Fue electo por ochocientos mil votos del país, como ningún otro presidente argentino; ¿Lo quieren de vuelta en el gobierno? ¿Lo extrañan?

---

<sup>2</sup> Poema en colaboración con Ezequiel Caridad.

todavía tenemos tiempo, señores, de traerlo y de sentarlo en el sillón presidencial para decir "ahí está la legalidad; cumplan ustedes con su deber" voltéenlo como lo hemos hecho nosotros. La Revolución fue contra un sistema y no contra un hombre; contra un sistema corrupto y un estado político en descomposición, del que formaban parte, junto con el personalismo, todos los partidos adversarios de Yrigoyen. La corte suprema de justicia apoya plenamente este nuevo gobierno. Acaban de redactar una acordada. Los partidos políticos, que se hacen llamar órganos esenciales de la democracia y que se mueven gobernados por los intereses de las oligarquías que viven cómodamente en las ciudades, o de grupos de caudillos de distrito, jamás representan realmente a los verdaderos intereses de la sociedad. Nunca se han sentado en el Parlamento mandatarios directos de los labradores argentinos, sino empresarios políticos de profesión, que surgen de las maniobras electoralistas de los comités, para ocupar las bancas en las Cámaras sin tener representación efectiva de ningún valor social. Esta democracia es una farsa y está corrupta. Vamos a devolverle la paz, la seguridad y el orden a esta patria.

#### **ESCENA 4.**

*Amparo, Mario, Eduardo, Roberto*

*En un cartel: Estancia Los Algarrobos. Octubre de 1930*

*Roberto arregla un bozal. Agujerea el cuero con su cuchillo, ata y desata las tiras.*

*Eduardo termina de escribir una carta.*

AMPARO - Eduardo, por favor, no te vayas. Justo ahora te vas a ir. Ahora que de a poquito los radicales se están reuniendo ¿No ves lo que hacen los militares? Están destruyendo toda la fuerza de la oposición. Nos están separando.

EDUARDO - justamente por eso voy a ir a Francia a reclamar el apoyo internacional.



*Entra Mario*

MARIO – ¿Y Se puede saber el apoyo a quién? ¿Vas a pedir que apoyen a Irigoyen o la vuelta de la democracia?

*Toma una guitarra y comienza a afinarla. Roberto observa la discusión esperando el momento para intervenir.*

EDUARDO – Yo puedo ser Yrigoyenista, pero como representante de un partido político en el exterior lo que quiero pedir es el apoyo para que Irigoyen termine su mandato. Si fuera otro el presidente derrocado pediría exactamente lo mismo. Lo importante no es eso, sino terminar de alguna forma con este gobierno.

MARIO – ¿Qué querés hacer allá? ¿Qué vas a lograr? Vas a volver con un papelito, unas palabras lindas, unas firmas y unos sellos. Con eso no vamos a sacar a los militares de las calles ni de la provincia ni del pueblo. ¿Vos te pensás que los franceses con el baile económico que hay en el mundo van a hacer algo concreto por nosotros? Vos te tenés que quedar acá porque ahora vamos a tener que trabajar el doble

AMPARO – Mario tiene razón, Eduardo. Además, mirá si pasa algo acá, Dios no lo permita, y vos estas afuera.

EDUARDO - ¿Algo como qué?

AMPARO – No se

EDUARDO - ¿Qué va a pasar?

AMPARO – (*Levantando la voz*) No sé, Eduardo. No sé. Tengo miedo. ¿Vos no ves las cosas que están pasando? Santiago el capataz del tambo, el otro día faltó sin avisar, al día siguiente aparece rengueando y con un ojo morado

ROBERTO – Dijo que estaba medio mamado y se cayó de un caballo

AMPARO – El negro Manuel apareció con el brazo vendado

ROBERTO – Dijo que se cortó con un cuchillo comiendo asado

*Mario reprime tímidamente la risa que le provocó los comentarios de su hermano Roberto.*

AMPARO - *(Preguntando y afirmando al mismo tiempo)* Te parece gracioso lo que está pasando. Te parece gracioso que les esté pasando a otros. Pensás que a vos no te van a tocar porque sos dueño de esta estancia, porque sos un productor terrateniente. *(Agrade)* Ahora estas mostrando la hilacha de burgués acomodado, hermanito

EDUARDO - Basta Amparo, no tiene sentido que te enojés ahora

AMPARO - ¿Sabes quiénes fueron los primeros en quedarse sin trabajo en el ferrocarril? Los que se sabía apoyaban a Irigoyen. En la municipalidad echaron a los que eran sospechados de ser radicales.

MARIO - *(Sentado y sonriendo. Provocándola)* No te olvides hermanita que en Buenos Aires, a pesar de estar todos separados, mi candidato el señor Honorio Pueyrredón acaba de ganar las elecciones

ROBERTO - *(Interrumpe.)* Y las elecciones fueron anuladas por Don Urriburu. *(Ríe junto a Mario)*

AMPARO - No puedo creer que se estén tomando esto en broma. Esto es una dictadura ¿no se dan cuenta?

EDUARDO - *(Consolándola)* Bueno, Amparo, tranquila. No dramaticemos. Justamente porque acaban de anular una elección voy a ir a buscar apoyo internacional en la liga de Francia.

MARIO - Ninguna agrupación que empiece con la palabra "liga" va a apoyarte desinteresadamente. Algo te van a pedir a cambio.

ROBERTO - Pero ¿Qué vas a andar haciendo tanto lio? No estamos tan mal con los milicos. *(Mario ríe)*

AMPARO - *(A Roberto)* No puedo creer que seas tan estúpido.

ROBERTO - (*La abraza cariñoso, intentando disculparse*) Bueno Hermanita, usted quédese tranquila. Tómese unas vacaciones que cuando vuelva Eduardo de Francia vamos a ver qué hacemos.

MARIO - (*Advierte*) y hacé buenos negocios allá, eh!

AMPARO - Me da vergüenza que me tomes en broma. No me quedo tranquila.

Apagón.

## ACTO II

### ESCENA 1

*Coronel, Waira.*

*En un cartel: Destacamento de Policía. Noviembre 1930*

*El Coronel le pide información a Waira a cambio de títulos de propiedad de tierras*

CORONEL - No le voy a hacer perder tiempo, amigo. Voy a ir directamente al tema que me motivó llamarlo. Siéntese, por favor. Póngase cómodo. Tengo entendido que usted trabaja con los Kennedy

WAIRA - Si.

CORONEL - Y que usted es de origen Guaraní.

WAIRA - Si.

CORONEL - Usted entenderá que quienes estamos conduciendo este país queremos resolver algunas injusticias cometidas en los últimos 50 años. Hay algunas tierras que nuestro gobierno pretende devolvérselas al pueblo trabajador. La tierra es de los patriotas. ¿Me explico?

WAIRA - ¿Qué necesita de mí, señor?

CORONEL - ¿Qué opina usted de lo que estamos haciendo como gobierno?

WAIRA - Yo no quiero saber nada de política señor, pero por lo que se escucha mucha gente los apoya.

CORONEL - ¿Y qué dicen?

WAIRA - Que con los militares el país va a poder ser la patria que San Martín soñó

CORONEL - ¿Y usted que cree?

WAIRA - Nosotros, la peonada nos venimos ajustando el cinturón todos los días. Nos vendría bien que alguien haga algo por nosotros, alguna vez.

CORONEL - Usted sabe mi amigo, este es un pueblo chico y las voces corren rápido. Tenemos un amigo en común que me vino con el cuento que usted sueña con una granja propia, con un pedazo de suelo entrerriano. No sé si creerle...

WAIRA - No lo crea. Esta tierra ya está perdida. No sirve. Ustedes la dejaron muerta (*Busca las palabras para hacerse entender*) la dejaron sin vida, le robaron la fuerza

CORONEL - Ya va a ver como este gobierno recupera todo lo que esta patria grande ha perdido. Necesitamos ayuda, ¿sabe? Hace años que los partidos políticos se enriquecen con el trabajo del pueblo. El viejo sistema de partidos tenía que cambiarse de una vez por todas por un sistema más justo.

WAIRA - ¿Qué necesita de mí, señor?

CORONEL - Se comenta que en la estancia de sus jefes hay reuniones entre radicales y militares que simpatizan con la lucha subversiva de los radicales.

WAIRA - Yo no sabía señor.

CORONEL - Me alegro. Este gobierno no quiere volver al sistema anterior y para eso necesitamos saber quiénes están planeando armarnos una guerra.

WAIRA - Mis patronos son radicales, pero ellos son gente buena. No van a ir haciendo una guerra.

CORONEL - Mejor aún entonces. Bueno, vaya, vaya. Y no se olvide, si se llega a enterar de algún lio que se esté por armar, viene y me avisa. Piénselo bien lo de la granja eh? Mire que hay tierras fiscales que necesitan hombres trabajadores, visionarios. Si usted me ayuda a mantener este pueblo en orden, yo le voy a firmar un papelito que lo haga propietario de una tierra.

WAIRA - Gracias señor, pero no creo

CORONEL - *(Bromea, afirmando su autoridad)* Vamos, vamos no me diga que no, que me va a hacer enojar. Bueno vaya amigo! Vaya!

## ESCENA 2.

*En un cartel: Estancia Los Algarrobos. Enero 1931*

*Eduardo, Mario, Roberto, Coronel*

*Eduardo intenta animar a sus hermanos con los acuerdos y tratados que trajo de Francia.*

EDUARDO - Ahí lo tienen *(señala un libro con folios apoyado sobre la banqueta)* el apoyo internacional a Irigoyen, de la liga de los derechos del hombre. Firmado por Francia, España, Alemania y todas las potencias europeas

MARIO - ¿Entonces vamos con esos papelitos a los cuarteles para que lo pongan a Irigoyen de nuevo en la casa rosada?

ROBERTO - *(sacando el barro de su calzado)* Al final era una zoncera. Estuvimos flojos, podríamos haberte acompañado de vacaciones por Europa, en vez de quedarnos acá sacando vacas del pantano.

EDUARDO - A ver. Si hacemos que este documento empiece a circular por la prensa de todo el país, vamos a terminar con la opinión pública a favor de la democracia. Y si Uriburu empieza a ver que no tiene el apoyo del pueblo, tarde o temprano va a tener que llamar a elecciones.

ROBERTO - Eduardo, La Paz no importa para el país, ningún movimiento puede empezar desde este pueblito

EDUARDO - Entonces apoyemos a otros que ya estén organizados.

MARIO - Todo va muy lento. Los radicales que pueden hacer algo, están todos dispersos. Aunque no quieras asumirlo, esta dictadura llegó para quedarse.

EDUARDO - Yo no voy a bajar los brazos. Esos papeles tienen sentido para mi

MARIO – Para vos. Pero para el pueblo no.

*Se escuchan aplausos*

EDUARDO - ¿Esperan a alguien?

MARIO Y EDUARDO – No.

*Entra el Coronel. Eduardo guarda el apoyo internacional en una carpeta*

CORONEL – Buenas, buenas. ¿Cómo anda la familia?

EDUARDO – Buen día. ¿Qué necesita?

CORONEL - ¿Interrumpí algo? ¿Una mateada, una reunión de... trabajo?

ROBERTO – Si, interrumpió.

CORONEL – Pero ya van a ver qué interrumpo para bien. Está linda la estancia, ¿eh? Se ve que han puesto mucho trabajo, mucho esfuerzo.

ROBERTO - Quédese tranquilo que nuestras cosas las sabemos manejar.

CORONEL – Me alegro. Ojalá no lo echen a perder. Sería una pena que la humildad de los Kennedy se vuelva soberbia. Una familia acomodada y poderosa como ustedes, se merece la mayor prosperidad.

MARIO - ¿Va a seguir dando vueltas como mujer en celo? Vamos Coronel, desembuche, que estábamos trabajando.

CORONEL – Muy bien. No los convoqué a mi despacho porque sé que ustedes son una familia muy especial. No se llevan bien con el orden. Parece que a ustedes les gusta la desprolijidad, la improvisación y las cosas desordenadas.

ROBERTO – No se confunda Coronel, que hoy andamos un poquito locos los tres. Piense bien clarito las palabras.

MARIO – No nos gusta que nos ordenen, ni nos gusta ordenar.

CORONEL – Por eso tuve esta deferencia, mis amigos.

ROBERTO – Nosotros no somos amigos ¿Queda claro?

CORONEL - Es una forma de decir, mis amigos. Vamos, vamos alegría... (*Respira hondo. Explica*) ¿Habrán visto que estamos sacando al país del caos y de la corrupción? Para todo esto el gobierno está tomando algunas decisiones económicas y se nos pide a los gobernadores e intendentes que apliquemos y defendamos las medidas a cualquier costo. Para esto vine a sugerirles que sería muy bueno para la patria que a partir de ahora ustedes nos vendan a nosotros, al estado, todas las maravillas riquísimas que se producen acá.

ROBERTO - ¿Y a cuanto quiere que le bajemos el precio?

CORONEL - ¿Vamos directo al negocio entonces? Muy bien. Nos entendemos rápido. A la mitad de lo que están vendiendo.

MARIO - Imposible.

EDUARDO - Mire, le voy a explicar

MARIO - ¿Qué le vas a andar explicando Eduardo?

ROBERTO - (*Levantando la voz. Reprimiendo furia*) Usted no vino a negociar nada. Vino a avisarnos que nos va a dejar a nosotros y a todos nuestros empleados sin un palenque donde rascarnos

CORONEL - Cállese, estamos conversando para llegar a un acuerdo

MARIO - Mándese a mudar con su muerto a otro velorio

ROBERTO - (*Reprimiendo furia, camina por detrás de Mario quien lo frena para que no le salte encima al Coronel*) No tenemos nada que hablar. Volá de acá, ratón. Volá bien lejos que en mi tierra no te quiero ni tener cerca. Usurero. Eso sos. Un usurero de cuarta

CORONEL - Eduardo cálmelo al salvaje de su hermano, che. Nosotros somos gente civilizada, no puede reaccionar así. De esta forma no se puede a llegar a ningún acuerdo.

MARIO - Acá ya no hay nada que hablar. Nosotros no vamos a dejar sin trabajo a la mitad de la peonada para seguir ganando plata.



CORONEL – Pero no van a poder competir contra el estado

MARIO – (*Interrumpe*) ¡Váyase para ese nido de ratas! Ustedes se van a caer con la misma fuerza con la que tomaron el poder. Váyase, ahora y rapidito para su nido.

CORONEL – Muy bien, el que avisa no traiciona. Después no me vengan a llorar como mujercitas asustadas. Ni la iglesia los va a poder ayudar.

*Roberto desenvaina un cuchillo, pega un salto para acuchillarlo pero en un asombroso e increíble movimiento, Eduardo lo ataja en el aire y tira al piso evitando el asesinato del Coronel, quien sale asustado de escena*

MARIO – Váyase bien lejos. (*A Eduardo. Poniendo límites*) ¿Sos loco vos? ¿Cómo te le vas a tirar encima así? (*Pausa. Se recuperan, se recomponen y se calman. Luego de un largo silencio*) Si querés pelearle a los milicos hay que organizarse. Así de puro guapo no se puede. El caudillaje no sirve en estos casos.

EDUARDO – Tenemos que aguantar, no es momento para ponernos violentos

MARIO - ¿Y hasta cuando decís de aguantar vos?

EDUARDO – hasta que se agoten las opciones diplomáticas.

### ESCENA 3

*En un cartel: Monte. Diciembre de 1931*

*Waira ante sus antepasados.*

WAIRA – (*Sostiene un puñado de tabaco a la altura de su corazón. Reza en silencio. Entrega tabaco hacia el este, oeste, norte y sur. Se coloca una vincha y saca unas semillas de maíz de una bolsita que lleva colgada. Coloca las semillas en el suelo frente al público y luego al lado de ellas unos hongos. Canta suavemente. Silencio*) ñamandú, te dejo estas semillas para que nos traigas fuerzas que estamos necesitando. Todos, en verdad, estamos necesitando muchas fuerzas. La señora Amparo, toda la familia

Kennedy, los compañeros del trabajo y yo mismo estamos necesitando fuerzas de paz en este tiempo de muerte. Añá tomó el espíritu de los hombres blancos de las botas y fusiles. Trajeron de nuevo la enfermedad y la muerte, como cuando llegaron del este, nos violaron la Tierra y nos mataron a todos los abuelos guaraní. Ahora nos vuelven a encerrar mujeres y niños en las cárceles, nos torturan a los hermanos blancos porque quieren información y se matan entre ellos, ñamandú. *(Silencio. Canta suavemente. Silencio)* ¿Qué hacemos ñamandú? ¿Aguantamos los cambios o peleamos? *(silencio)* No veo otras decisiones en el medio, no las veo. Ayudalos a los patrones, ñamandú, son gente buena. Abuelito, Abuelita, acá les dejo estos honguitos para que el carpincho blanco los proteja en el monte.

#### ESCENA 4

*Waira, Amparo*

WAIRA - *(Entra a escena Amparo. Se mueve lentamente para no interrumpir la oración)* Son del mismo corazón del monte. *(Silencio)* A ver si ustedes nos ayudan a ver lo que necesitamos ver, porque lo que estamos viendo es todo el poder Añá. *(Canta suavemente)*

AMPARO - Perdón que me aparezca por acá, pero no quería estar sola.

WAIRA - *(tratando de encontrar las palabras)* Yo...estaba

AMPARO - Sí, entiendo. *(Lo mira en silencio. Permanecen unos instantes en silencio. Waira vuelve a entregar tabaco a la Tierra y le ofrece a Amparo quien con una sonrisa y buscando la aprobación arroja el tabaco sobre la Tierra)* ¿Así?

WAIRA - si, está bien.

AMPARO - *(Silencio)* ¿Te puedo hacer una pregunta?

WAIRA - Si.

AMPARO - ¿Vos no tenés miedo?

WAIRA - No señora.

AMPARO - Vos vas seguido al pueblo y sabés que está quedando gente en la calle. Algunos dicen que ya hay muertos. ¿Qué hacemos en una situación así?

WAIRA - Mi gente siempre contaba una historia. En el monte, el carpincho blanco se lo veía como mágico porque protegía a todos los carpinchos de los cazadores. Decía mi abuela que si un hombre alguna vez mataba al carpincho Blanco, todos los carpinchos iban a desaparecer de la tierra.

AMPARO - Está bien, pero ¿vos qué harías?

WAIRA - No puedo decirle. No sé decirle.

AMPARO - (*Quejándose*) Vos no querés hablar, mis hermanos no deciden nada, yo me siento cada vez más sola.

WAIRA - (*Silencio*) Estuve pensando en volverme a Paraguay

AMPARO - ¿Por qué?

WAIRA - Allá tengo familia, tendría trabajo en granjas. ¿Qué me espera acá? Después de este golpe, no hay futuro para este país

AMPARO - Nosotros te queremos mucho. (*Silencio*) No te vayas ahora. Ahora no

WAIRA - No dije que me vaya a ir, lo estuve pensando, no más.

AMPARO - Nosotros, vos, yo, mis hermanos somos de esta estancia. Acá en Los Algarrobos, está mi trabajo, mi vida. No me dejes sola. Si yo fuera hombre... no sé, mirá, tengo un dolor acá (*Se toma el pecho*)

WAIRA - ¿Y se lo dijo a sus hermanos?

AMPARO - No.

WAIRA - Ellos conocen gente, algunos militares que de seguro no están de acuerdo con lo que está pasando.

AMPARO – No, las armas no, no puedo ni pensarlo.

WAIRA – Yo no tengo que estar hablando estas cosas. Usted y sus hermanos son terratenientes. Nosotros la peonada vamos a ser los primeros en quedarnos sin nada. Si alguien se entera que yo estuve hablando esto con usted, me matan

AMPARO – No se va a enterar nadie, quedate tranquilo.

WAIRA – ¿Lo conoce a Yupanqui?

AMPARO – Sí.

WAIRA – Bueno, se vino desde la provincia de Buenos Aires, a charlar con sus hermanos. Él y otra gente que está muy enojada con los milicos, se vinieron para acá porque quieren saber que piensan hacer los Kennedy. Sus hermanos podrían juntar las fuerzas.

AMPARO – ¿Cómo?

WAIRA – Yo no me tengo que meter en esto señora, no me haga hablar.

AMPARO – Yo quiero ayudar Waira. ¿Qué está pasando?

WAIRA – El general Pomar está coordinando un golpe en todo el país, para voltear a Uriburu. ¿Usted entiende que si alguien sabe que tuvimos esta charla nos matan a los dos?

AMPARO – Si, sí. Quedate tranquilo. (*Silencio*) Quiero pedirte un favor. Hací correr la voz que la estancia Los Algarrobos va a recibir con comida, techo y trabajo a todos los hombres y mujeres que estén siendo perseguidos por la dictadura y a todos los que quieran volver a la democracia

WAIRA – Usted no puede decidir eso por su cuenta

AMPARO – Mis hermanos no están haciendo nada. Y no se van a salvar por ser terratenientes. Yo no quiero ser cómplice

WAIRA – Nos pueden matar a todos

AMPARO - No me importa. Pasé toda mi vida enseñando que algunos valores se defienden con la vida. Si no nos juntamos ahora, si no ayudo ahora, voy a ser una infeliz toda mi vida.

WAIRA - Esto no va a terminar bien.

AMPARO - Así no se puede seguir. ¿Hasta cuándo vamos a hacer como que no sabemos que están torturando a nuestra gente allá en el pueblo? ¿Hasta cuándo?

WAIRA - Yo no voy a ser parte de esto. Discúlpeme señora.

Apagón

## ACTO III

### EL MONTE

*Amparo, junto con sus perros, se mete al monte a buscar a sus hermanos. Lleva en una mano un farolito, y en la otra, un rosario. Es de noche profunda. Entre la desesperación y el cansancio reza entrecortando con los nombres de sus 3 hermanos.*

AMPARO - Sos vos. Cuidalos por favor. No tengas miedo. No puedo matarte. No puedo. Cuidalos por favor. Te doy mi vida, pero cuidalos por favor.

*Finalmente se arrodilla, y la vence el sueño y la oración. Se duerme en posición fetal. Entran los 3 actores que interpretan a los hermanos Kennedy, la levantan tomándola de modo casi imperceptible como si se tratara de un alma nada más. Salen de escena.*

### Apagón

### ESCENA 1.

*En un cartel: Intendencia de La Paz. Diciembre de 1931*

*Waira y Coronel.*

CORONEL - Pase, Pase. Bienvenido. Cuanto me alegra verlo. Que linda forma de empezar el año. ¿Vio que nosotros ladramos, pero no mordemos? ¿A qué se debe tan grata sorpresa?

WAIRA - Por favor señor, no hagamos una tertulia de este trámite.

CORONEL - Muy bien, entonces. ¿Qué tiene para mí?

WAIRA - No. No. Primero quiero ver los... títulos de propiedad.

CORONEL - No se confunda amiguito.

WAIRA - Si yo abro la boca, voy a terminar en una fosa

CORONEL - Vamos, vamos. No me venga a hacer un circo con su culpa. Hable o váyase. Nosotros sabíamos que usted tenía amistad con los guerrilleros, o ¿Por qué cree que lo mandé a llamar el otro día?

WAIRA - No es culpa. Lo que pasa en esta situación -

CORONEL - No me explique que tengo un trabajo que hacer. Acá no hay nada personal ni con usted, ni con sus patronos. Acá se trata de pacificar y mejorar las condiciones de vida de todos los argentinos. A ver si me entiende, se lo voy a explicar en su idioma. Si usted quiere que un rosal crezca fuerte, para poder florecer, y disfrutar de las bellas rosas tiene que cuidarlo sacándole toda la yerba mala de alrededor. ¿Me entiende? El rosal es nuestra patria y la yerba mala la gente que nos quiere hacer la guerra.

WAIRA - Lo entendí. Vine a darle una información y que ñanderu me perdone

CORONEL - Muy bien. Vamos, vamos, ánimo.

WAIRA - Un grupo de radicales, estuvo planeando un levantamiento contra este gobierno. Lo iban a hacer para Diciembre, pero decidieron cancelarla por respeto a la navidad y las fiestas de fin de año.

CORONEL - ¿Y que más decidieron?

WAIRA - Lo tenían planeado desde Concordia, para hoy, pero desde ahí mismo dieron la orden de frenar el levantamiento

CORONEL - ¿Y sus patronos que iban a hacer?

WAIRA - Ya sabe.

CORONEL - Muy bien, mi amigo. No se angustie, que está haciendo lo correcto. Los partidos políticos tienen la culpa de todos los problemas. Fíjese lo bien que anda el país ahora que no tenemos más políticos.

WAIRA - ¿Mis papeles?

CORONEL - Ahora se los voy a escribir, no me presione, que soy una persona muy sensible.

WAIRA - Ustedes me van a enterrar por el puro placer de enterrarme

CORONEL - Usted me ofende. Nunca haríamos semejante atrocidad. En las guerras hay códigos de honor. No somos criminales. ¿Quiénes conspiraron en Concordia? ¿Quiere sus títulos? Responda entonces. ¿Hubo militares?

WAIRA - Si.

CORONEL - Cosa seria, eh! Ya no se puede confiar ni en la propia familia militar. Voy a tener que mandar soldados desde acá en apoyo a Concordia. Bueno, amigo, acá le voy a escribir sus títulos de propiedad y después si se porta bien se los voy a entregar. Esto es un proceso largo ¿Sabe? ¿Vio que respeto mi palabra? ¿Vio que no soy tan malo como usted piensa? Ahora vaya a trabajar y no vaya a andar renegando que ahora que entramos en confianza, lo voy a necesitar más seguido para conversar.

WAIRA - Usted a mí no me va a ver nunca más.

CORONEL - No me haga esos chistes amigo que me voy a asustar.

WAIRA - Lo único que le pido es que me deje volverme a Paraguay que ahí tengo familia.

CORONEL - Bueno, vamos a ver. Puede retirarse soldado! Es una broma, no se me enoje mi amigo.

## **ESCENA 2**

*En un cartel: Estancia Los Algarrobos. Diciembre de 1931*

*Mario, Eduardo y Roberto están al pie de un pequeño fogón. Eduardo ceba mate. Roberto astilla un cajón de verduras con un cuchillo.*



MARIO - ¡Cómo cambia todo no!

EDUARDO - ¿Por qué lo decís?

MARIO - ¿Hace cuánto no nos juntábamos alrededor de un fogón?

EDUARDO - Hace mucho. Estuvimos con mucha actividad y responsabilidad. El campo, la producción, mi viaje, los milicos

ROBERTO - No te defiendas que no te está atacando en nada, che.

MARIO - Extrañaba esto.

ROBERTO - ¿Qué cosa, descansar?

MARIO - No. Quedarnos juntos por un rato. En silencio. Y tratar de pensar más claro. ¿Hace cuánto que no compartíamos una noche de fogón?

ROBERTO - Hace años que no me tomo vacaciones. Al final terminamos esclavos de la tierra.

MARIO - A veces pienso algo que me da vergüenza decirlo

ROBERTO - Te gustaría disfrazarte de mujer

MARIO - No. A veces me encuentro pensando que quisiera cambiar de vida. Dejar el campo, dejar todo.

ROBERTO - Cuando pensás en escapar es porque estás muy cómodo, tranquilo, sin desafíos

EDUARDO - A las veinticuatro horas volverías arrepentido, a trabajar el doble de lo que trabajas

MARIO - ¿Para qué tantos años de esfuerzo si ahora se echa todo a perder? Todavía, ahora sí, hablando en serio, no lo puedo entender. Fueron muchas las noches que me quedé sin dormir por terminar una cosecha, y lo hice porque alguien tenía que hacerlo, para que crezca la estancia. No lo puedo entender. ¿Qué sentido tiene que así de pronto los milicos hagan esto? Nunca vamos a tener

ni la seguridad, ni el orden del que hablan. Una sociedad completamente en orden está muerta, no existe. Lo que no puedo entender es porque todavía no salimos a las calles a prenderles fuego todo.

ROBERTO - Son yerba mala

EDUARDO - La eterna pelea del bien contra el mal.

MARIO - ¿Y nosotros estamos haciendo bien o estamos haciendo mal, acá sentados conversando esperando que? ¿Qué un día nos despertemos y los milicos se hayan convertido en monjes jesuitas?

ROBERTO - Escuhá, escuchá.

*Silencio. De a poco agarra la guitarra y canta.*

MARIO - Eduardo, vamos a tener que hacer algo...No es vida esta. ¿Viste como esta Amparo? Destruida.

EDUARDO - Pomar está organizando junto a otros militares disidentes un levantamiento en todo el país.

ROBERTO - ¿De qué hablamos acá? ¿De muerte o de justicia?

EDUARDO - Todavía quedan acciones legales, recursos internacionales, leyes que nos protegen, no agotamos todos los recursos

MARIO - Siempre va a existir una jugada diplomática más. Acá hay que imponerse a la fuerza. Tomar una política dura. De una vez y se acabó. No podemos seguir esperando. ¿Qué estamos esperando?

ROBERTO - si nosotros los bajamos a los tiros, los vamos a tener que bajar a todos, que no quede ni uno

EDUARDO - Si los radicales hacen una revolución, ¿vamos a tener al pueblo de nuestro lado para que la democracia aguante? Supongamos que ganamos, y que volteamos a los milicos. ¿Cuántos años de democracia va a aguantar el pueblo?

MARIO - No me importa. Si los radicales que están con Pomar están dispuestos a voltear a este gobierno, yo los sigo.

ROBERTO - No es tan complicado. Vamos a la comisaria y a la municipalidad. Entramos rompiendo todo. Le metemos bala a quienes estén a cargo y se acabó la historia.

EDUARDO - *(A Mario)* ¿Sos consciente que podemos perder todo?

MARIO - Si Eduardo, no soy estúpido, también está en juego la vida de nuestras familias, hagamos o no hagamos una revolución.

ROBERTO - Esto no es vida, Eduardo, algo hay que hacer. Yo estoy con Mario. Sumémonos al levantamiento de los radicales.

MARIO - Acá ya no se trata de radicales o militares, esto va a ser una guerra para que vuelva la democracia. Y para ganarla vamos a tener que contar con el apoyo del pueblo. Quiero decir que vamos a tener que ver quienes están con nosotros en la paz y quienes con los milicos.

EDUARDO - Está bien. Pero para que salga bien tiene que ser un movimiento rápido. Y tenemos que guardar el secreto, hasta llamar a la gente. En algún momento íbamos a tener que tener esta charla. Yo creo que esto es una escalada de violencia de la que el país no vuelve. Pero apoyo la decisión. No se puede vivir con miedo todo el día, todos los días. Esto no es vida.

MARIO - vamos a tener que organizarnos. Llegado el momento vamos a tener que hablar con Amparo y con la peonada para ver quienes se suman.

EDUARDO - Voy a contactar con Pomar para pedirle instrucciones.

ROBERTO - vamos a necesitar armas.

EDUARDO - Y que Dios nos perdone.

WAIRA - Buenas noches.

MARIO - ¿estabas escuchando?

WAIRA - No. Tengo información para darles. Vengo de la comisaria, esta semana va a haber menos milicos que de costumbre, los van a mandar a Concordia porque empezaron a sospechar del golpe.

MARIO – Allá va a estar bien peleada la cosa.

### **ESCENA 3**

*En un cartel: Estancia Los Algarrobos. Diciembre de 1931*

*Mario, Amparo, Waira*

MARIO – ¿Cómo vas a hacer correr la voz de dar techo y trabajo a todos los que quieran voltear la dictadura? ¿Vos te volviste loca?

AMPARO – No me volví loca. Alguien tenía que empezar con esto

MARIO – Así no se hacen las cosas.

AMPARO – No importa como empiece esto, lo importante es que empiece.

MARIO – Pero ¿vos que te pensás que esto es un juego?

AMPARO – Ahora me vas a salir con esto, haceme el favor Mario. No me vengas con el melodrama

MARIO – Ningún melodrama, estúpida. Si no hacemos las cosas bien y en secreto, nos van a colgar en una plaza pública, para hacernos pasar por subversivos delante de los ojos del pueblo.

AMPARO – A mí no me importa si me cuelgan. Yo no puedo vivir más así. No puedo estar hablando con un amigo pensando en las cosas que digo, que si levanto sospechas, que si digo algo que suena a subversión, que si tengo que andar cuidándolos a ustedes o ustedes se cuidan solos.

MARIO – Con Eduardo y Roberto, ya habíamos hablado de sumarnos a las filas de Pomar y estábamos pensando con quienes hablar y que decirles para prepararnos para el día del levantamiento que ya marcaron los radicales y un montón de gente que quiere justicia para el pueblo.

AMPARO – ¿Y porque no me dijeron nada?

MARIO – porque sos mujer y te queríamos mantener afuera de todo esto, porque es peligroso y porque no todavía no te hiciste idea de lo que te pueden hacer si te agarran los milicos.

AMPARO – Basta Mario. Me tenés cansada. ¿Vos que te pensás? ¿Qué la única forma de pelear contra la dictadura es a los tiros?

MARIO – Si Amparo. Hoy es la única forma posible.

AMPARO – Estás equivocado, porque imaginate que ahora voltean a Uriburu y ponen a Yrigoyen, o mejor todavía imaginate que llamamos a elecciones, ¿Qué hacemos con todo lo demás? ¿Cómo vas a luchar para que dejen de abusar de los obreros del tren? ¿Cómo vas a luchar para que todos los hijos de los peones puedan ir a la escuela? ¿A los tiros vas a hacer todo eso, también? Dejame de embromar querés!

WAIRA – (*Entra*) Perdón que interrumpa.

MARIO – No hay problema. Yo ya me iba. Estoy perdiendo el tiempo acá. Me están sermoneando como a pecador en el confesionario. (*Sale*)

AMPARO – Así vamos a seguir siempre pasando de mano en mano, de milico en milico. Vos no te vas nada. (*Muerde bronca*) Ay...No me vas a dejar con la palabra en la boca. ¿Tengo razón o no, eh? Se fue. (*A Waira*) Me deja hablando sola.

WAIRA – Vengo del correo

AMPARO – (*Interrumpe*) Se cree que con un grupo de guapos dispuestos a matar milicos alcanza para recuperar la democracia. Y no es así, acá hacen falta cabezas que piensen, más chicos en las escuelas para que nunca más, nunca más volvamos a tener un milico en el poder. No alcanza con cruzar el río nadando, matar un ternero con las manos o domar caballos hablando

WAIRA – Señora vengo del correo.

AMPARO – ¿Y yo que tengo que ver con que vos vayas al correo?

WAIRA - Tranquilícese. Vio que el cartero es amigo mío, y hermano de uno de los peones (*Amparo asiente*) Bueno. Me pasó un telegrama por debajo de la mesa. Extraoficial y urgente. De las filas de Pomar. Decidieron postergar el levantamiento.

AMPARO - ¿Qué levantamiento?

WAIRA - Es un plan para todo el país. Las órdenes para La Paz eran tomar la comisaria, la intendencia, el correo y proteger bancos y mercados para evitar saqueos y descontrol.

AMPARO - y mis hermanos iban a participar

WAIRA - Ellos están a la cabeza acá en La Paz.

AMPARO - ¿Y recién ahora me contás esto?

WAIRA - Es que yo estaba ayudándolos

AMPARO - ¿Y qué tiene que ver?

WAIRA - Teníamos que mantener el secreto, porque si se enteraban nos podían enganchar con las armas.

AMPARO - ¿Y ya saben?

WAIRA - No. No saben nada todavía.

AMPARO - Andá entonces rápido y avisales.

Apagón

## TESTAMENTO

*Un charango marca un ágil y alegre ritmo. Acompaña la acción. En medio del escenario Roberto, camina ansioso, se detiene y arma un cigarro para calmarse.*

*Al otro lado del escenario Eduardo mira al horizonte, permanece inmóvil. Da unos pasos avanzando. Masculla unas palabras pero reprime, mordiendo sus labios. Acaricia su panza y se da unos golpecitos al tiempo que sonrío. Respira hondo por nariz, saca una pipa y un paño de su bolsillo y la limpia. Vuelve a guardarla.*

*En el otro extremo Mario Kennedy, lleva pequeño en una mano. Casi parece una libreta de anotaciones. Mira a sus hermanos, la lee y la cierra. Mira hacia un costado en dirección al piso. Decide agacharse tras pensarlo un largo rato. Saca de su bolsillo una bolsita de cuero artesanal. Deja su librito en el piso. En cuclillas abre la bolsita de cuero, mira hacia el cielo, toma tabaco de su interior, lleva el puñado hasta su pecho y lo deja con amor, sobre la Tierra.*

ROBERTO – ¡Qué va! Señor juez, vaya mi parte de la estancia a todos los peones que trabajan y alguna vez han trabajado en ella. No se olvide ni uno solo, así lo tenga que ir a buscar un fiscal hasta el fin del mundo. Y si llegan a encontrar mi cuerpo y lo entierran, que nadie venga a llorar. Los voy a estar esperando para que ver qué hicieron los peones y si mantienen la escuelita de la estancia. Que mi caballo se lo entreguen a quien se lo merezca y que esto lo decidan en un asado. Las armas que usé en vida, mi cuchillo y mi fusil, quiero que se queden en un museo. Lo único bueno que pueden hacer las armas es historia.

## ACTO IV

### ESCENA 1

*En un cartel: Comisaria de La Paz. 6 de enero de 1932*

*Eduardo, Mario, Roberto, Coronel*

*En el centro del escenario guarecido tras un banco asoma la cabeza el Coronel Fuera del escenario a costados de la platea se guarecen los tres hermanos Kennedy. Toda la sala se vuelve campo de batalla*

CORONEL - Han hecho una enormidad, pero hasta acá llegan.

EDUARDO - Hemos cumplido con nuestro deber

ROBERTO - *(Por lo bajo a Mario)* Tirale, Eduardo. ¿Qué esperás? Es ahora.

CORONEL - Tienen que saber algo. Están solos. Han sido engañados miserablemente.

EDUARDO - Si lo estamos, será porque los demás no han podido hacer lo suyo y no porque nos hayan traicionado

MARIO - No le hagas caso Eduardo, aprovechá y tirale que estás en buena posición.

ROBERTO - Y vos no le das más labia, che. Tirale de una vez.

CORONEL - En este momento han mandado doscientos hombres para que los tomen

EDUARDO - Será si pueden

MARIO - Y que los manden con pañuelitos

CORONEL - ¿Pañuelitos?

MARIO - Para que sus mujeres los lloren cuando los hagamos cagar!



CORONEL - Depongan las armas. Eviten el derramamiento inútil de sangre; porque los van a matar

MARIO - Nosotros no atendemos otras indicaciones que las de nuestro comando.

EDUARDO - Obedecemos a un plan general. No obramos por nuestra cuenta

*El Coronel aprovecha que la charla los desconcentró y le dispara a Roberto*

ROBERTO - *(Se agacha y estremece. A Eduardo)* Puta que me disparó el traidor, este. *(Le dispara al Coronel y le acierta en un hombro. Éste se queja y cae a un costado. Salen los 3 hermanos y rodean al Coronel apuntándole)*

MARIO - Ni se te ocurra moverte pedazo de mierda

ROBERTO - Quedate bien quietito. *(Lo pateo)*

EDUARDO - Para, que ya está. No puede hacer nada. Fijate si no viene nadie de afuera.

CORONEL - ¿Cuánta gente juntaron? ¿60 personas los acompañan?

EDUARDO - Callate la boca.

ROBERTO - Fuimos 6 los que tomamos la comisaría y te volteamos 3 agentes.

CORONEL - *(ríe y se toma el pecho del dolor que le provoca la risa)* Seis personas....así que son 6 personas las que en definitiva quieren volver al sistema de partidos...6 personas en toda La Paz

ROBERTO - Guardá la lengua yará, que te tiro.

CORONEL - Tirame no más, que después que me la des, tu pueblo de 6 personas.

MARIO - El pueblo está asustado porque ustedes nos vienen matando y torturando

CORONEL - Si me matan siempre va a venir otro como yo a darle a los argentinos, lo que ellos piden, siempre vamos a tener a un Uriburu preparado

EDUARDO - *(Grita)* Correte de la ventana Roberto, que disparan. Quédense quietos que nos tiran con metralla

ROBERTO - che, Marito, Escuchá *(Imita el sonido de la ametralladora)* esa es la carcajada del diablo *(Le dispara al soldado que estaba disparando de afuera de escena)*  
Che, Marito, escuchá, ese es el funeral del diablo *(Se festeja su propio chiste)*

CORONEL - Entréguense y van a tener un juicio justo. A ustedes los traicionaron desde adentro, están peleando sin sentido

MARIO - ¿Qué decís?

CORONEL - el indio me avisó que ustedes estaban a la cabeza de esto

EDUARDO - Mario, Roberto! Aviones. Nos mandaron aviones.

MARIO - ¿Y qué sabes vos del indio?

CORONEL - que se quiere volver a su Paraguay, con algunos familiares que tiene, y que por unas tierras fiscales los vendió a ustedes y al general Pomar

ROBERTO - *(culpándolo)* Vos le metiste la ambición adentro

MARIO - Calmate Roberto. Nos traicionó y punto.

ROBERTO - *(Levantando la voz, tratando de controlar la furia inevitable)* Le lavaste la cabeza con miedo y el cuento de que se vuelva a su patria. Hijo de puta.

EDUARDO - No tiene sentido el indio ahora. Bombardean

ROBERTO - Ese indio es más argentino que vos y yo juntos *(El Coronel aprovecha la discusión para levantarse y acuchillar a Eduardo, pero Mario lo liquida de un disparo)*

MARIO - Este no jode a nadie más.

EDUARDO - Nos tenemos que ir ya. Vamos para la estancia.

MARIO - No. En la estancia va a estar Amparo. Vamos al monte.

## ESCENA 2

*En un cartel: Monte. El Quebrachal. 7 de Enero de 1932*

*Eduardo, Mario, Roberto*

EDUARDO - *(Se levanta con dificultad. Intenta caminar)* No puedo. Sigán ustedes, sálvense.

MARIO - Ya hicimos mucho. Vamos, dale. Podemos hacer más. Vamos a pelearlos desde acá los tres.

EDUARDO - Yo no me rindo. Hago lo que sea necesario, pero si me voy, me llevo conmigo a todo el ejército que nos persigue.

MARIO - ¡Pero claro! ¿Quién piensa en entregarse?

ROBERTO - Bueno, pero si querés que pelee, traeme vino

EDUARDO - No hay forma de salir de esto al ritmo que estoy caminando. Váyanse. No tiene sentido que nos maten o agarren a los tres

MARIO - Mirá Eduardito. De esta nos salvamos los tres o no se salva ninguno. ¿Qué decís Roberto?

ROBERTO - A mí me parece bien. Vamos a salvarnos los tres. Hace silencio. *(Pausa)* Eso es una lancha de patrullaje. Nos mandaron marineros en lancha

MARIO - y un molino se escucha.

ROBERTO - a ese el molino le falta un asta. Estamos en lo de Miguel Ángel.

MARIO - Entonces esto es el Quebrachal.

*Se oyen bombas. Los hermanos se cubren la cabeza en cada estallido. Se tiran al piso dejan caer la damajuana, las bolsas con comida y munición.*

EDUARDO - che, están tirando con todo, parece el fin del mundo esto

MARIO - Che Roberto, hay que avisarle a los milicos que los pobres árboles no tienen la culpa

ROBERTO - Callate che, el que tiene suerte es Miguel Ángel, que ahora tiene bastante leña picada para su cocina.

EDUARDO - ¿Qué hacemos ahora, por donde vamos Mario? No digo que sea imposible, pero voltear aviones es más difícil que voltear milicos

MARIO - Para ser gratis, no está del todo mal este espectáculo

EDUARDO - En serio Mario.

MARIO - Mandaron lanchas porque suponen que vamos a cruzar el río fugándonos por las Islas.

ROBERTO - también armaron un cordón en el Norte y en el Este

MARIO - porque suponen que cuando veamos que todo el río está patrullado, vamos a salir asustados para el norte, que es ahí desde donde están disparando ahora la artillería más pesada y después para el Este

ROBERTO - ¿Entonces?

MARIO - Yo digo de ir para el sur, para La Paz, abriéndonos camino por el monte. Y después pasarles por la espalda al cordón del Este y al del Norte

EDUARDO - vamos a tener que salir del país.

MARIO - Tenemos que pasar por El Salvador, por la estancia, a verla a Amparo. Que se quede tranquila que estamos vivos. Ahí van a tardarse en entrar a buscarnos. Es un Etchevere, el apellido del hermano del gobernador pesa, se lo van a pensar dos veces antes de meterse ahí. Tenemos que curarte ese pie.

ROBERTO - y avisarle a Amparo que nos vamos de vacaciones.

MARIO - Vamos a tener que caminar de noche por el medio del monte. No podemos arriesgarnos a usar ningún camino.

EDUARDO - Está bien. Vos conocés mejor que nadie.

ROBERTO - ¿y durante el día donde nos escondemos?

MARIO - Primero paramos en lo del Zarco, que seguro no va a tener problema. Después en puerta colorada. Ahí pedimos ayuda y estoy seguro que nos van a esconder por lo menos un día que es lo que vamos a necesitar. Después pasamos por La Amalia. Tenemos que seguir el plan sin dudarlo en ningún momento. Derecho al Noreste y pasando por encima de todo

### ESCENA 3

*En un cartel: Estancia Los Algarrobos. 10 de enero de 1932*

*Eduardo, Mario, Roberto Amparo y Waira.*

*Roberto carga con Eduardo de un brazo, quien viene caminando rengo, y al borde del desmayo.*

MARIO - *(Bajo susurro. Llamando a la puerta)* Amparo, ¿Estás ahí?

*Entra Amparo a escena*

AMPARO - *(Muy rápidamente los abraza, los besa y los acaricia uno a uno. Tratando de abrazarlos a los tres al mismo tiempo.)* Están vivos, están vivos. Gracias a Dios. Fue el carpincho blanco, yo le recé y lo encontré en el monte.

MARIO - ¿Qué carpincho? ¿De qué hablas? Los milicos nos hicieron esto

AMPARO - Estaba desesperada fui a rezar al monte. Le recé y se me apareció, le pedí por la vida de ustedes, pero no lo maté, no lo maté

ROBERTO - ¿Por qué no lo mataste? Nada más rico que un carpincho al escabeche.

AMPARO - Era de noche en el monte, estaba desesperada y los fui a buscar a ustedes. Se me apareció el carpincho blanco. Le pedí que los proteja, que los haga inmortales

MARIO - ¿Dónde está Waira?

AMPARO - Los fue a buscar. ¿No les aviso que se suspendía el levantamiento?

MARIO - No. Si hubiéramos sabido que se suspendía no hubiéramos tomado el pueblo

AMPARO - Eduardo. ¿Qué pasó? A ver. Sentalo (*Amparo lo sienta, le corre el pelo de la cara. le da de beber agua. le saca la bota del pie herido. Eduardo muerde el dolor*) Te vas a poner bien. Ya pasó lo peor.

ROBERTO - Debe tener fracturado el tobillo. ¿Qué pasó con Waira, Amparo? ¿Nos entregó?

*Entra Waira*

WAIRA - Se tienen que ir, ya. Están viniendo los milicos a buscarlos. Son como 300

MARIO - Vos sabías que se suspendía la revolución y nos mandaste al muere.

ROBERTO - Vos eras de nuestra sangre

WAIRA - No podía avisarles. No podía frenarlos, aunque supiera que los iban a matar, no podía. Ustedes tenían que tomar el pueblo. Ese era el destino y yo no tenía que cambiarlo, por más difícil que sea para mí el lugar en el que quedo, todo tenía que ser de esta manera, por más que ustedes crean lo peor de mí, esta era la senda que tenía que tomar nuestra historia juntos... Yo sabía que se había postergado el levantamiento. Pero ustedes caminan los montes con ñanderu (*Amparo sale rápidamente y vuelve con comida*)

ROBERTO - Que decís sinvergüenza!?

WAIRA - Que a ustedes los protege Dios. Y si ustedes no hacían la revolución nadie la iba a hacer, porque esta es la primera de muchas revoluciones....

EDUARDO - ¿De qué hablas? No hicimos nada.

ROBERTO - Hacete el loco, sos un sinvergüenza.

MARIO - Si hubieran hecho cada uno su parte en el resto del país

EDUARDO - Ya está. No importa. Fracasamos todos. Todos.

ROBERTO - ¿Por qué Waira? Yo daba la vida por vos.

MARIO - ¿Vos sabías Amparo?

AMPARO - Sí. Pero ¿Qué importa? Están vivos.

ROBERTO - ¿y porque no nos avisaste?

AMPARO - No sé. *(Se tapa la boca al borde del llanto)* No sé. Tenía mucho miedo. Yo no quería que supieran... ahora lo que importa es que están vivos. Lo que importa es que Eduardo pueda curarse ese pie lo más rápidamente posible.

WAIRA - ¿Quieren que les explique? Háganme caso, entonces. Váyanse para el Uruguay y desaparezcan por un tiempo. Yo voy a contar lo que hicieron ustedes y la gente con el tiempo, los van a hacer un leyenda. Ustedes, Los Kennedy, van a dejar de ser una familia de estancieros, para ser los primeros que enfrentaron al ejército de Uriburu. *(Roberto mira a Mario quien aprueba con un sutil movimiento de cabeza)* Y con una historia como esta, en el futuro vamos a tener la fuerza necesaria para voltear esta dictadura. Júntense con periodistas en Uruguay. Ustedes ahora son, los primeros revolucionarios de la democracia. Amparo y yo vamos a contactarnos con Botana, el del diario critica.

ROBERTO - Sos un traidor. Vamos Mario. *(Ayudándolo a Eduardo a pararse)* Eduardo, dale, fuerza.

MARIO - Chau hermanita *(Amparo abraza y besa a los tres hermanos)* Cuídese mucho.

AMPARO - Traten de mandar telegrama. Cuando lleguen a Uruguay búsquenlo a Yamandú Rodríguez, es poeta, él los va a ayudar.

## EPILOGO

*Entran dos actores músicos a escena, caminando de frente al público. Suena un bombo y una guitarra en un duelo musical, midiéndose. Entra Roberto a escena con un rebenque en mano sumergido en una mezcla de pensamientos pero firme. Se detiene en proscenio.*

ROBERTO -

Aunque mucho he padecido,

No me engruñe la prudencia.

Es una falsa experiencia,

Vivir temblándole a todo.

*(Irónicamente y desplazándose hacia su costado izquierdo dice)*

Cada cual tiene su modo,

La rebelión es mi esencia.

*(Continúa desplazándose por lo ancho del escenario)*

Si alguien dice señor,

Le agradezco el homenaje.

Ma' soy gaucho entre el gauchaje,

Y soy nada entre los sabios.

Y son pa' mi los agravios,

Que le hagan al paisanaje.

*Entra Amparo.*

Viento de injustas arenas  
fueron mi huella tapando.

Lo que antes fue clara senda  
se enyenó de espina y barro.

Desparejo es el camino.



Hoy ando senderos ásperos.  
Piso la espina que hiere,  
pero mi huella está abajo,  
Tal vez un día la limpien  
los que sueñan caminando.  
Yo les daré, desde lejos  
mi corazón de regalo.

*Observa con fijeza algún punto del público.*

AMPARO -

Hace tiempo, mucho tiempo  
que el indio ya se alejó,  
con su lanza y su alarido,  
su tobiano y su tambor.

El gaucho salió a buscarlo  
por esos campos de Dios.  
Se lo habrá traga'o la tierra,  
porque tampoco volvió.

*Entra Waira.*

Volvió pero hecho leyenda  
hecho canto y tradición.  
Me galopan en la sangre  
dos abuelos, sí señor.  
Uno lleno de silencios,  
y el otro lleno de amor.<sup>3</sup>

## APAGON FINAL

---

<sup>3</sup> Fragmento de poema de Atahualpa Yupanqui

## **PARRAVICINI**

*Comedia profética, inspirada en el artista Benjamín Solari Parravicini.*

## **PERSONAJES**

MARÍA

JOSÉ

BENJAMÍN

## ACTO UNICO

*Centro de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, década de 1950. Un largo pasillo por el cual se accede a un observatorio astronómico. Una escalera conduce de la calle al observatorio.*

*A la derecha del espectador, una pequeña mesa y dos sillas. Sobre las sillas carpetas grises, un polígrafo de madera, un proyector de diapositivas y una radio.*

*José en escena prende la luz desde la llave general de luz. La mira. Se escucha en la radio a Edmundo Rivero cantar las últimas estrofas de "Milonga Lunfarda". La luz parpadea unos instantes y luego se estabiliza. La apaga. La vuelve a prender. La vuelve a apagar para corroborar que funcione correctamente. El locutor de la radio hace un anuncio.*

En off - Noticias de último momento. Se informan disturbios en la zona de plaza de Mayo. Se ha cortado el acceso al tránsito, por lo cual se recomienda evitar transitar por la zona. Se presume, según fuentes de información, este sea un nuevo conflicto entre simpatizantes del gobierno y la iglesia católica Argentina.

*José apaga la radio. Escucha los pasos de María por el pasillo. Se oculta para rezar. Arma un altar y prende dos velas. En el apuro, se le caen los fósforos y los pisotea para que se apaguen. Protesta fastidiado. Los junta rápido. Prende una vela. Se encomienda a su santo patrono con mucho esfuerzo y voluntad.*

JOSÉ - Señor, tú que has hecho insigne al obispo san Alberto Magno, patrono de las ciencias y guardián de los científicos, porque supo conciliar de modo admirable la ciencia divina con la sabiduría humana, concédenos a nosotros aceptar de tal forma su magisterio que por medio del progreso de las ciencias, la investigación y la experimentación, lleguemos a conocerte y a amarte mejor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

*Se escucha fuera de escena una voz severa*

MARÍA en off - ¿no estarás de nuevo rezándole a los santitos, no?

JOSÉ - *(Mira al costado del cual viene la voz acusadora.)* No, María. *(Apaga las velas y esconde todos los elementos del altar en los bolsillos de su delantal)*

*María entra por la escalera. Cierra con llave la puerta. Acusa*

MARÍA - ¡Estuviste de nuevo rezándole a los santitos!

JOSÉ - No, no. De ninguna manera.

MARÍA - Me tenés cansada. En serio.

JOSÉ - No estaba haciendo nada.

MARÍA - No mientas. No me mientas. ¿Porque me mentís a mí? Hay olor a parafina acá.

JOSÉ - No, bueno. No mezclo nuestra vida privada con la investigación

MARÍA - Tu vida privada.

JOSÉ - Tenés razón. *(Titubea)* No mezclo mi vida privada con la investigación. Siempre pasa lo mismo. ¿Lo dije bien ahora? ¿Estás contenta ahora?

MARÍA - ¿No era que no mezclabas?

JOSÉ - Siempre igual.

MARÍA - ¿Que tenés en los bolsillos?

JOSÉ - ¿por qué me tratas así? Son cosas que guardo.

MARÍA - muchas cosas que guardas.

JOSÉ - Sí. Muchas cosas.

MARÍA - ¿muchas?

JOSÉ - muchas.

MARÍA - un montón.

JOSÉ - ¿Querés saber qué hacía, eh?

MARÍA - Sabés que lo que más me molesta, es la mentira.

JOSÉ - Bueno.

MARÍA - Hacete cargo, ya sos un hombre.

JOSÉ - (*A la defensiva*) Estaba rezando. Si. Estaba rezando. Pero para adentro. ¿Estás contenta ahora? Me tengo que esconder de vos. ¿Te parece que eso está bien, que es justo para mí? Estoy muy nervioso, ¿sabes? Por eso rezaba. (*Remarca*) Pero para adentro rezaba, no rezaba para afuera. Para adentro. Para no molestar, eh? Así, para adentro. ¿Que no se puede hacer nada ahora? Sin hablar ni molestar a nadie. En silencio.

MARÍA - ¿qué te pone nervioso?

JOSÉ - (*Pausa*) ¿Sabes qué pasa? Estoy preocupado. Eso pasa.

MARÍA - ¿Que pasó ahora?

JOSÉ - Nada, nada. No pasó nada. Deja. No importa. Ya pasó.

MARÍA - Contame. Dale. No te enojés.

JOSÉ - (*Descargando sus miedos en María*) No es lo que pasó, es lo que no pasó, es lo que va a pasar. Mejor dicho. Lo que no va a pasar. Lo que nunca va a pasar. No está pasando nada, ¿me entendés? Nunca vamos a descubrir nada.

MARÍA - ¿Y para eso rezabas? ¿Para que hagamos un descubrimiento?

JOSÉ - Claro, vos reite. ¿Hasta cuándo querés seguir con esto?

MARÍA - No me reí.

JOSÉ - ¿para qué hacemos todo esto?

MARÍA - No se... ¿Por diversión?

JOSÉ - (*Acusa*) ¿Cómo no se? ¿Cómo no se? No me podés responder eso. Para divertirnos vamos a un baile. La gente normal no se divierte así como nosotros... encerrándose horas en un observatorio haciendo investigaciones y experimentaciones. No sabes para que hacemos esto ¿eh? ¿Eso es todo lo que tenés para decirme? "No sé".

MARÍA - ¿Qué más querés que te diga?

JOSÉ - Yo no sé si quiero seguir investigando solamente pruebas de la historia

MARÍA - ¿Este Parravicini del que me hablaste va a venir? ¿Lo llamaste al final, o lo dejaste para más adelante como siempre haces con todo?

JOSÉ - No, no lo dejé para más adelante. Para mí esto si es importante, María. Al final, lo llamé.

MARÍA - ¿Y qué te dijo?

JOSÉ - Hoy, tal vez, viene.

MARÍA - ¿y qué le dijiste?

JOSÉ - Le conté lo que estamos investigando

MARÍA - ¿Va a venir?

JOSÉ - No sé.

MARÍA - ¿le explicaste lo que queríamos hacer?

JOSÉ - Si

MARÍA - ¿Y qué te dijo?

JOSÉ - Me preguntó dos veces para que hacíamos esto. No podía entender cómo nos interesamos en estas cosas.

MARIA - ¿Qué le dijiste de nosotros?

JOSÉ - Le expliqué que nosotros somos algo así como marginales buscadores de la verdad. *(Se corrige)* No es que yo piense que somos marginales, por favor, no quiero que me malinterpretes como haces siempre.

MARÍA - No importa eso ahora. ¿Y qué te respondió?

JOSÉ - Me dijo que era muy probable que viniera a hacer el experimento. *(Pausa)* Te quiero pedir algo, que hace un tiempo te quería decir. *(Pausa)* Quisiera, por favor, y te pido me escuches, que si es que llega a venir Parravicini, me consideres

como a un hombre de ciencias delante de él, porque vos siempre me subestimás cuando hay otras personas

MARÍA - No voy a discutir eso ahora. ¿Muy probable dijo?

JOSÉ - Muy probable. *(Pausa)* Te decía, que quiero que me valores, porque a veces te ponés irónica y yo siento que lo mío no vale y no sirve.

MARÍA - ¿muy probable?

JOSÉ - muy probable. *(Pausa)* Yo a vos te respeto, te considero una investigadora científica. Además tenés una teoría científica. Tenés una teoría científica. ¿Sabés el valor que tiene tener una teoría científica?

MARÍA - No empecemos con eso.

JOSÉ - Es excelente, original y revolucionaria.

MARÍA - ¿Te dijo “muy probable” por compromiso o “muy probable” de probabilidades?

JOSÉ - de probabilidades. La verdad -

MARÍA - ¿le preguntaste que porcentaje de probabilidad había de que viniese?

JOSÉ - No me animé a preguntarle. Pero lo pensé porque -

MARÍA - ¿qué pensaste?

JOSÉ - el porcentaje de probabilidades

MARÍA - ¿cómo lo pensaste?

JOSÉ - pensé las probabilidades que habría según la forma en que dijo “muy probable”

MARÍA - ¿y?

JOSÉ - ¿y qué?

MARÍA - ¿qué porcentaje de probabilidades estimás que hay que venga?

JOSÉ - Que se yo. Bueno. No sé. ¿Cincuenta por ciento? Lo que yo -

MARÍA - ¿lo grabaste cuando te dijo “muy probable”?

JOSÉ - No me animé porque el problema -

MARÍA - Que pena que no lo grabaste.

JOSÉ - no me digas eso

MARÍA - Si lo hubieras grabado podríamos constatar lo que escuchaste vos, con lo que dijo él y hacer estudios.

JOSÉ - No me digas así. *(Silencio)* Ahora me siento mal, María.

MARÍA - ¿por qué?

JOSÉ - porque lo debería haber grabado.

MARÍA - Bueno, no importa. Vas a poder ser un verdadero científico, de todas formas. Ojalá venga ¿no?

JOSÉ - Ojalá. Sería un cambio enorme.

MARÍA - un nuevo paso en nuestra investigación.

JOSÉ - Claro. *(Silencio)* Me siento mal.

MARÍA - ¿Empezamos que tenemos un día largo?

JOSÉ - Hice las cosas mal. No pude anticiparme

MARÍA - Bueno, quedate tranquilo. *(Pausa)* ¿Qué hora es?

JOSÉ - Nueve menos veinte

MARÍA - Uy, hace 5 minutos empezó

JOSÉ - Yo ya tendría que poder anticiparme a ciertos problemas.

*José con ansiedad ordena la mesa con cuadernos y libros. Busca su cuaderno, y se le cae todo al piso. María sintoniza la radio y escucha a Enrique Santos Discépolo*



En off - "Es ahora cuando te parás a mirar el desfile de tus hermanos que se ríen, que están contentos... pero eso no te alegra porque, para que ellos alcanzaran esa felicidad, ¡ha sido necesario que escasease el queso!"

MARÍA - Lo agarré tarde, que macana

*José levanta todo y ordena nuevamente.*

En off - "No importa que tu patria haya tenido problemas de gigantes y que esos problemas los hayan resuelto personas. Vos seguís con el problema chiquito, vos seguís buscándole la hipotenusa al teorema de la cucaracha, ¡vos, el mismo que está preocupado porque no puede tomar té de Ceilán! ¡Y durante toda tu vida tomaste mate! ¿Y a quién se la querés contar? ¿A mí, que tengo esta memoria de elefante? ¡No, a mí no me la vas a contar!"

*María apaga la radio.*

MARÍA - ¿Empezamos?

JOSÉ - Sí. Perdón

MARÍA - No te preocupes. Sujeto número 1.

JOSÉ - Acá esta.

MARÍA - ¿Sexo?

JOSÉ - Femenino.

*La luz parpadea nuevamente.*

JOSÉ - ¿De nuevo? Acá pasa algo raro.

MARÍA - *(Pausa)* ¿es de nuestro sistema eléctrico?

JOSÉ - Me fijo, en los fusibles. *(Abre la tapa de los fusibles. Revisa.)* Esto pasa porque solo toman medidas para el populacho. *(Pausa)* No, no es nuestro. Esto está bien.

MARÍA - Será la empresa, como siempre.

JOSÉ - ¿por qué seguimos pagando los platos rotos?

MARÍA - No sé. Cobran la tarifa cada vez cara pero siguen los mismos problemas. *(Pausa)* un día voy a explotar y no sé qué va a pasar, eh.

JOSÉ - Y no vas a estar sola, eh.

MARÍA - No estoy hablando de eso.

*La luz se estabiliza dejando de parpadear.*

JOSÉ - Ahí parece que volvió a la normalidad.

MARÍA - *(Pausa)* Sigamos. Nombre y apellido.

JOSÉ - Juana De Arco

MARÍA - ocupación

JOSÉ - Militar

MARÍA - Diagnóstico presuntivo.

JOSÉ - Esquizofrenia

MARÍA - Evidencia.

JOSÉ - Declaración en la corte de Ruan el 22 de Febrero de 1431

MARÍA - *(Silencio)* ¿y?

JOSÉ - ¿leo?

MARÍA - Claro.

JOSÉ - Ah, perdón, es que pensaba

MARÍA - Lee por favor. No pienses ahora.

JOSÉ - *(Pausa)* Disculpame *(Busca entre las carpetas, sugiere evidencias y lee)* Yo sería la persona más dolida del mundo. *(Interrumpe)* hay un problema.

MARÍA - *(Fastidiada)* ¿Qué problema hay ahora, José?

JOSÉ – Disculpame que haya interrumpido, pero creo que es pertinente. Está en femenino el documento.... mi lectura, como varón, puede alterar la percepción de la evidencia.

MARÍA - ¿No lo vas a leer?

JOSÉ – Está en femenino... ¿No sería mejor que lo leyeras vos?

MARÍA – Bueno. *(Lee)* “Yo sería la persona más dolida del mundo si supiera que no estoy en gracia de Dios. Yo tenía trece años cuando escuché una voz de Dios. Fue al mediodía en el jardín de mi padre. La primera vez que la escuché tuve una gran sensación de miedo”

JOSÉ - *(Aclara)* Ahí los jueces le preguntan de dónde venía esa voz.

MARÍA - *(Retoma la lectura)* “Esta voz viene del lado de la iglesia y cuando la escucho, es acompañada de una gran sensación de claridad, que viene del mismo lado que la voz”. *(Pausa. Silencio)* Bueno...eh...

JOSÉ - La evidencia reconoce que escuchaba voces

MARÍA – No. A ver. Hay que ser precisos. Indica por qué más tarde la historia le diagnosticó esquizofrenia

JOSÉ – Pero... ¿y si esas voces en realidad eran voces de extraterrestres? comprobaría tu teoría, porque indica que ella podría ser un caso porque en esa época no se conocía la esquizofrenia. Te digo más, mirá si escuchaba voces por ser extraterrestre

MARÍA – No. No. No. A ver. Tiene que ser rigurosa nuestra investigación, nuestros argumentos y nuestras pruebas. No alcanza con la evidencia de esa declaración.

JOSÉ – Mas adelante en el juicio le preguntaron porque hablaba al jurado de esa forma.

MARÍA - *(Lee resaltando la evidencia)* “Yo presento mi pedido a Santa Catalina o a Santa Margarita y a su vez ellas se lo presentan a nuestro señor que me envía su

respuesta. Pero cuando no tengo tiempo, rezo interiormente y le digo: dulcísimo Dios, en honor de los méritos de vuestra santa pasión, si me amáis, dime qué debo responder a esta gente de iglesia”

JOSÉ - *(Repite y destaca)* “nuestro señor que me envía su respuesta”.

MARÍA - La sujeto misma lo está reconociendo, lo cual indica que si la sujeto describe la aparición de un personaje, más que un diagnóstico psiquiátrico

JOSÉ - *(Interrumpe con entusiasmo)* ¿sería un fenómeno de mediumnidad?

MARÍA - *(Pausa)* en rasgos generales sí, pero para clasificarlo, habría que encontrar la evidencia sobre el contenido del personaje extraterrestre aparecido

JOSÉ- ¿evidencias de Dios como extraterrestre?

MARÍA - En este caso... supongo que sí.

JOSÉ - pero eso -

MARÍA - haría irrefutable nuestra hipótesis. *(Pausa)* ¿Dónde encontraste eso?

JOSÉ - en las actas del juicio al que la sometieron.

MARÍA - Se puede refutar que ella estaba bajo mucha presión tratando de salvar su vida.

JOSÉ - *(Silencio)* Bueno, pero ella misma declaró que hablaba en nombre de Dios, sabiendo que si decía eso la iban a condenar a muerte.

MARÍA - pero hace falta documentación que pruebe la existencia de Dios como extraterrestre. Lo cual es imposible. *(Pausa)* Y nuevamente entramos en un callejón sin salida. No sirve. Todo esto no sirve. No estamos buscando donde hay que buscar.

JOSÉ - *(Con entusiasmo)* Esperá, esperá. El acta del día que la queman en la hoguera. Ella entrega su vida, para demostrar que hablaba con Dios. En ese hecho se hace presente Dios, que no es un ser terrestre.

MARÍA - No es un argumento lo suficientemente sólido. Es pura teología. Volvemos a cero.

JOSÉ - ¿Entregar la propia vida no te parece que demuestra que Dios existe?

MARÍA - No.

JOSÉ - ¿y qué otro tipo de evidencia necesitas de la existencia de Dios?

MARÍA - No sé. No es lo que yo necesito. Es el método que seguimos. No estamos buscando probar que Dios exista. ¡Qué importa si existe o no existe!

JOSÉ - Estoy desorientado ahora. *(Pausa)* Así no podemos avanzar.

MARÍA - ¿Está documentado el momento en que la condenan a muerte?

JOSÉ - Si, ¿lo leo?

MARÍA - No hace falta, si la evidencia la registraste es suficiente.

JOSÉ - La condenan por hereje, justamente por negar a Dios.

MARÍA - Entonces no se puede refutar. Pero solo el juicio es válido como evidencia.

JOSÉ - Demuestra que Juana De Arco fue una extraordinaria persona que tenía conexión con otras dimensiones de la realidad.

*La luz vuelve a parpadear unos instantes y se corta.*

MARÍA - ¡No lo puedo creer! ¡Justo ahora!

JOSÉ - Esperá, tal vez vuelve.

MARÍA - Cuando estaba en corto, tendríamos que haber suspendido la actividad de hoy.

JOSÉ - Espera. Ya lo vamos a solucionar.

*José enciende un fósforo.*

MARÍA - ¿Escuchaste eso?

JOSÉ - ¿Qué? ¿Qué paso?

MARÍA - Un ruido fuerte afuera, como si explotara algo.

JOSÉ - *(Pausa. Silencio)* ¿Será acá cerca? ¿Algún vecino? ¿Vamos a ver?

MARÍA - No. Nosotros tenemos una misión científica.

JOSÉ - Yo no escuché nada.

MARÍA - *(Pausa)* Deben ser ideas mías.

*José prende tres velas.*

JOSÉ - *(Bromea)* Dios nos ilumina.

MARÍA - Dale. Mirá, con el mal humor que tengo, lo que menos quiero es que me hables de Dios.

JOSÉ - Estas empresas son tremendas.

MARÍA - Son unos sinvergüenzas. Encima te cobran lo que quieren.

*Regresa la luz.*

JOSÉ - Ahí volvió. Menos mal. *(Apaga las velas)*

MARÍA - Bueno. Volvamos. ¿Estabas anotando?

JOSÉ - Sí. Conclusión. La sujeto de estudio presenta evidencia de un acontecimiento de mediumnidad manifestado mediante clarividencia, clariaudiencia y registrado en las actas del juicio realizado en Ruan el 22 de Febrero de 1431. Existen indicios que harían de la sujeto un ser que puede contactarse con seres extraterrestres, pero no son concluyentes. ¿Está bien así?

MARÍA - No, está mal. Pone. "No se presenta ningún indicio que haría a la sujeto una persona que puede contactarse con seres extraterrestres". No podemos dejarnos sugestionar por nuestros objetivos.

*José corrige. Hacen silencio. Por unos momentos hay un clima extraño. María se sienta y suspira como descargando algo que le pesa en los hombros y el cuello.*

JOSÉ - ¿Qué pasa?

MARÍA - Estoy cansada.

JOSÉ - No estamos avanzando.

MARÍA - Ya se.

JOSÉ - No sé hasta cuando pensás seguir con todo esto.

MARÍA - Es agotador. Pero cada caso que descartamos es un avance.

JOSÉ - No sé. Yo no sé si soy para esto. Vos tenés más paciencia.

MARÍA - Algún día se va a reconocer nuestro trabajo. Acordate.

JOSÉ - Y vos vas a ser una persona que pase a la historia.

MARÍA - No es eso lo que me interesa a mí.

*José quiere mirarla pero no puede. Recuerda que ha engañado a su compañera al consagrar el observatorio.*

JOSÉ - Estaba pensando...

MARÍA - ¿Que pensabas?

JOSÉ - ¿Te digo?

MARÍA - por favor.

JOSÉ - Pensaba que a mí me ayuda, me hace bien y si no te molesta... los puedo poner en un altarcito chiquito, en un rincón, que no moleste, que este fuera de tu campo visual.

MARÍA - ¿y qué pasa si viene Parravicini hoy? ¿Crees que nos va a tomar en serio?

JOSÉ - Bueno, pero mis creencias personales hasta ahora no interfirieron con el tiempo de trabajo que le dedico a la investigación.

MARÍA - *(Enojada)* Ninguno de nuestros colegas habla de nuestras investigaciones. No nos toman en serio. Nos ignoran y de esa forma nos dejan

afuera de todo tipo de trabajo serio e interesante. (*Pausa. Persuasiva*) Tenemos que tratar de encajar en la comunidad científica, y si ponemos un altarcito, vamos a quedar más afuera de lo que ya estamos.

JOSÉ – Bueno. Está bien.

MARÍA – Vos crees que la gente es buena y que el mundo es un lugar maravilloso y no es así, ¡no es así!

JOSÉ – Bueno... tampoco para tanto.

MARÍA – La gente es cruel. Muy cruel e injusta. (*Pausa y silencio*) Nunca te conté esto. Una vez cuando yo tenía diez años, en la clase de catequesis le pregunté a la catequista si Dios podría haber hecho evolucionar al mono en ser humano. A mí me gustaba mucho el colegio. ¿Pero sabes lo que pasó después de mi pregunta?

JOSÉ – Te sancionaron.

MARÍA – Peor. La directora del colegio no solo me sancionó, sino que amenazó con echarme y llamó a mis padres para pedirles que revisaran la forma en que me estaban educando, porque yo estaba haciendo preguntas muy impertinentes y fuera de lugar.

JOSÉ – ¿En serio? Increíble. (*Se queja*) ¡Pleno siglo veinte!

MARÍA – Y cuando mis papás llegaron a casa, me sentaron en la cocina, mi mamá me explicó lo que les había pedido la directora y mi papá lo que significaba “impertinentes y fuera de lugar”. Entonces, me pidieron que sea una buena alumna, que haga caso a la maestra y estudie la lección sin preguntar cosas raras.

JOSÉ – ¿Cosas raras? ¡Qué increíble!

MARÍA – Yo solo había hecho una pregunta. Me puse a llorar desconsoladamente y mi mamá me abrazó. Desde ese día ir al colegio, empezó a ser algo horrible, empezaron mis problemas de conducta y me empezó a ir mal

JOSÉ – Nunca me habías contado. ¿Ahí fue cuando te mandaron al médico?



MARÍA - Sí. A un médico neurólogo.

JOSÉ - Eras muy chica.

MARÍA - Sí. No podía prestar atención, me distraía y de un médico me llevaron a otro y después a otro y desde entonces nunca nadie supo decir exactamente qué problema tenía.

JOSÉ - Bueno, pero ahora estas muy bien...

MARÍA - Si, estoy muy bien. Pero los remedios... no se...

JOSÉ - Te tenés que cuidar. (*Pausa, incomoda*) Pero bueno, como todos.

*José en gesto amoroso apoya su mano sobre el hombro de María.*

JOSÉ - Te quiero ¿sabes? Y te admiro. Sos una mujer muy hermosa, fuerte y perseverante. Gracias por confiar en mí.

MARÍA - Aunque uno quiera separar todo, todo termina... (*Busca la palabra con un gesto con las manos*) reuniéndose... juntándose.

*Hacen silencio. Por unos momentos hay un clima de fracaso y clandestinidad. María se pone de pie, toma aire, inflando el pecho y regresa a su cuaderno.*

MARÍA - Sigamos. Sujeto número dos. ¿Sexo?

JOSÉ - ¡Si, por favor! Me vendría tan bien...

MARÍA - Basta.

JOSÉ - Sexo masculino

MARÍA - Nombre y apellido.

JOSÉ - Vincent Van Gogh.

MARÍA - ocupación

JOSÉ - pintor y pastor evangélico.

MARÍA - ¿pastor evangélico?

JOSÉ - sí.

MARÍA - nunca hubiera imaginado.

JOSÉ - ¿te leo?

MARÍA - Espera. Diagnóstico presuntivo.

JOSÉ - psicosis maníaco depresiva

MARÍA - Evidencia.

JOSÉ - *(Lee)* "Veo en mi obra un eco de lo que hay en la naturaleza. La naturaleza me ha hablado, me ha contado algo y yo lo he anotado en estenografía". *(Deja de leer. Entusiasta)* Ahora sí. Van Gogh tiene que tener capacidad de contactarse con extraterrestres. Este si tiene que ser.

MARÍA - ¿qué te dije hace un rato?

JOSÉ - ya se, bueno. Que no sugestionemos.

MARÍA - puede perturbar los resultados

JOSÉ - Está bien.

MARÍA - tenemos que ser rigurosos.

JOSÉ - bueno.

MARÍA - En el año 1889 el doctor Gachet diagnostica psicosis maníaco depresiva.

JOSÉ - El sujeto anotó algo que le dijo la naturaleza. Dice que lo anotó, no dice que lo pintó, sino que lo anotó. Lo normal hubiese sido que lo pintara. Ahí hay algo.

MARÍA - Lo curioso es cómo lo anotó. *(Pausa)* A ver. *(Mira una diapositiva a contraluz)* Mirá. *(Proyecta una diapositiva)*

JOSÉ - *(Con cuidado)* ¿Qué es eso? ¿Un borrador de un cuadro?

MARÍA - No. Es un lenguaje creado por el sujeto. Fijate bien. No son palabras, pero tampoco son dibujos. Son ideogramas, como los lenguajes orientales. Esto es la estenografía. Es parecida a la taquigrafía, pero distinta.

JOSÉ - ¿Y porque el sujeto haría esto en vez de pintar?

MARÍA - No sabemos.

JOSÉ - No entiendo que es la estenografía

MARÍA - es un estado especial de la creación, es como la glosolalia, por ejemplo. ¿Viste cuando un sujeto habla en un idioma que no conoce? (*José asiente*) Bueno, eso es la creación de un lenguaje. La estenografía y la pintura tienen algo en común: son creaciones de lenguaje.

JOSÉ - (*Solemne y revelador*) Claro... ¿Esto tendrá algo que ver? (*Lee*) "He estado tan sumergido en la pintura que literalmente me he olvidado de comer y beber". El ayuno total puede darse por tener un estómago extraterrestre

*Suena muy fuerte, un timbre. José, se asusta y grita de miedo.*

MARÍA - ¡Ay! ¡Me asustaste! Por favor, controlate.

JOSÉ - Bueno, fue el timbre, perdón. No lo pude controlar. Estaba muy concentrado en el sujeto de estudio.

MARÍA - ¿Quién será?

JOSÉ - ¿Será Benjamín?

MARÍA - ¿Cómo puedo saber?

JOSÉ - adiviná.

MARÍA - no te hagas el gracioso, hace el favor.

JOSÉ - Voy a abrir.

*José sube por la escalera, abre con llave y sale. Se escucha "Adelante, por favor. Póngase cómodo" Entra al laboratorio Benjamín. María acude en su saludo. José cierra con llave.*

BENJAMÍN - Buenas tardes.

JOSÉ – Muchas gracias por haber venido maistro.

BENJAMÍN - ¿vieron el lio que hay afuera?

JOSÉ – No. Hace rato que no salimos.

MARÍA - ¿Qué está pasando?

BENJAMÍN – No sé. Había gente corriendo. Se escuchaban de lejos, como estruendos.

JOSÉ - ¿Sería alguna manifestación?

BENJAMÍN – No sé. En fin, la política. Los argentinos no cambiamos más. Somos incorregibles

JOSÉ – Adelante por favor.

BENJAMÍN - ¿en qué los puedo ayudar?

MARÍA – Póngase cómodo.

BENJAMÍN – Gracias.

JOSÉ – yo le conté algo por teléfono

MARÍA - Estamos investigando historias que nos permitan demostrar, la existencia de extraterrestres entre nosotros.

JOSÉ – Buscamos un cambio histórico, una nueva verdad científica. Nunca en la historia de la humanidad, la ciencia y la tecnología se avanzó tanto como en este siglo, ¡las aeronaves, la teoría del psicoanálisis, la energía nuclear, el televisor electrónico, el teléfono! Y nosotros somos parte de esos cambios, buscando evidencias que demuestren que hay vida que proviene más allá de nuestro planeta, allá lo lejos en las estrellas. *(Señalando la silla que está junto al polígrafo)*  
Tome asiento, por favor. *(Benjamín se sienta)*

BENJAMÍN – Permítanme recordar sin ánimos de ofender, ni prejuizar que muchos científicos terminaron en la hoguera por intentar hacer revoluciones.

MARÍA – Es cierto.

BENJAMÍN - ¿Conocen mis psicografías?

JOSÉ - Si claro. De hecho yo le comentaba a María del valor científico que representan sus psicografías para nosotros.

BENJAMÍN - ¿valor científico?

MARÍA - Aun no sabemos. Eso mismo queremos investigar.

BENJAMÍN - Las traje en forma de diapositivas, como me pidió, para que las puedan ver.

JOSÉ - Es muy importante que usted haya venido Benjamín.

BENJAMÍN - ¿con esto ustedes hacen su investigación?

JOSÉ - Sí. Esto es un polígrafo.

MARÍA - (*Explica ensimismada*) Es un instrumento de medición utilizado para el registro de respuestas fisiológicas, lo vamos a usar para -

JOSÉ - Con su consentimiento le vamos a hacer algunas preguntas.

MARÍA - ¿podría firmar acá?

*Benjamín lee rápidamente y firma*

JOSÉ - Eso, es solo una formalidad. Muchas gracias por haber venido.

*Conecta el polígrafo a Benjamín*

BENJAMÍN - ¿Así no más? ¿Ya empezamos?

JOSÉ - (*Se dispone a un costado a tomar notas*) Si, son una serie de preguntas muy sencillas

MARÍA - Usted permanezca tranquilo y relajado como está ahora, que yo le voy a hacer algunas preguntas. Si hubiera alguna pregunta que usted no quiera responder dígame tranquilamente: "Siguiente pregunta". ¿Empezamos?

BENJAMÍN - claro.

MARÍA - ¿Nombre completo?

BENJAMÍN - Benjamín Solari Parravicini

MARÍA - ¿Ocupación?

BENJAMÍN - Pintor y escultor.

MARÍA - ¿Lugar de nacimiento?

BENJAMÍN - Vicente López, zona norte, provincia de Buenos Aires. Crecí en un campo de siete hectáreas, una mansión colonial que heredó mi madre. Mi bisabuela fue Mariquita Sánchez de Thompson.

MARÍA - ¿Es cierto que usted declaró en una entrevista periodística haber tenido contacto con seres extraterrestres?

*José interrumpe. Aparte.*

JOSÉ - perdón que interrumpa ¿pero no habría que hacer más preguntas personales de las psicografías?

MARÍA - No.

JOSÉ - ¿segura?

MARÍA - Sí. Tené paciencia.

JOSÉ - Bueno, perdón.

*Continúan la prueba.*

MARÍA - Disculpe. Retomo. ¿Es cierto que usted declaró en una entrevista periodística haber tenido contacto con seres extraterrestres?

BENJAMÍN - Sí.

MARÍA - ¿puede describir ese contacto?

BENJAMÍN - La primera vez fue con un amigo en el barrio de San Telmo, llegando a plaza de Mayo.

MARÍA - ¿podría dar más detalle del contacto?

BENJAMÍN - ¿detalles?

JOSÉ - Sí. Lo más detallado que pueda por favor.

BENJAMÍN - ¿los detalles ayudan?

MARÍA - mucho.

BENJAMÍN - ¿pero no querían ver las psicografías?

JOSÉ - sí, ahora en un ratito.

MARÍA - primero tenemos que empezar por otro lado.

JOSÉ - Estábamos con los detalles de los extraterrestres.

MARÍA - Si, ¿me puede dar detalles de su encuentro con extraterrestres?

BENJAMÍN - Si, bueno. Veníamos por la calle Chacabuco, en una noche con frío y niebla. De repente, surgió a un costado un hombre. Es decir, nos pareció un hombre. Empezó dando manotones, como señas, y parecía que quería decir algo.

MARÍA - ¿Cómo era?

BENJAMÍN - No sé bien. Yo no sé. Ese hombre era más alto que nosotros, pero no sentimos miedo. Sinceramente tenía frío y muchas ganas de llegar a casa. Pero este hombre, muy rubio, como de uno ochenta y cinco de alto, con ojos grandes que parecían de ciego, porque no tenían párpados ni nada. Eran redondos, rarísimos. Estaba vestido apenas con un saquito que parecía un cárdigan, verdoso, luminoso. Y fíjese, hacía un frío bárbaro. No obstante, seguimos caminando con mi compañero, cruzamos la calle, y mi amigo me lanza la pregunta: Che ¿no parecía de otro mundo ese hombre? Esa pregunta se me clavó y le contesté que sí, que era muy raro. Sobre todo los ojos. En fin. Nos despertó la curiosidad y quisimos volver al lugar donde lo habíamos visto. Volvimos, pero ya no estaba.

MARÍA - ¿Había desaparecido?

BENJAMÍN - Sí, había desaparecido (*Abre más sus ojos*) detrás de un armazón redondo muy poco común. (*Frota su calvicie gesticula como advirtiendo una revelación*) Ahora va a ver. Pasaron varios días

MARÍA - ¿Cuándo fue eso?

BENJAMÍN - hace más o menos ocho años. Pero después de ese encuentro, hubo otro.

MARÍA - ¿Cómo fue el otro encuentro?

BENJAMÍN - ¿también le cuento los detalles?

JOSÉ - Por favor.

BENJAMÍN - Una noche estaba en mi casa. Se me ocurrió ir a ver "My fair lady" que la estaban dando en "El Nacional". Fui. No sé a la hora que habrá terminado, imagínese. Cuando salí me dio ganas de comer un puchero de gallina.

JOSE - (*Anota. deletrea*) Pu-che-ro-de-ga-lli-na.

MARIA - No anotes eso, por favor. Concentrate en el polígrafo.

JOSE - Perdón. Sigamos.

BENJAMIN - ¿sigo?

MARIA - Por favor. Continúe.

BENJAMIN - Cuando volvía a casa como las tres, las cuatro de la madrugada, me dio miedo que me asaltaran, de manera que decidí tomar por diagonal sur, rumbo a Belgrano. Cuando iba cruzando la calle, se me apareció el (*entrecomilla*) "hombre" otra vez. Como caído del cielo ¿no? Yo no me sentía bien. El tipo este empezó a hablar, nuevamente (*Imita*) "jap, gloa, prirp, jap". Lo miré medio confundido y pensé: este me asalta. Entonces apuré el paso. Sin pensar por qué estaba ahí, como había aparecido, sin recordar nada. Empecé a caminar ligero y de pronto, quedé paralizado. No pude caminar más. No podía moverme. Cinco metros apenas avancé.

*María aparte a José.*

MARÍA - No podemos tomar a este hombre en serio. Esta absolutamente chiflado. Chifladísimo.



JOSÉ - No me digas eso.

MARÍA - Hay que llevarlo a un loquero ya mismo. No puede estar suelta una persona así. ¿Te das cuenta lo que está diciendo? ¿Lo estás escuchando lo que dice?

JOSÉ - Si, pero ¿qué gana con mentirnos?

MARÍA - es que no miente, delira. Está loco de remate. Paremos la prueba, ya mismo.

JOSÉ - Por favor. Esperemos. Por favor.

MARÍA - Un rato más y paramos.

*Regresan a la prueba.*

MARÍA - ¿En esa situación de parálisis, recuerda si podía pensar?

BENJAMÍN - Sí

MARÍA - ¿Sentía que conservaba sus facultades mentales?

BENJAMÍN - Si, sí, podía pensar. Era totalmente consciente de todo. Fue una sensación muy similar al momento en que pinto. Nada más que me era imposible moverme. Como le dije, pasó un instante y luego comencé a perderme. Me iba... me iba. No sé cómo será un desmayo, pero creo que fue eso lo que pasó. Diríamos que (*entrecomilla*) "me desmayé" y me encontré, de repente, como en un borde de un barco con una baranda que parecía de metal. Ahí adelante, así redondo (*Describe con sus manos y rostro*), era como una explanada negra. Como de caucho. Era como volar con algo que te sostenía. Entonces, aparezco yo allí, no sé cómo, y me encuentro con otros dos seres iguales. Muy sonrientes, me saludaron poniéndome las manos en el hombro. Volábamos.

MARÍA - ¿Usted diría que estaba en un plato volador?

BENJAMÍN - Sí, claro, no hay duda. En ese momento no sabía lo que era, pero después me lo expliqué todo. Yo estuve en un plato volador.

MARÍA - Y dígame ¿estos seres eran de carne y hueso?

BENJAMÍN - Sí, al menos parecen de carne y hueso.

JOSÉ - ¿Parecen?

BENJAMÍN - Sí.

MARÍA - ¿cómo era su contextura física?

BENJAMÍN - Son blancos como nosotros pero más altos y rubios. Y tienen una belleza particular. Un día los debería pintar.

JOSÉ - (*Tomando nota*) ¿altos, rubios, blancos, bellos?

BENJAMÍN - Sí, como si fuesen modelos de una publicidad. Ahí, entre ellos hablaron: chenau, glut, play, jot, net, jap, qué se yo. Decían así. Ahí fue cuando se me cruzó la idea de que yo estaba en un plato volador, porque veía allá abajo, abajo, veía la punta del obelisco, que entonces tenía una luz. Y justo cuando se me ocurrió pensar eso, uno de ellos me dice: Si señor, somos de Venus.

MARÍA - ¿En castellano?

BENJAMÍN - Sí, en castellano. Yo también me sorprendí, pero él me dijo algo así: No se sorprenda porque nosotros somos telépatas, y usted también es telépata. Así como ustedes tienen la televisión que ven todo lo que pasa por afuera, nosotros los vemos perfectamente, y los conocemos perfectamente.

JOSÉ - ¿no tuvo miedo?

BENJAMÍN - No era miedo. Era distinto. De pronto escuché un clin, cli, clin, cli, como el teléfono cuando da ocupado y veo una campana como de cristal, o de nylon, no sé. Nos cubrió. Nos encerró a todos. De inmediato yo vi que la puntita del obelisco se perdía. Pero no me pareció que la nave espacial anduviera. Yo estaba como idiota ¿no? De repente empecé a ver que los cielos cambiaban, y vi un cielo colorado, como esos que se ven a la caída de la tarde. El horizonte de repente estaba así, después así (*Señala direcciones opuestas*), inclinado, de un lado y del otro.

*María aparte a José.*

MARÍA - ¿Podemos terminar con esto por favor?

JOSÉ - Pero todavía no te contó la mejor parte.

MARÍA - ¿Hay una parte mejor?

JOSÉ - Preguntale sobre las psicografías. Es increíble. Dale una oportunidad, por favor.

*Regresan a la prueba.*

BENJAMÍN - Vi que el mundo se torcía ¿no? y entonces se nubló de nuevo. Ya le digo, fue impresionante. Hasta que ví un sol verde. Cosa de locos, parece, ¿verdad? De pronto, uno de los seres grita ¡Cristiania!

JOSÉ - *(Deletrea, tomando notas)* ¿Cris...tia...nia?

BENJAMÍN - Si, ¡Cristiania, Cristiania! al tiempo que señalaba un lugar, hacia abajo. No sé lo que sería Cristiania. Así, pasamos por Europa, chiquitita allá abajo, y al pasar por el norte de América otra vez gritaron: ¡Canadá, Canadá, Canadá!

MARÍA - ¿Conocían la ubicación de la República de Canadá?

BENJAMÍN - Sí, claro, son telépatas.

MARÍA - ¿Telépatas?

JOSÉ - Lo explicó recién. Telépatas, María. Telépatas.

MARÍA - Claro. Telépatas. ¿Cómo no lo voy entender, no? Todo cierra.

BENJAMÍN - Dijeron: Ahí está. Otra vez en su casa. Ahí está la cordillera de los Andes. Inmediatamente, quedamos suspendidos. Lo cierto es que estos seres vuelven a abrazarme, y me dicen: Otra vez será, hasta pronto. Me sentí mareado, perdí el conocimiento y me encontré nuevamente en la avenida 9 de Julio frente al obelisco

MARÍA - ¿Lo dejaron frente al obelisco?

BENJAMÍN - sí.

MARÍA - ¿Y nadie lo vio? ¿Nadie? ¿Usted partió y regresó, sin que ningún testigo lo viera?

BENJAMÍN - Bueno, creo que no. La calle estaba desierta. Era una noche muy fea

MARÍA - ¿No le parece demasiada fantasía todo esto?

JOSÉ - María.

MARÍA - A mí me parece como un sueño, señor Parravicini.

BENJAMÍN - Justamente eso fue lo que me pareció a mí. Cuando me encontré de nuevo en 9 de Julio, pensé: ¿Pero habré soñado, seré sonámbulo? Y me doy cuenta que, a mi lado, está otra vez el mismo hombre rubio que me quería abrazar. Quise correr pero no pude. Me sentía como idiota. Pude recuperarme y recordé que, antes de que pasara todo, tenía entre mis brazos el programa del teatro donde vi "My Fair Lady". La busqué, y ya no estaba.

MARÍA - Se llevaron el programa de mano del espectáculo teatral.

BENJAMÍN - era una comedia musical, muy exitosa.

JOSÉ - El programa de mano se lo habían llevado los venusinos.

MARÍA - porque según usted son venusinos ¿no?

BENJAMÍN - Sí. Son venusinos.

MARIA - Venusinos.

JOSÉ - ¿los venusinos querían información de la comedia musical?

BENJAMÍN - Eso no lo puedo responder.

*María aparte a José.*

MARÍA - terminamos

JOSÉ - esperemos el resultado del polígrafo, ya casi está. *(Silencio)* seguro el resultado te va a dar la razón a vos.

MARÍA - es la última vez que haces una cosa así. La última.

*Regresan a la prueba.*

MARÍA - ¿Y quiénes son estos venusinos?

BENJAMÍN - No sé, eso sí que no sé.

MARÍA - ¿no sabe?

BENJAMÍN - No.

MARÍA - Eso para usted fue real, usted estuvo en un plato volador. Usted cree no haber soñado.

BENJAMÍN - Sí, mire, podrán decir que soy un embustero, un falseador. O si quieren digan que soy loco, como decía mi padre que era psiquiatra, en broma, claro. Ya no me importa porque yo lo viví así, y así lo cuento. Me hace bien hablar de esto. Nunca lo quiero contar porque yo soy una figura pública y es muy feo cuando los periodistas se burlan y me toman por loco. Tengo que tratar de mantener mi prestigio social.

MARÍA - ¿Tuvo usted alguna otra comunicación con esos seres?

BENJAMÍN - Sí, la tuve, y la tengo, por telepatía. Lo que recuerdo bien es que después de aquello estuve cuatro días idiota. Ahora me recuperé, claro.

MARÍA - ¿Se comunican?

BENJAMÍN - Si, con ellos.

MARÍA - ¿por telepatía?

BENJAMÍN - Por supuesto. No sé por qué, pero ellos mismos se llaman tovnis

JOSÉ - ¿Tovnis?

BENJAMÍN - Tovnis. Con T. Tovnis.

MARÍA - ¿con T de tilo?

BENJAMÍN - Claro. Tovnis. Nosotros los llamamos ovnis. Pero ellos se llaman Tovnis, con T. Lo que le puedo decir es que nunca más estuve así, personalmente. Pero ellos siempre pasan por acá.

JOSÉ - ¿Cómo pasan?

BENJAMÍN - Caminan por la calle, viajan en colectivo y en taxi.

JOSÉ - (*Deletrea y anota*) via-jan-en-co-lec-ti-vo

MARÍA - ¿los tovnis venusinos utilizan el transporte público?

BENJAMÍN - Sí.

MARÍA - ¿Usted es creyente?

BENJAMÍN - Sí, soy católico practicante. Creo en Dios, en todos los santos, y cumplo regularmente con todos mis deberes religiosos. Le traje mis psicografías.

MARÍA - ¿Sabía que le iba a preguntar por las psicografías?

BENJAMÍN - Si, por eso las mandé a hacer diapositivas.

MARÍA - ¿Qué son las "psicografías"?

BENJAMÍN - Mejor verlas, que explicarlas.

*Benjamín saca de su bolsillo una pequeña caja en la que guarda diapositivas. Están fechadas. Le entrega una a José.*

MARÍA - ¿José le dijo que teníamos proyector?

BENJAMÍN - un poquito de paciencia.

*José proyecta la primer psicografía. Se observa una persona sentada conectada a un aparato y dos personas con carpetas en sus manos observando a la persona que está sentada. En la imagen un texto anuncia "Los incrédulos, buscarán en un artista, usando ciencias, las respuestas sin respuesta. 1954" Las similitudes con la escena son asombrosas.*

JOSÉ - Está fechado hace un año.

MARÍA - lo podría haber dibujado ayer, sabiendo lo que íbamos a hacer.

BENJAMÍN - Son solamente dibujos y palabras.

MARÍA - ¿usted hizo este dibujo?

BENJAMÍN - Si, un montón.

MARÍA - ¿lo hizo el año pasado?

BENJAMÍN - Así es. Tengo más.

*Benjamín le entrega otra diapositiva a José que la proyecta. Se observa una bomba cayendo de una aeronave.*

JOSÉ - ¿Cómo las hace?

BENJAMÍN - hago muchas a la noche. Me despierto, dibujo y vuelvo a dormir. Al otro día miro el dibujo y no me puedo acordar de nada. Voy guardando todos esos dibujos en un cajón.

JOSÉ - (Lee) "Ruidos de ruidos ensordecen las alturas. La bomba F. 1939". Acá predijo el bombardeo atómico a Hiroshima y Nagasaki que fue seis años después de la fecha del dibujo.

BENJAMÍN - Mis primeras profecías fueron el átomo, la ciencia y sus riesgos. Pero no sirvieron de mucho.

JOSÉ - La bomba F. La bomba Fat Man, que arrojaron sobre Nagasaki.

MARÍA - ¿Cómo empezó a dibujar estas obras que usted describe como proféticas?

BENJAMÍN - Me acuerdo que a mis tres años aproximadamente empecé a hablar con ángeles, duendes y hadas. Mi padre era psiquiatra y se preocupó por mis amigos invisibles. Me sometió a muchos análisis médicos, que demostraron que yo no tenía ninguna enfermedad.

MARÍA - ¿Recuerda la primera de sus profecías?

BENJAMÍN - Sí. La primera fue un anuncio. Yo era muy pequeño. Estaba jugando con mi hermano Justino, al policía y el ladrón. De pronto grité a viva voz: La guerra va a estallar en el 14.

JOSÉ - Y en 1914 estalló la primer guerra mundial.

BENJAMÍN - Todo empezó una noche que volvía del cine temprano, subí los cuatro pisos de la casa oscura y llegue a mi dormitorio. En ese momento una mano muy fuerte, me agarró del cuello y me tiró al suelo. Creo que en esa situación cualquiera hubiera gritado o peleado, yo en cambio solo alcancé a decir, ¡Ay Jesús, Dios mío, Ay Jesús, Dios mío!, el corazón me palpitaba terriblemente, ésta mano me llevo a hincarme ante un Cristo a punto de llevarme la cabeza contra el piso, apretándome bien; es ahí que escucho una voz que me dice: Fe en la Fe, esperanza en los designios, caridad en los sentimientos. Cúmplelos y serás salvado.

MARÍA - ¿De la persona que lo empujó?

BENJAMÍN - No había nadie. Me debo haber caído solo. Pero al día siguiente al llegar la noche, oí la misma voz que agregó: Desde hoy, desde ahora vamos a tener todas las noches ésta conversación, te vamos a dirigir. Desde hoy en adelante vas a hacer lo que te decimos y será para bien. Todas las noches vas a tomar un bloc y un lápiz y vas a escribir lo que nosotros te dictamos.

MARÍA - ¿A partir de ahí, empezó a dibujar las psicografías?

BENJAMÍN - Claro, y todo tipo de mensajes que recibo. Esto fue a partir del año 1936.

JOSÉ - ¿Cómo funcionan las profecías?

BENJAMÍN - No sé

MARÍA - *(Insiste en una explicación)* Vamos, no se haga le misterioso. ¿Porque le tocó esto a usted? ¿Tiene alguna explicación?

BENJAMÍN - Si, pero no tengo forma de probar mi explicación.



MARÍA - (*Demanda una explicación*) ¿me puede explicar?

*Benjamín le entrega un nueva psicografía en la que se ve la estatua de la libertad partida al medio y las torres gemelas cayendo.*

JOSÉ - (*Lee*) "La libertad de Norteamérica perderá su luz, su antorcha no alumbrará como ayer y el monumento será atacado dos veces"

BENJAMÍN - Esa todavía no sucedió. Pero cuando suceda traerá mucho sufrimiento para todo el mundo como lo trajo el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki. Le decía que mi idea, aunque es muy probable que me equivoque, es la siguiente: conocer el futuro, es igual que conocer el pasado. Recordar es lo mismo que presagiar. Estudio mucho la historia. Me apasiona. Valoro tanto el pasado, que empecé a ver el futuro. Es como que conociendo el pasado profundamente, se puede conocer el futuro profundamente. ¿Es una explicación loca no? Sí, pero mis profecías se cumplen, porque yo no quiero sacar provecho del futuro. Es decir yo podría usar mi conocimiento del futuro en mi beneficio propio, pero eso a mí eso no me interesa. Yo provengo de una familia acomodada de la oligarquía Argentina, por lo cual nunca pasé necesidades, ni las voy a pasar. Soy un privilegiado. Mis profecías son un servicio a mis semejantes, un acto del amor y del perdón.

MARÍA - (*Presiona*) Tome una posición. ¿Usted se considera un artista o un profeta?

BENJAMÍN - No le puedo responder.

JOSÉ - ¿Sus obras de arte son verdaderas como sus profecías?

BENJAMÍN - mis obras de arte y mis profecías son lo mismo.

MARÍA - No puede ser. ¿Esto es ficción o es realidad?

BENJAMÍN - No lo sé. No puedo responderle.

JOSÉ - ¿Son fantasías?

BENJAMÍN - No lo sé.

JOSÉ – La última pregunta. ¿Hay alguna forma de probar que sus obras de arte, estas psicografías, estos dibujos con frases, son todos verdaderos?

BENJAMÍN – Puede ser.

JOSÉ - ¿Cómo?

*María se queda mirando un punto fijo abstraída.*

BENJAMÍN – Tendrían que entrevistar con esta prueba de la verdad a Belisario Roldan, que era mi secretario cuando trabajaba en el banco.

JOSÉ – ¿Que tendríamos que averiguar?

BENJAMÍN – Si es cierto que Alfonsina Storni me dictó su último poema antes de su muerte.

JOSÉ - ¿podría dar más detalles?

BENJAMÍN – Claro. Una madrugada me desperté temblando y dentro de mi pieza se sentía un olor a algas; a mar frío, entonces una voz fina me hacía escribir y escribir, me dictó un verso verdaderamente muy bien escrito, fantástico. En él me decía que en éste momento se separaba de la vida y firmó el final: Alfonsina, Mar del Plata, octubre 25. Escribí las frases medio dormido y volví a dormirme. Al día siguiente en el banco, las volví a leer y decidí entonces mostrarle lo que había escrito a mi secretario Belisario Roldan, al verlo me dijo éste: ¿Viste lo que pasó anoche? Alfonsina se suicidó en Mar del Plata. Este poema describe sus últimos momentos. Belisario Roldán se llama mi secretario, lo pueden entrevistar porque fue testigo.

*José desconecta el polígrafo de Benjamín. María esta desorientada y desconcertada.*

JOSÉ – No sabe lo que esta prueba significó para mí. Le agradezco enormemente.

BENJAMÍN - Por favor, me alegra en poder ser útil para el progreso científico.

*María recupera la concentración. Mira a los costados preocupada buscando una explicación.*

JOSÉ – Ahora nosotros tenemos que seguir trabajando, analizando y estudiando los resultados de la prueba que le hicimos. Fue muy importante para nosotros esta prueba. Lo acompaño a la puerta y le abro. Muchas gracias por haber venido.

BENJAMÍN - ¿El aparato les va a decir a ustedes si yo mentí o dije la verdad?

JOSÉ – No es tan definitivo. El aparato nos da un resultado, pero nosotros lo tenemos que interpretar. Lo acompaño hasta la puerta.

BENJAMÍN - ¿Me podría quedar a ver el resultado?

JOSÉ – Es complicado el proceso. Se aburriría.

BENJAMÍN – Insisto. Quiero quedarme a ver el resultado.

*José se incomoda. María leyendo los resultados se asusta, duda nerviosa, balbucea unas palabras. La luz parpadea. María busca una respuesta en José que asiente. Se corta la luz.*

BENJAMÍN – *(En oscuridad.)* Se acerca el fin de los tiempos, el día del juicio final.

*La luz parpadea. María desorientada busca una respuesta en José. La luz regresa y deja de parpadear.*

JOSÉ - Perdón, Benjamín. No entendí que dijo.

MARÍA – Es la luz. La luz. Quiero ver la psicografía del juicio final.

BENJAMÍN – Insisto. Me voy a quedar porque quiero saber el resultado final, el juicio final. Eso dije.

JOSÉ – Tampoco es como para tanto. ¿Y si el resultado nos da indicadores para interpretar que usted es un farsante?

BENJAMÍN – Entonces recordemos al antiguo testamento: Jesús dijo a los judíos *(A José)* que habían creído en él. Si ustedes permanecen en mi palabra, verdaderamente son mis discípulos y conocerán la verdad. La verdad los hará libres. Ellos le contestaron: somos descendientes de Abraham, y nunca fuimos esclavos de nadie.

*José saca un papel impreso por el polígrafo y María vuelve a interpretar el resultado. José luego de observar un resultado se aparta, asombrado.*

*La luz vuelve a parpadear y a apagarse. Luego de tres segundos la luz regresa pero Benjamín ya no está en el observatorio.*

JOSÉ - ¿A dónde fue sin las llaves?

*José agarra las llaves y abre la puerta para ver si salió al pasillo. Se asusta. María sigue interpretando el resultado del polígrafo.*

JOSÉ - Desapareció, María. Estaba acá. No está en ningún lado. ¿Qué está pasando María? Benjamín desapareció. *(Reza)* El señor es mi pastor, nada me faltará.

MARÍA - ¿Que está pasando?

JOSÉ - En lugares de pastos verdes, me hace descansar. Junto a aguas de reposo me conduce.

MARÍA - ¿y Benjamín?

JOSÉ - El restaura mi alma; me guía por senderos de justicia por amor de su nombre. Aunque pase por el valle de sombra de muerte.

MARÍA - *(Preocupada)* No entiendo nada.

JOSÉ - Desapareció. No estaba en el pasillo.

MARÍA - La llave la tenías vos. ¿Cómo se fue? ¿A dónde se fue?

*María se sienta, frustrada y desorientada*

MARÍA - *(María se para, enfurecida, tira al piso el polígrafo y rompe papeles. Rompe en llanto)* No puede ser. El resultado dice que es todo verdad. No puede ser. No Puede ser ¿entendés? El polígrafo dice que es verdad. No Puede ser. NO PUEDE SER.

JOSÉ - Tranquila. Mi amor. Tranquila. (*Pausa. Se asusta.*) Aunque pase por el valle de sombra de muerte. No temeré mal alguno, porque tú estás conmigo. No temeré mal alguno, porque tú estás conmigo.

*María sigue llorando.*

JOSÉ - Tranquila, tranquila. Ya va a pasar. ¿Cómo te puedo ayudar mi vida? Por favor. Mi vida.

MARÍA - (*llorando*) ¿A DÓNDE SE FUE? ¿DÓNDE ESTA?

JOSÉ - María. Mi amor, María. María, quedate tranquila. Yo te amo y no voy a dejar que te pase nada malo.

MARÍA - (*Vuelve en si misma lentamente*) ¿Qué pasó? Está bien. Ya está. Déjame. Déjame. ¿Qué pasó acá?

JOSÉ - Benjamín desapareció sin abrir la puerta.

*En la pantalla se proyecta una nueva psicografía: Espectadores frente a un escenario, con la fecha del día de la función y la leyenda "el día del juicio final, ¿qué harás con el amor?". José acaricia el cabello de María y la abraza.*

JOSÉ - Quedate tranquila. Todo va a estar bien.

APAGÓN FINAL

## **LOS AUTISTAS.**

*A Amanda Baggs*

### **PERSONAJES**

JULIETA

HORACIO

SHEILA

MICAELA

JORGE JAVIER

## ESCENA 1.

*Salón de usos múltiples. A la izquierda y al fondo del salón hay una mesa. Sobre ella un cuaderno, a sus costados, dos sillas. En la esquina superior de la pared de fondo, una pequeña cámara de seguridad empotrada en la pared filma todo.*

*Jorge Javier está en el centro del proscenio, al encenderse una luz sobre él.*

JORGE JAVIER – *(Exagera un tono formal y ceremonioso)* Residentes, profesores, colegas. Les doy la bienvenida a Buenaventura, en nombre todos los profesionales y enfermeros de esta clínica. En la presentación de hoy tendremos al autismo y sus trastornos relacionados como tema transversal a todos los casos clínicos. A los residentes, quiero agradecerles especialmente su presencia para que nos brinden su mirada joven, innovadora y original, sobre los casos que presentaremos. A los profesores les agradezco enormemente hayan confiado y elegido a nuestra clínica San Buenaventura, para realizar sus prácticas y residencias. Aquí nos hemos especializado en el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad mental. Agradezco también a los colegas, por su constante compromiso ético con la medicina, la salud mental y la búsqueda constante e inquebrantable de mejorar la calidad de vida de nuestros pacientes. La presentación de los casos clínicos de hoy, como les decía, gira en torno al autismo y sus trastornos relacionados. Si bien hasta ahora se sabe que estos trastornos son crónicos y en muchos pacientes presentan cuadros degenerativos, nuestra clínica gracias a asociaciones con iniciativas privadas, mecenas y filántropos invierte constantemente en capacitación e investigación, lo cual nos permite realizar esta actividad que nos enriquece a todos, y sobre todo es en beneficio de nuestros pacientes psiquiátricos. Como dice nuestro lema: Clínica San Buenaventura, salud, vida y aventura. Esperamos esta experiencia resulte educativa para algunos, clínica para otros y enriquecedora para todos nosotros.

## ESCENA 2.

*En escena Horacio, Julieta y Sheila y Micaela.*

MICAELA - Dice exactamente (*Lee un papel*): "Deberán cantar una canción a coro y que suene armoniosa"

SHEILA - ¿por qué?

MICAELA - porque dice acá, y lo debe haber escrito algún médico.

HORACIO - Nada más.

MICAELA - Tenemos que hacerlo.

SHEILA - ¿por qué?

MICAELA - va a ser para nuestro bien.

*Instantes de pausa y quietud. Hay silencio. Micaela agarra una guitarra, la abraza y baila escuchando su propia música interior. Pasan unos instantes de calma.*

*Sonríe, suspira, cierra los ojos y acaricia la guitarra. Toca algunas cuerdas que le dan sentido a su danza. Empieza a cantar "Alfonsina y el mar"*

*Julieta está sentada en una de las sillas al fondo del salón. Permanece inmóvil mirando un cuaderno. Horacio y Sheila por detrás de Micaela, se suman cantando a coro.*

*Entra Jorge Javier. Se detiene. Suspira. Intenta hablar. Se aleja para salir, pero regresa.*

JORGE JAVIER - Suenan horrible. Vamos, vamos, ustedes pueden dar mucho más. Empiecen de nuevo, por favor.

MICAELA - un sendero solo de penas mudas

JORGE JAVIER - No. No. Ese no es el principio.

SHEILA - un sendero solo de penas mudas

JORGE JAVIER - No, no. No. El principio de la canción.

HORACIO - canción.



MICAELA - un sendero solo de penas mudas

JORGE JAVIER – A ver. El principio es cuando empieza la canción.

SHEILA - un sendero solo de penas mudas

*Jorge Javier suspira agotado. Instantes de pausa y quietud. Micaela deja la guitarra sobre la mesa.*

MICAELA - un sendero solo de penas mudas,

JORGE JAVIER – No. Dije que no. Canten bien la canción. Desde el principio. Tiene una melodía que hay que respetar.

HORACIO – canción.

*Instantes de pausa. Los pacientes no saben cómo reaccionar. Jorge Javier tararea la melodía con paciencia y exagerada amabilidad. Los pacientes escuchan sutilmente desorientados.*

JORGE JAVIER – Hay que respetar la melodía. Para eso está la melodía: para respetarla. Sin melodía no habría canción.

HORACIO – canción.

*Jorge Javier vuelve a tararear. Sheila empieza a tararear otra canción y luego de unos momentos de “ruido” Jorge Javier deja de tararear, todos escuchan y miran a Sheila. Ella empieza a bailar, como una bailarina clásica, mientras tararea. Micaela la mira preocupada y asustada. Horacio toma la guitarra y rasguea las cuerdas haciendo sonidos que no logran armonizar con la danza de Sheila.*

*Micaela la agarra para que deje de bailar. Sheila de adentro de su ropa saca un piolín a la altura de su ombligo y se lo da a Micaela quien lo sostiene. Del piolín sale una guirnalda de fotos que Sheila guardaba en su vientre. Las fotos son recuerdos familiares. Julieta sentada, apartada de la situación, se balancea hacia atrás y hacia adelante. Mueve una mano en el aire como si sostuviera un lápiz.*

JORGE JAVIER – después guarden las fotos por favor, así no se arruinan.

SHEILA - Bailaba. La tía Celia. Ce, lia. Ce liamaba Celia. Le decían Chola. Pero ce liamaba Celia. Amaba. Celia amaba, ce liamaba. Amaba celia. Papá. Mamá. Hermanitos. ¿Dónde están? ¿Ya no están? ¿Dónde están? Acá están. ¿Dónde está Sheila? Acá esta Cheila. No. No. De ninguna manera. Shei...laaaa....No es Celia. Es Sheeeiiii...laaaa...

JORGE JAVIER - ¡Y vamos a cantar de nuevo! ¡A ver cómo sale ahora! ¡Con ánimo! ¡Vamos!

MICAELA - Con ánimo. Vamos. Vamos. Con ánimo.

JORGE JAVIER - Vamos. *(Le arrebató la guitarra a Horacio violentamente. Toca durante unos instantes de quietud, incomodidad y temor de los pacientes)*

*Horacio se acerca a una pared y escucha sus sonidos mientras con una mano dibuja figuras en el aire. Instantes de confusión.*

JORGE JAVIER - Vamos Horacio, vos también. Cantá. ¡Dale, vamos! Si cantás hoy te traigo un regalo

HORACIO y MICAELA - *(A destiempo y desafinada)* un sendero solo de penas mudas

SHEILA - Regalar, alagar, gala. Regalar no es alagar.

JORGE JAVIER - ¡Claro! ¡Pero escuchá que graciosa tu compañera! ¡Vamos, vamos, canten, vamos!

HORACIO y MICAELA - *(A destiempo y desafinada)* un sendero solo de penas mudas

JORGE JAVIER - ¿Qué pasa que no cantan? Así no van a salir más de acá, eh! Tienen que poner voluntad.

*Instantes de silencio.*

SHEILA - *(En referencia al público)* los visitantes me escabian hasta dejarme sin nombre.

*Instantes de incomodidad.*

MICAELA - Perdón. Perdón. Perdón. Voluntad. Tené paciencia, por favor. Vamos chicas. Por favor. Voluntad. Por favor. Tenemos que poner voluntad.

JORGE JAVIER - No se puede así. *(Le entrega la guitarra a Micaela.)*

MICAELA - Vamos a hacer la tarea así ganamos tiempo. Vos quedate tranquilo. *(Acentúa la pronunciación francesa de la palabra "omelette")* Teníamos que cocinar un omelette.

JORGE JAVIER - *(Agarra a Sheila suavemente del ante brazo y la adelanta a proscenio. La presenta al público. Se vuelve más cotidiano y coloquial. Los pacientes esperan)* El pensamiento desorganizado o trastorno formal del pensamiento habitualmente se infiere a partir del discurso del individuo. El sujeto, en este caso un sujeto femenino, puede cambiar de un tema a otro mediante el descarrilamiento o las asociaciones laxas. *(Lleva a Sheila del brazo nuevamente al taller de música)*

MICAELA - Vamos a hacer la tarea de cocina así ganamos tiempo.

JORGE JAVIER - No tenemos apuro. Tenemos todo el tiempo que hay en el mundo.

HORACIO - No se puede.

JORGE JAVIER - ¿Cómo qué no?

HORACIO - No

JORGE JAVIER - Empecemos de nuevo y aprendamos bien la letra de la canción. A ver Micaela recita una vez vos sola, toda la canción.

HORACIO - canción.

MICAELA - Sabe Dios qué angustia te acompañó / Qué dolores viejos calló tu voz / Para recostarte arrullada en el canto / De las caracolas marinas.

HORACIO - No se puede tener todo el tiempo que hay en el mundo.

JORGE JAVIER – ¿Cómo que no se puede?

HORACIO – No

JORGE JAVIER – Hasta que ustedes no logren su recuperación, tenemos todo el tiempo del mundo.

MICAELA – La canción que canta en el fondo oscuro del mar / La caracola / Te vas Alfonsina con tu soledad / ¿Qué poemas nuevos fuiste a buscar?

HORACIO – No se puede

SHEILA – La tía Celia vivía en Mar del Plata, sin Plata del Mar. Una vez a mí me, a mí, llevó al mar, muy mar, siendo yo muy, muy, muy chiquita. Quedé enamorada del mar

JORGE JAVIER – No nos estamos escuchando.

MICAELA – Una voz antigua de viento y de sal / Te requiebra el alma y la está llevando / Y te vas hacia allá como en sueños / Dormida, Alfonsina, vestida de mar

JORGE JAVIER – ¿Horacio nos podés explicar por qué no tenemos todo el tiempo del mundo para cantar bien la canción de “Alfonsina y el mar”?

HORACIO – canción

*Instantes de silencio e incomodidad.*

HORACIO – No se puede tener tiempo ni espacio.

*Instantes de silencio*

JORGE JAVIER – No te entendemos Horacito, ¿podrías explicarnos un poco mejor?

HORACIO – No se puede tener todo el tiempo ni todo el espacio, porque tampoco se puede tener una parte del tiempo ni una parte del espacio.

JORGE JAVIER – ¿y porque no?

MICAELA - Y los habitantes del agua van a jugar / Pronto a tu lado

JORGE JAVIER - Esperá un poquito Micaela, ¿sí? Haceme el favor. Esperá allá con Julietita, ¿sí? Horacito ¿porque decías que no tenemos tiempo?

MICAELA - Y los habitantes del agua van a jugar / Pronto a tu lado

HORACIO - No se puede tener todo el tiempo, porque el tiempo es solamente un instrumento de medida, como el espacio.

JORGE JAVIER - *(Agarra a Horacio suavemente del ante brazo y la adelanta a proscenio. Lo presenta al público)* Sus respuestas a las preguntas pueden estar indirectamente relacionadas o no estarlo en absoluto. En muchas ocasiones el discurso del sujeto masculino, puede estar tan desorganizado que es prácticamente incomprensible, y se asemeja a lo que denominamos una afasia sensorial en su avanzada des organización lingüística, manifestada en ensaladas de palabras e incoherencias. *(Lleva a Horacio del brazo nuevamente al taller de música)*

JORGE JAVIER - A ver Micaela, tocá un poco la melodía de la canción con la guitarra. Todos juntos, ahora vamos a probar tararear la canción a ver como nos sale. Un, dos tres.

HORACIO - canción

*Jorge Javier, Micaela, Sheila tararean la canción. Horacio y Julieta mantienen el silencio.*

JORGE JAVIER - Muy bien. Muy bien.

MICAELA - ¿Vamos a hacer la tarea de cocina ahora?

JORGE JAVIER - Paciencia.

HORACIO - No tiene.

JORGE JAVIER - La paciencia

HORACIO - No tiene.

MICAELA - ¿ahora hacemos?

HORACIO - No tiene.

JORGE JAVIER - Hagamos una cosa a la vez. Si hacemos todo junto y al mismo tiempo, vamos a terminar haciendo todo mal. La paciencia es muy importante para todos ustedes.

HORACIO - Paciencia para todo que no sirve para nada.

SHEILA - *(En referencia al público)* Estaba tratando de me acordarme de algo lindo. Pero no puedo, lindo. Acordarme. Celia amaba, ce liamaba. Amaba celia. Papá. Mamá. Hermanitos. ¿Dónde están? ¿Ya no están? ¿Dónde están? Acá están. ¿Dónde estaba Sheila? Acá esta Cheila.

JORGE JAVIER - *(Agarra a Sheila del ante brazo y la adelanta a proscenio. La presenta al público)* El sujeto femenino expresa relaciones ininteligibles entre una tía Celia, unos hermanos que ya no están, el caviar y su propio nombre Sheila. El sujeto femenino no ha presentado adherencia al tratamiento ni respuesta positiva al tratamiento con una primera sesión de terapia electro - convulsiva y se observan reiterados síntomas negativos como la abulia, asociabilidad y alogia. Es decir que el sujeto femenino se encuentra desmotivado para realizar actividades, cada vez se relaciona con menos vínculos y cada vez habla menos. El sujeto femenino culpa a los médicos de su malestar. Se recomienda aumentar un cincuenta por ciento la dosis de anti - psicótico y disminuir un veinticinco por ciento la dosis de ansiolíticos, relajantes musculares y anti - depresivos. Quedará de esta manera en ustedes el debate sobre cada uno de los casos hoy presentados y las recomendaciones clínicas. *(Sale)*

*Instantes de silencio e incomodidad. Los pacientes se miran buscando formas de reaccionar. Están incómodamente paralizados frente a la presentación ante la audiencia de residentes, profesores y médicos.*

### **ESCENA 3.**

*Micaela apoya la guitarra al lado de Julieta. Ella la agarra, le da dos vueltas en el aire, se sonríe y vuelve a sentarse. Se para y se sienta de la misma forma cuatro veces seguidas, hasta quedarse sentada.*

MICAELA – *¿Ahora sí, podemos hacer la tarea de cocina? (Lee un papel y acentúa la pronunciación francesa de la palabra omelette)* La consigna dice: los pacientes deberán realizar un omelette por sus propios medios.

HORACIO – *Consigna. Nada más.*

*Instantes de espera e incertidumbre.*

*Micaela decide obedecer la consigna y empieza a armar el espacio para cocinar. Sheila la ayuda a poner la mesa en el centro de la escena. Trae una huevera, una olla y una cuchara.*

*Instantes de espera y silencio.*

*Horacio abre un paquete de harina y se queda parado con el paquete como una estatua. Toma un puñado de harina y lo espolvorea en el aire, sumido en la más profunda inexpresividad y plenitud. Mueve un poco brazos y la cabeza, mientras cae la harina al piso.*

MICAELA – *No. No. No.*

*Micaela intenta juntar la harina con las manos y ponerla nuevamente en el paquete. Sheila sale, regresa con una escoba, una pala y barre. Horacio y Julieta contemplan las reacciones de Micaela y Sheila.*

SHEILA – *Hoy les vamos a enseñar a hacer panqueques.*

MICAELA – *No. Omelette.*

SHEILA - Panqueques.

MICAELA - No. Omelette.

SHEILA - Yo les voy a enseñar a hacer panqueques.

MICAELA - La tarea era hacer omelette.

SHEILA - Que pan que queques. Pan. Que. Pan que. Que queque.

MICAELA - BASTA. La tarea. DIJE BASTA

SHEILA - Que que pan!

MICAELA - ¿La cámara filmadora? *(Busca. Julieta señala la cámara de seguridad en una esquina)*

SHEILA - Pan. Que. Que. Nadie sabe. La deben haber robado los dueños de todo.

MICAELA - La tarea.

SHEILA - Tranquila. No la robaron. La secuestraron, como a nosotras que nos tienen secuestradas.

MICAELA - Callate la boca, por el amor de Dios.

*Micaela encuentra en un rincón. Se la da a Horacio. Lo acomoda para que filme, como si fuese el trípode de la cámara*

MICAELA - Muy bien. Quietito, ahí no más. Luz, cámara, acción.

SHEILA - En el principio fue el verbo.

MICAELA - luz, cámara, acción.

SHEILA - Dios se olvidó de nosotros.

MICAELA - La boca se te haga a un lado.

SHEILA - Somos el juicio, el final y el castigo de Dios, ni el olvido ni el perdón.

*Instantes de silencio e incomodidad.*



MICAELA - *(A la cámara)* Necesitamos huevos, manteca y queso. Muchos huevos. Los vamos rompiendo. Sin miedo, eh. Sin miedo.

SHEILA - Pan. Partir y repartir el pan queque

MICAELA - Los vamos poniendo en uno de estos *(Exagera la pronunciación inglesa)* bowls. No hay nada más rico que quedarse en casa con la familia, sobre todo si es Domingo y con mayor razón si a tu hija se le ocurre preparar *(Exagera la pronunciación francesa)* omelettes para todos. Bueno, por supuesto para los que pueden quedarse en casa con sus familias. Y los que no podemos, porque estamos viviendo en este lugarcito, nos imaginamos que estamos en casa en familia, eh. Hay que ver siempre el vaso medio lleno. Se puede, si se puede. Actitud positiva. Buenas vibraciones. Vamos, ayudanta. Vamos. A romper los huevos.

SHEILA - Bueno, bueno, bueno.

*Julieta interrumpe y atraviesa la línea imaginaria trazada entre la cámara, la cocinera y su ayudante. Camina de una forma personal. Da cuatro pasos hacia adelante y uno hacia atrás. Micaela se toma la cabeza y la masajea para relajarse.*

*Instantes de incomodidad.*

HORACIO - Porque necesita escribir. Porque necesita escribir.

*Entra Jorge Javier y desde un costado presencia la escena.*

SHEILA - Bueno, bueno, bueno. No pasa nada. Después se edita. Solo no se edita. Pero se edita. Cocinale a tu abuela, con tu amiga Micaela.

MICAELA - Hay que mantener la alegría y la actitud positiva.

HORACIO - Necesita papel y lápiz.

SHEILA - *(Ahuyenta a Julieta)* Fiiuuu! Fiiuuu! Fiiuuu! *(Julieta regresa a su asiento con su personal forma de caminar)*

*Instantes de incomodidad y silencio.*

MICAELA - Decíamos que estaba todo bien. *(Exagera la pronunciación en francés)* Volvemos al omelette. Acá tenemos los huevos, la ayudanta, la sartén y el queso.

SHEILA – Y la filmación. Para que todas las personas se enteren de lo que nos pasa acá.

HORACIO – Necesita papel y lápiz porque lo necesita escribir.

MICAELA – Acá no pasa nada malo... *(Micaela y Sheila se miran en un duelo de contradicciones)* Una vez que tenemos todos los ingredientes, rompemos los huevos y los ponemos en el bowl. Acá mi ayudanta les va a mostrar cómo se hace. *(Espera la reacción de Sheila)* Por favor ayudanta, muéstreles como se hace. Ayudanta. *(Espera. Remarca)* Por favor, ayudanta. Estamos filmando el taller, ayudanta. *(Incomoda)* Bueno, no importa, yo les voy a mostrar cómo se hace.

*Julietta vuelve a interrumpir y atravesar la línea imaginaria trazada entre la cámara, la cocinera y su ayudante. Micaela se contorsiona de frustración para evitar hacer un escándalo. Sheila contempla aterrada la nueva interrupción.*

SHEILA – Nooo... ay, ay, ay.

HORACIO – Cuidado. Necesita escribir. Cuidado. Necesita decir algo. Cuidado. Déjenla decir. Cuidado.

MICAELA – Bueno. Parece que hoy nadie va a colaborar con el taller de cocina.

SHEILA – *(Ahuyenta a Julieta)* Fiiuuu! Fiiuuu! Fiiuuu! *(Julieta regresa a su asiento)*

MICAELA – *(Se tapa un oído con un dedo. Escucha)* Me dicen que antes de ir a la pausa publicitaria tenemos que tener terminado y presentado el omelette porque hoy hay una grilla de producción muy cargada, y hay que cumplir con la biblia del programa.

HORACIO – Déjenla decir. Cuidado.

JORGE JAVIER – *(Agarra a Micaela del ante brazo y la adelanta a proscenio. La presenta al público. Instantes de silencio.)* Este sujeto femenino ha presentado alucinaciones. Ustedes ya saben. Percepciones que tienen lugar sin la presencia de un estímulo externo. El sujeto femenino escucha voces que le resultan vividas y claras, con

toda la fuerza y el impacto de las percepciones normales, pero ellas no están sujetas al control voluntario. Pueden darse en cualquier modalidad sensorial, pero las alucinaciones auditivas son las más comunes en la esquizofrenia y sus trastornos relacionados. *(Lleva nuevamente del brazo a Micaela al taller de cocina)*

MICAELA - *(Se tapa un oído con un dedo. Escucha)* Por supuesto que sí. Sin dudas. Acá el tiempo es tirano, y la producción la tiranía. Así que vamos a presentar el plato con los omelettes para que usted señora pueda ver cómo queda y lo pueda presentar en su casa, y cuando su marido llegue de trabajar se lleve la feliz sorpresa que ya hay un delicioso plato de entrada para engañar al estómago, antes de la cena. Por supuesto. Por favor ayudanta.

SHEILA - *(Silencio y pausa. Actúa para la cámara)* Cocinale a tu abuela, con tu amiga Micaela.

MICAELA - Llega nuestro marido a casa y ¿cómo lo recibimos?

SHEILA - Cocinale a tu abuela, con tu amiga Micaela.

MICAELA - A nuestra abuela le cocinamos otro día. Hoy le toca a nuestro marido.

SHEILA - Cocinale a tu marido, con tu amiga Micaela.

MICAELA - No.

SHEILA - Cocinale a tu marido, con tu amiga

MICAELA - No. hay que empezar, todo de nuevo. No rima.

SHEILA - Cocinale a tu marido, con tu amiga Micailo.

MICAELA - *(Silencio)* Yo no soy Micailo, soy Micaela ¿no entendés eso tan básico que cualquiera puede entender? ¿No entendés?

SHEILA - Cocinale a tu marido, con Micaela.

MICAELA - menos rima.

HORACIO - No podemos hacer un omelette.

*Sheila prueba un pedacito del omelette. Instantes de silencio y frustración.*

MICAELA - Si nos escucháramos y nos respetáramos como la gente normal, podríamos. Pero parece que no queremos hacer un omelette. Parece que no queremos respetar los mínimos acuerdos que hay que tener para poder cocinar un maldito omelette. Un maldito omelette era lo único que pedía poder cocinar y servirlo y lo pudiéramos comer entre todos. Solo un maldito omelette.

*Instantes de silencio y frustración. Julieta contempla la escena, escribe y muestra el cuaderno.*

HORACIO - Lo hacemos para nosotros. Cuidado. Escribir y escuchar.

MICAELA - No. No es así. No me vengas con eso a mí. Vos no sos un autista, sos un egoísta. A mí no me vas a engañar, eh. Por más que te creas súper inteligente a mí no me vas a engañar. Siempre me pasa lo mismo. Ahora se arruinó el plato, tengo que empezar de nuevo. Tenemos que empezar de nuevo.

HORACIO - El plato está bien.

MICAELA - No. Esta arruinado.

HORACIO - Sí.

MICAELA - *(Se lamenta con ganas de llorar)* Me volvió a pasar.

SHEILA - *(Con exageradas alegría y animo)* Cocinale a tu abuela, con tu amiga Micaela.

MICAELA - No voy a cocinar más.

SHEILA - ¿por qué?

MICAELA - Volvió a pasar lo mismo.

SHEILA - ¿qué paso?

MICAELA - siempre me pasa lo mismo.

HORACIO - Eso es mentira. Nunca pasa lo mismo. A nadie nunca le pasa lo mismo.

MICAELA - A mí sí.

HORACIO - No te puede pasar lo mismo

MICAELA - Estás equivocado.

HORACIO - Toda la interacción celular en tu cuerpo, está cambiando constantemente. Es tu homeostasis, la propiedad de tu organismo que consiste en su capacidad de mantener tu condición interna estable compensando los cambios en tu entorno mediante el intercambio regulado de materia y energía con el exterior.

MICAELA - (*Se lamenta, se emociona y se altera en el recuerdo*) No, no, no. No es así. ¿No ves que se comió el omelette? Siempre me pasa lo mismo, empiezo a sentir que todo lo tengo que hacer de una forma correcta, y todo termina saliendo de una forma incorrecta.

SHEILA - ¿por qué?

MICAELA - No aguanto más. Cuando estoy cocinando escucho una vocecita que me va diciendo como condimentar la comida. Antes que me trajeran acá estaba cocinando para mi marido, y le hice caso a la vocecita de la cocina, como la llamo yo, que me había dicho que le ponga bastante condimento porque era un día de mucho frío de invierno. Cuando les serví la comida a mi marido y a los chicos, él empezó a quejarse que tenía mucho condimento, el plato se cayó al piso o él lo tiró. No me acuerdo. Fue horrible. Empezó a los gritos. Yo le hablé dulcemente para que se calmara porque soy una buena madre, pero fue peor porque me escuchó decirle algo que no le gustó y revoleó una silla por el aire. Los chicos lloraban. Me puse muy mal. Todo porque la comida estaba muy picante. Pero hacia frío y era invierno. Me le puse enfrente para alejarlo de los chicos que estaban llorando. "Loca de mierda" me gritó y me empujó. Entonces salí a la calle llorando y pidiendo ayuda a los gritos. Me dolió más que me dijera "loca de mierda" que el empujón. Yo ya estaba diagnosticada y en tratamiento, entonces

una vecina que era una señora mayor que pasaba por ahí, se ve que se asustó y en vez de llamar a la policía, llamó a la ambulancia. Y acá estoy mal hace 455 días que no veo a los chicos!

JORGE JAVIER - (*Agarra a Micaela del ante brazo y la adelanta a proscenio. La presenta al público*) Las alucinaciones auditivas se experimentan en forma de voces, en este caso “la vocecita de la cocina”, que se percibe diferente del pensamiento propio. El sujeto femenino expresa escuchar una voz que le dicta las cantidades de condimentos y las formas de combinarlos, en el preparado de la comida. La alucinación se presenta como trastorno relacionado al contenido del delirio de creación del alimento en el cual el sujeto femenino cree que esa “vocecita de la cocina” tiene tanto conocimiento que siempre acertará el sabor ideal para el paladar de su marido e hijos. Al explicarle pacientemente al sujeto que la entidad que denomina “vocecita de la cocina” nunca fue real, el sujeto femenino se altera, niega la explicación, e ingresa en un cuadro de excitación psicomotriz, representando un riesgo para sí mismo y para terceros. Se recomiendan sujeciones mecánicas al sujeto femenino para atenuar el cuadro de excitación psicomotriz. (*Sale*)

#### ESCENA 4

*Micaela mira a Julieta que está sentada escribiendo en un cuaderno. Horacio la mira. Sheila espera la reacción de Micaela, que se sienta en la silla que queda libre. Sheila sale y regresa con materiales para hacer manualidades: cartones, tijeras, cola, pinturas y pinceles.*

SHEILA - ¿Querés que cortemos cartones que a vos eso te gusta?

MICAELA - No quiero vivir más acá.

*Instantes de silencio*

SHEILA - *(Toma la guitarra y usándola como tambor y guitarra le canta una copla)* Lo que dentro a la cabeza, de la cabeza se va / Lo que dentro al corazón se queda y no se va más / ¿Tú quieres saber por qué? / Escúchalo bien, escúchalo bien: / Al corazón sólo dentro la pura verdad / ¡que al corazón solo dentro la pura verdad! / Cuando tengáis una pena, / Cuando tengáis un dolor, / Si son cosas verdaderas / Llegarán al corazón / ¿Tú quieres saber por qué? / Escúchalo bien / Que al corazón solo dentro la pura verdad, / Palabrita 'i Dios, la pura verdad. / Lo que dentro a la cabeza / De la cabeza se va / Lo que dentro al corazón / Se queda y no se va más. / La pura verdad, palabrita 'i Dios, / La pura verdad.

*Instantes de silencio. Julieta se para, para que se siente Micaela y mueve el cuaderno en el aire. Horacio le da pequeños y suaves empujoncitos para que se siente y Micaela lo hace.*

SHEILA - Tenemos que hacer manualidades.

MICAELA - No quiero. Ya no quiero más nada. Nada tiene sentido. Tuve la fantasía de que haciendo correctamente, todas las actividades, iba a poder ponerme bien y volver a mí casa. Fantasíe por un momento que eso iba a ser posible. Pero es imposible.

*Instantes de silencio.*

HORACIO - *(Canta)* Lo que dentro a la cabeza, de la cabeza se va.

*Julieta aplaude.*

HORACIO - Lo que dentro a la cabeza, de la cabeza se va / Lo que dentro al corazón se queda y no se va más

*Julieta baila.*

SHEILA - Ahora no es el taller de canciones. Es el taller de manualidades.

*Instantes de silencio e incomodidad. Los pacientes miran a Micaela esperando una respuesta. Instantes de silencio e incomodidad.*

MICAELA - Tiene razón.

SHEILA - Eso. Razón. Razón. Razón. ¡Que viva la razón!

MICAELA - Tiene razón, el momento para cantar es el taller de canciones. Ahora viene el taller de labores, y no se puede cantar en el taller de labores, porque nos desconcentramos de las tareas que tenemos que hacer.

SHEILA - Tiene razón.

HORACIO - Tiene razón.

SHEILA - Tiene razón.

HORACIO - Tiene razón.

*Instantes de silencio*

SHEILA - ¿Y qué tenemos que hacer?

MICAELA - Ya no sé.

HORACIO - La semana pasada hicimos casas.

SHEILA - ¿Casas?

HORACIO - Sí.

MICAELA - Ahora me acuerdo. Casas.

SHEILA - Casas para vivir.

MICAELA - Casas en miniatura. La consigna del papelito decía que teníamos que imaginar en dónde nos gustaría vivir si no viviéramos acá, y tratar de hacerla lo más parecido posible en miniatura.

HORACIO - Y el papelito con la consigna...

MICAELA - No sé. Se habrá perdido.

*Sheila trae unas cajas ocultas bajo la mesa. Saca un sol, una nube y distintas casas realizadas en miniatura. Julieta toca una canción con la guitarra. Horacio y Micaela contemplan la escena con tristeza. Sheila acomoda las miniaturas sobre la mesa, creando una escena colorida, y de mucha dulzura.*

SHEILA - Esta era la casa que vos te estabas haciendo para vos misma.



*Julieta deja la guitarra y toma el cuaderno mostrándolo a Horacio, quien no alcanza a verlo. Vuelve a tomar la guitarra y tocar otra canción, mientras Sheila se pone la miniatura del sol debajo de su ropa y extiende brazos y piernas como si estuviera brillando. Horacio se deja caer al piso. Micaela intenta esconderse detrás de las miniaturas de las casas. Sheila se saca el sol de adentro de la ropa, agarra la miniatura de la nube y junta nube y sol, creando el efecto de 'tormenta'. Horacio se levanta y se mueve mecánica y rítmicamente. Julieta imita sus movimientos.*

MICAELA - Quiero vivir sola en una casa de este tamaño. Ese es mi objetivo en la vida, hacerme así de chiquitita hasta casi desaparecer. Que todos me olviden definitivamente y no me puedan encontrar nunca jamás. No me importa si esta casa, queda guardada acá o en otro lugar, total tampoco saldría de la casita en miniatura, me quedaría ahí adentro viviendo como la única persona de ese tamaño en ese mundo en miniatura. Tomaría mate en miniatura, con una azucarera y una cucharita en miniaturas. Y recién ahí, sería feliz. Yo no quiero dejar rastro, ni marca, ni huella en esta tierra. Prefiero no cambiar nada de todo lo que está dispuesto de esta forma. No quiero cambiar nada de ninguna manera. El destino tiene sus propios planes. Me encantaría simplemente ir desapareciendo, sin que nadie se entere que me estoy desvaneciendo. Hacerlo despacito, sin llamar la atención y en miniatura.

*Horacio abraza a Micaela, la consuela y señala a Julieta, quien repite los mismos movimientos rítmicos y mecánicos.*

JORGE JAVIER - (*Entra y agarra a Julieta del ante brazo y lo adelanta a proscenio. Lo presenta al público*) Podemos observar en el sujeto femenino comportamiento catatónico como una disminución marcada de la reactividad al entorno. Oscila entre la resistencia en llevar a cabo instrucciones, o negativismo, la adopción mantenida de una postura rígida, inapropiada o extravagante y la ausencia total de respuestas verbales o motoras, conocidas como mutismo y estupor. El sujeto al estar catatónico no puede responder ni comunicarse normalmente con el lenguaje verbal. También puede presentar actividad motora sin finalidad, y

excesiva sin causa aparente, conocida como excitación catatónica. Otras características son los movimientos estereotipados repetidos, la mirada fija, las muecas, el mutismo y la ecolalia. Aunque la catatonía se ha asociado con la esquizofrenia, los síntomas de la catatonía no son específicos, y pueden aparecer en otros trastornos mentales y en patologías médicas. Algunas corrientes médicas sugieren terapia electro-convulsiva mientras que otras corrientes cuidados paliativos. Cuando el sujeto no se comunica, cuando ha perdido la capacidad de hablar, de socializar, queda al margen de la sociedad, y lamentablemente es muy poco lo que la ciencia y los médicos podemos hacer. Las decisiones extremas como la terapia electro - convulsivas son muy difíciles de tomar. En este sujeto femenino sugerimos el tratamiento de terapia electro-convulsiva, dado que es un sujeto joven y tiene toda la vida por delante. *(Sale)*

#### **ESCENA 5.**

*Julietta camina hacia proscenio mostrando el cuaderno. Todos le abren paso. Se enciende la luz sobre residentes, profesores y médicos. Julietta abre el cuaderno y lo muestra, como un tesoro.*

HORACIO - Necesita escribir. Escuchar. Déjenla decir. Cuidado. Escuchar.

MICAELA - No ¿qué haces? No. Vení para acá. Solo Jorge puede hablar con los visitantes. No. No. No. Vos no podés hacer eso.

HORACIO - Déjenla decir. Cuidado. Escuchar.

SHEILA - ¿Qué mal puede hacer, si nunca habla?

MICAELA - Pero es muy peligroso.

SHEILA - Ya está ahí.

HORACIO - Déjenla decir. Escuchar

MICAELA - Mira si nos descubren *(Pausa)* No puedes.

HORACIO - Déjenla decir.

SHEILA - Ya está. Ya está. Ya está. ¿Qué más puede pasar?

*Julieta duda y niega. Horacio se coloca al lado de ella a disposición. Julieta le da el cuaderno y Horacio lo abre. Julieta señala el cuaderno en un gesto para Horacio.*

MICAELA - La puerta, hay que cerrar la puerta. Si Jorge nos llega a ver haciendo esto, nos mata.

HORACIO - Déjenla decir. Escuchar.

MICAELA - Cerró la puerta.

*Sheila lleva una silla a la izquierda del espectador, donde está la entrada al salón de usos múltiples, desde la cual entra y sale Jorge Javier. Sheila traba la puerta con la silla.*

MICAELA - Esto tiene que ser súper secreto. Fijate que quede bien asegurada.

*Micaela y Sheila esperan ansiosas por lo que vayan a hacer Horacio y Julieta.*

HORACIO - Escuchar. *(Mira a los médicos, residentes y estudiantes. Lee de forma sagrada el cuaderno que Julieta estuvo escribiendo.)* Horacio me va a ayudar porque él vive la experiencia de la realidad de una manera muy parecida a la mía. Pero él usa palabras y yo no. Mientras él lee lo que yo escribí ustedes me han visto y pueden verme expresarme en mi lengua nativa, el autismo. Quiero que me escuchen, por eso escribí esta traducción al lenguaje de ustedes.

MICAELA - Apurate, que ya van a venir.

HORACIO - El filósofo Paul Singer, ferviente defensor de los derechos de los animales, propone que los padres de niños con discapacidad deberían tener derecho de matar a sus hijos antes de que nazcan. El y muchos otros aseguran que algunos monos tienen más conductas humanas que las personas con autismo.

*Se escuchan tres fuertes golpes a la puerta. Horacio interrumpe la lectura y Julieta sus movimientos. Quedan paralizados.*

MICAELA - Dios mío.

SHEILA - Dios mío, mi Dios.

MICAELA - Ya vienen.

SHEILA - Nos guarden y protejan de todo mal, sobre todo del juicio al final.

MICAELA - Nos va a matar. Nos va a matar.

SHEILA - Sh...

HORACIO - Mucha gente cuando expreso que el autismo es mi lengua nativa supone que eso significa que cada momento debe tener un mensaje simbólico concreto diseñado para ser interpretado por la mente humana. Pero mi lenguaje no trata de diseñar palabras o incluso símbolos visuales para ser interpretados por la gente. Trata de estar en constante conversación con cada aspecto de mi entorno, reaccionando físicamente a todo lo que me envuelve.

*Fuertes golpes a la puerta interrumpen la lectura de Horacio y los movimientos de Julieta. Ambos quedan paralizados.*

MICAELA - ¿No puedes leer más rápido?

HORACIO - Puedo, pero no quiero.

SHEILA - Claro. Tiene razón.

MICAELA - Agarrá fuerte la silla.

SHEILA - Como él dice: escuchar.

*Micaela ayuda a sostener la silla para impedir que entre Jorge Javier.*

En off - ¿Que está pasando? ¿Porque trabaron la puerta?

*Sheila pide silencio con un gesto a Micaela. Julieta toma un bowl con agua de la mesa. Sostiene el bowl con una mano contra su pecho, y con su otra mano deja caer gotitas de agua. Horacio toca las gotitas de agua antes de que cagan al piso.*

HORACIO - Por ejemplo ahora, el agua no simboliza nada. Estoy solo interactuando con el agua y el agua interactúa conmigo. Lejos de no tener propósito alguno, el modo en que me muevo es una respuesta constante a lo que

me rodea. Irónicamente, el modo en que me muevo cuando respondo a todo lo que me rodea es descrito por ustedes como estar en mi mundo interior.

*Nuevos golpes a la puerta, ahora más fuertes aun, interrumpen la lectura de Horacio. Ahora se escucha la voz imperativa de Jorge Javier en todo el salón de usos múltiples. La voz que debería venir desde el otro lado de la puerta, viene en cambio de todas las direcciones posibles. Es una voz que está en todas partes, suena grave y estereofónica.*

En off - ¿Que está pasando ahí adentro? (*instantes de silencio, miedo e incomodidad*)  
Les acabo de preguntar qué está pasando ahí adentro. Necesito me respondan ahora mismo.

*Sheila desesperada pide silencio con un gesto a Micaela.*

HORACIO - (*Revelando un secreto a su audiencia*) Pero lo que sucede es que si interactúo con un número más limitado de respuestas y solo reacciono a un número más limitado de partes de mi entorno, la gente dice que estoy abriéndome a la verdadera interacción con el mundo. Juzgan mi existencia, mi consciencia y mi personalidad por una parte pequeña y limitada del mundo a la cual parece que también reacciono. Mi modo natural de pensar y responder a las cosas se ve y se percibe muy diferente a los conceptos habituales o incluso podemos imaginar que algunas personas no lo consideran ni siquiera pensamiento, pero es una manera de pensar con derecho propio.

*Nuevos golpes a la puerta interrumpen la lectura de Horacio.*

En off - ¿Qué les pasa? ¿Qué piensan eh? ¿Que se creen? ¿Que se pueden encerrar así porque si? Esto puede traer graves consecuencias.

*Instantes de incomodidad y presión.*

MICAELA - Basta

SHEILA - No.

MICAELA - Tenemos que abrir la puerta.

SHEILA - No.

HORACIO - No. No vamos a abrir la puerta. Escuchar. Leo lo que Julieta necesitaba escribir.

MICAELA - Esto va a terminar muy mal para nosotros. Esta mal lo que estamos haciendo.

En off - ustedes no pueden tener contacto con los residentes y profesores que vinieron a la presentación de casos clínicos. Sería algo muy malo para cada uno de los tratamientos. Necesito saber ya mismo que está pasando ahí adentro.

MICAELA - expliquémosle por lo menos.

SHEILA - No.

*Nuevos golpes a la puerta*

HORACIO - No obstante, el pensamiento de gente como yo, solo es tomado en serio si aprendemos tu lenguaje, el lenguaje normal, común y corriente. No importa como previamente hayamos pensado o interactuado. Como dije puedo cantar a coro con todo lo que me rodea. Es solo cuando escribo algo en tu lenguaje, que pensás que yo soy alguien que se puede comunicar. Pero yo huelo cosas. Escucho cosas. Siento a las cosas. Saboreo las cosas. Miro a las cosas. Pero no es suficiente mirar, escuchar, sentir, oler y saborear. Debo hacer todo esto a las cosas adecuadas como ahora mirarlos a ustedes y dejar de hacerlo a las cosas equivocadas como mirar el techo o el piso, o sino la gente dudará de que sea una persona pensante, ya que desde su definición de pensamiento dan su definición de persona de un modo ridículo. Creen que si no puedo comunicarme no soy una persona, soy una catatónica o una enferma de autismo. Y repiten mecánicamente sin pensarlo, que estoy en estado vegetativo. Dicen que soy como un vegetal. Todo porque no uso el lenguaje común y corriente. Ustedes dudan también de que yo sea una persona real, y si me ven, lo hacen como quien mira a un personaje. Me gustaría, sinceramente, saber cuánta gente que me encontrara en la calle creería que yo he escrito esto y se animaría a darme un abrazo.

*Nuevos golpes a la puerta*

En off – No lo voy a volver a repetir. Es la última vez que lo digo: Abran esa puerta ya mismo.

MICAELA – Abramos, por favor.

En off – abran. Esta es la última vez que se los pido, antes de llamar a los enfermeros. Abran, sino quieren terminar separados en habitaciones de contención, abran.

SHEILA – No, es no.

HORACIO – *(acelera notablemente la velocidad de la lectura)* Encuentro, por cierto, muy interesante que fracasar en aprender tu lenguaje es visto como un déficit pero fracasar en aprender mi lenguaje es visto como algo muy natural. Que gente como yo sea oficialmente descripta como misteriosa y confusa, en vez de admitir que son ellos mismos los confundidos y no la gente autista o con otra capacidad cognitiva quienes están confundidos por naturaleza. Nosotros incluso somos vistos como no – comunicativos, como vegetales sino hablamos el lenguaje estándar. Pero otra gente no es considerada no – comunicativa si son desconocedores de nuestros propios lenguajes ya que creen que no existen. Finalmente quiero destacar la existencia y el valor de muchos tipos diferentes de pensamiento e interacciones en un mundo donde el nivel de parecido a uno de ellos determina si eres visto como una persona real, un adulto o una persona inteligente. Y en un mundo donde eso determina si tienes algún derecho hay personas que están siendo torturadas y mueren solo por ser considerada no - personas porque su modo de pensar es demasiado inusual como para ser considerado pensamiento.

*Se escuchan golpes muy fuertes a la puerta y ahora se ve como se mueve la silla que Micaela y Sheila, tratan de mantener firmes. Horacio deja la lectura.*

MICAELA – Ahí vienen. Ahí vienen. Ahí vienen!

VOCES EN OFF – Vamos a entrar! Vamos a entrar!

HORACIO - (*Se aparta preparándose para pelear. Mientras, Micaela y Sheila hacen los últimos intentos desesperados de resistir*) Entren. Vamos, entren, vamos! Rompan, irrumpen, Vamos! Invadan, abusen, Vamos! Es lo que siempre hicieron. Vamos! Vengan. Acá estamos! Los esperamos!

## APAGÓN FINAL



## **EL PREMIO**

*A Marisa Wagner.*

## **PERSONAJES**

MARISA, escritora.

MALENA, su hija.

SR. SVANSA, director del evento.

LOTTE, interprete de castellano y sueco.

## ACTO I

*La situación se desarrolla en un teatro de Suecia, durante el transcurso de la ceremonia de entrega de los premios Nobel. Arriba de la "embocadura del escenario" un tablero de traducción.*

*En escena, Marisa camina de un lado a otro, como una leona enjaulada. Cada vez que se detiene, mira algún detalle del lujoso camarín que la hace sentir incómoda. Hay un espejo con bombitas de luz a la vista, cuatro sillas, un armario, un perchero y dos puertas laterales. Sobre la repisa del camarín una botella de sidra y dos copas.*

*Golpes a la puerta.*

MARISA - ¿Quién es ahora? *(Protestando para sí misma)* ¿Quién me manda a mí? ¿Quién me manda? ¡No sé ni para que vine!

MALENA EN OFF - Mamá soy yo, abríme por favor.

MARISA - No se escucha. ¿Quién es?

MALENA EN OFF - Soy yo, mamá.

MARISA - ¿Quién está ahí? ¿Qué quiere?

MALENA EN OFF - *(fuerte)* Soy yo, Malena. Tu hija, mamá.

MARISA - ¿Qué quiere? No sé quién es.

MALENA EN OFF - *(Más fuerte)* Malena, mamá.

MARISA - *(Abre la puerta)* Ah. Malena. Pasá, nena.

MALENA - *(Entra a escena con un vestido guardado en una funda)* Te traje una sorpresa. ¡Mirá lo que te traje!

MARISA - ¿Me trajiste el libro que me habías robado?

MALENA - Sí, está en la cartera. Pero mirá esto. Es el vestido que usaste en mi casamiento, ¿te acordás que linda estabas o ya te olvidaste?

MARISA - ¿Dónde está mi libro robado?

MALENA - Vas a estar hermosa. Dale ma, cambiáte que en un rato tenés que salir.

MARISA - ¿Dónde tenés el libro? No puedo salir sin el libro. No sé qué hago acá. No tendría que haber venido.

MALENA - Tené. *(Saca un libro de su cartera. Marisa al recibirlo y sostenerlo con sus dos manos se tranquiliza. Se sienta en silencio)* Ahora hay una banda de música. Una orquesta creo que es. Recién cuando venía para acá, me asomé a la sala. Repleta estaba la sala y sonaba Piazzola en vivo, como a vos te gusta. No sabés la cantidad de gente que vino a verte. ¿Me estás escuchando?

MARISA - ¿Sabés los años que tiene este libro? ¿Sabes la historia que tiene este libro?

MALENA - Si, mamá. Siempre me la contás.

MARISA - Es que vos no entendés el valor de este libro.

MALENA - Si no lo entendiera, no te lo hubiera traído.

MARISA - Si no se hubiera publicado este libro -

MALENA - *(Interrumpe. La imita)* “yo no estaría viva porque gracias a este libro pude volver a mirarme en el espejo sintiéndome una mujer” ya me sé de memoria el cuento

MARISA - ¿Cómo va a ser un cuento? Lo único que tenía era un poema escrito en un papelito todo sucio

MALENA - “Valle el enfermero, envió el poema a un concurso y sacó el primer premio, que era la publicación de un libro”

MARISA - Yo no tenía nada nena, ni esperanzas tenía. ¿Qué? ¿Está mal para vos eso que hizo Valle? ¿Está mal para vos que yo haya ganado el concurso por culpa de Valle?

MALENA - Está perfecto, ma. Te mereces ese premio y mucho más.

MARISA - Yo nunca había ganado en la vida, nena. Nada de nada. Hasta que ese poema ganó el concurso yo había perdido todo. Ni jugando a la bolita ganaba.

MALENA - (*Nuevamente le muestra la funda*) Te traje un vestido y te dejo mi bolsita de maquillaje, acá ¿querés? Mirá. Mirá que hermosa vas a estar.

MARISA - No quiero. Gracias.

MALENA - ¿Querés que yo te pinte un poquito los ojos?

MARISA - No, te dije que no quiero.

MALENA - ¿Qué cosa no querés?

MARISA - El vestido. Llevalo de vuelta. No lo quiero.

MALENA - No. ¿Cómo qué no? ¿Cómo no lo querés?

*Silencio.*

MALENA - Pero te lo traje. Acá está el vestido, mamá. Mirá. Acá está.

MARISA - Si, ya veo que lo trajiste. No soy ciega ni tarada. Ahí lo veo al vestido. Está ahí protegido y guardado adentro de la funda. Pero no lo quiero.

MALENA - ¿Pero cómo vas a salir así? Me parece que es lindo ponerse un vestido. No digo que no puedas salir así, pero es lindo este vestido, ¡además es el que usaste en mi casamiento mamá!

MARISA - (*abre el libro y lee*) "Sé que a veces, muy pocas veces / una sale de la locura / pero, ¿cómo se hace para salir de la pobreza? / ¡Necesito un curso acelerado!" ¿Entendés?

MALENA - No. No entiendo.

MARISA - ¿Como que no entendés? (*Cierra el libro y golpea su tapa con su dedo índice, como si el libro fuera un pequeño tambor*) Yo lo escribí. ¡Yo misma lo escribí para acordarme, eh! ¡Para la memoria lo escribí!

MALENA - (*Abre la funda y le muestra el vestido*) Además del libro, te traje el vestido.

MARISA - No me voy a poner el vestido. Yo escribo para la memoria, Male.

MALENA - ¿Qué tiene que ver el vestido con la memoria?

MARISA - No voy a salir a recibir el premio, Malena.

*Silencio.*

MALENA - ¿No? No. No. ¿Cómo que no vas a salir? ¡Mamá! Está toda la gente esperándote. Vinieron a verte.

MARISA - Es una decisión tomada. Ya está. No voy a aceptar el premio Nobel. Que alguien les diga que vuelvan a sus casas o que se yo. Eso no es mi problema. Que vayan a cenar a uno de esos restoranes para millonarios que hay por acá. No me interesa.

MALENA - No. Pero, no. Pero... mamá... ya estamos acá. Vinimos para esto, para el premio. Nos invitaron a esto.

MARISA - No lo quiero

MALENA - Pero si es una medalla nada más. Es un segundo. Te la dan, me la das a mí, la guardo en mi casa, no la ves más y te olvidás.

MARISA - (*Guarda el libro en su cartera, se la pone, se para hacia la puerta para salir*) Ya está. Volvamos al hotel.

MALENA - (*Se interpone*) No. No. No. Esperá. Explicame por lo menos porque no querés salir a que te den ese premio.

MARISA - No quiero y no quiero. Ya está.

MALENA - Pero ya estamos acá. ¿Qué puede pasar tan grave? ¿Qué puede ser tan terrible? ¿Qué te aplaudan cinco minutos? ¿Qué hablen un rato bien de vos? ¿Qué digan cosas lindas de tu literatura? Después se vuelven a sus casas y se olvidan. Y ya está. No entiendo que te pasó de repente. No es tan grave que te elogien un rato. ¿A vos no te importa todo lo que deje de hacer para acompañarte hasta acá?

MARISA - ¿Querés una explicación? (*Vuelve a sentarse. Mira el espejo. Saca el libro nuevamente*) "cuando se toca fondo / y se mastica el polvo, / te das cuenta, aprendes, / que aún no lo has perdido todo, / que hay más para perder, / que el fondo, en realidad, no tiene fondo, / que aún se puede descender / y descender."

MALENA - Sí. Está bien. Entiendo. Pero ¿Qué tiene que ver?

MARISA - Que cosas oscuras, tenebrosas y depresivas, me salen a veces, eh! (*Risas incómodas*) Yo no escribí poesía para que me dieran premios, hijita querida. Lo hice para sobrevivir. Por eso, entonces, recién hace un rato, me di cuenta que nos teníamos que volver al hotel.

MALENA - Pero ¿Qué tiene que ver que hayas escrito poesía para sobrevivir con que te den un premio?

MARISA - ¿Cómo qué tiene que ver? Todo tiene que ver.

MALENA - Perdoname mi ignorancia y no ser una erudita como vos.

MARISA - No soy erudita.

MALENA - Entonces, explicame porque no lo entiendo. Me merezco por lo menos que me expliques. ¿O vas a hacer lo que siempre hacías cuando yo era chiquita que me corregías pero no me explicabas?

MARISA - A ver, hijita. No te enojés con tu madre.

MALENA - Bueno. ¿Entonces?

MARISA - Mi literatura es sobre personas que lo perdieron todo. Entonces, toda mi literatura es un homenaje a cada una de esas personas, que las conocí en vida.

No es una cosa que salió de mi imaginación y mi fantasía. Todo lo que escribí en mi vida está inspirado en el sufrimiento de muchas personas reales que tuve el privilegio de conocer a quienes les quitaron todo, incluida la esperanza. Yo lo único que les pude dar a esas personas fueron dedicatorias. ¿Ahora entendés?

MALENA - No.

MARISA - Si ahora salgo a recibir ese premio de todos estos millonarios, les estaría faltando el respeto a las personas que inspiran mi poesía.

MALENA - No. No es así mamá. Una cosa no quita la otra. Recibir el premio no anula las dedicatorias. La gente va a seguir leyendo tus libros y los nombres de las personas a las que les dedicaste cada novela, cada poema, cada cuento. De hecho si te ven recibir este premio, tus libros se van a leer más.

MARISA - No. No. No. Eso no es así, porque si yo recibo este premio voy a dejar de ser la escritora que soy para pasar a ser la ganadora del premio Nobel de literatura. Y yo no quiero eso, ¿entendés?

MALENA - (*Ironiza*) Ah, bueno. Una genia. Y tu familia qué estuvo siempre para vos que se pudra, ¿no?

MARISA - Yo no tengo familia.

MALENA - ¿Y yo que soy?

MARISA - Bueno, vos sos mi hija.

MALENA - ¿No soy tu familia?

MARISA - ¿A dónde querés llegar con todo esto? Yo no voy a salir a ese escenario, eh.

MALENA - ¿Querés que te diga a donde quiero llegar?

MARISA - Sí, claro. Por eso te lo pregunto.

MALENA - (*Resopla. Se queja*) ¡Ay, a veces sos terrible! A ningún lado quiero llegar. Dejá. ¡Vos no pensás en nadie más que en vos misma! Dejá no importa. Olvidate.

MARISA - ¿Estas enojada?

MALENA - No, no estoy enojada.

MARISA - Si, estás.

MALENA - No. No estoy enojada. No entendés nada. ¿Vos estás hablando en serio? ¿De ninguna manera vas a salir a recibir el premio entonces?

MARISA - No

MALENA - (*Silencio*) ¿Y si yo lo recibo por vos?

MARISA - Hacé lo que quieras, no me interesa. Ya sos grande.

MALENA - ¡Ay, Dios! No entiendo. Te juro que no puedo entenderte. Ganaste un premio Nobel y hacés esto. No tiene sentido lo que estás diciendo. Es un disparate.

MARISA - No se puede entender todo, todo el tiempo.

MALENA - Pero entenderte ahora para mi es importante. ¿No podés ponerte en mi lugar?

MARISA - Sí y desde tu lugar querés entender o interpretarme pero lo que te quiero decir es que a veces hay decisiones que no tienen explicación. Y punto. Es así. No hay explicación.

MALENA - Caprichos se llaman ese tipo de decisiones.

MARISA - Seguís enojada.

MALENA - Suspendí un montón de cosas que tenía que hacer para estar con vos acá.

MARISA - Ya se. Te agradezco mucho y lo valoro. Ahora, ¿Podemos volver al hotel?



MALENA - No, no podemos volver todavía. No podemos irnos así no más, como si acá no hubiera pasado nada, ¿entendés?

MARISA - ¿Cuál sería el problema? Si de todas maneras el premio no lo voy a recibir.

MALENA - Sería una falta de respeto para la gente que nos invitó, que nos pagó el pasaje en avión, el hotel, la comida. Hay que hablar.

MARISA - Ya está nena. Ya está. ¡Tanto alboroto!

MALENA - Es que no es así, mamá. Todo un evento no puede improvisarse en función de tus caprichos.

MARISA - Bueno, ¿vamos?

MALENA - No podemos irnos así no más, ¿entendés? No sé qué hay que hacer ahora. Hay que avisar supongo, hay que hablar con la gente que está a cargo de esto que te está pasando.

MARISA - ¿Qué está pasando?

MALENA - Esto que te está pasando, ¡Esto! Esta locura que te agarró ahora de rechazar un Nobel de literatura siendo escritora. No sos vendedora de productos cosméticos, sos escritora.

MARISA - Bueno... no le des tanta importancia. Es plata nada más.

MALENA - Ya se. Pero esa plata si no la querés la podés donar a una fundación o a una organización social, pero no donarla a cualquiera. No sé, por ejemplo a una organización que trabaje por los derechos de las personas que tengan trastornos mentales. O algo. ¿No se te ocurrió justamente pensar en ayudar a las personas a las que les dedicas tu literatura?

MARISA - No nena, mirá si yo voy a andar regalando esa tremenda cantidad de plata. ¿Sabes en el lio que te metes para manejar esa cantidad de plata? No tenés idea el lio que se te empieza a armar.

MALENA - *(Se sienta en silencio. Suspira.)* Bueno... no puedo más... no sé qué se hace en estos casos, voy a pedir hablar con el director del evento para que avisen a la gente de la comisión de premios que organizaron todo para que estemos hoy acá *(Sale)*

*Marisa acompaña a Malena hasta la puerta y se queda unos instantes corroborando haberse quedado sola en el camarín. Cierra la puerta con llave. Suspira aliviada. Mira el lujo del camarín con una renovada mirada. Toma nuevamente su libro de poemas. Lo abre azarosamente y lee.*

MARISA - "Queremos... / amasar el pan y repartirlo, como eucaristía / entre los hambrientos. / Pero nos han dejado sin tierras y sin trigo / Queremos... / madurar el vino en los toneles / y después abrirlo en jarras de alegría / Pero nos han dejado sin viñedos"

*Toma el vestido de la percha que quedó apoyado en la repisa y se lo mide frente a un espejo con curiosidad. Se saca sus zapatos, un abrigo y el pantalón. Se prueba el vestido arriba de su remera. Se calza los zapatos de vestir y se mira frente al espejo. Mira sus dos perfiles y su cadera evaluando el calce del vestido. Se acomoda el pelo suavemente con una mano y finalmente tras una evaluación minuciosa y exigente, sonrío conforme con su estética. Luego, mira nuevamente el camarín, la botella de sidra, las luces y se entristece. Toma su libro, busca un poema que la rescate de esa situación, pero no encuentra nada.*

*Golpes a la puerta. Marisa abre. Entran Malena y el Sr. Svansa quien intenta comunicarse progresivamente con Marisa usando expresiones gestuales, pero Marisa no lo entiende y se va enojando. Marisa y el Sr. Svansa miran a Malena esperando una solución de ella.*

SRA. SVANSA - ¿Vad hände?

MARISA - ¿Qué dice?

SR. SVANSA - *(remarca las palabras)* ¿Vad hände?

MARISA - *(remarca las palabras)* No entiendo.

SR. SVANSA - *(remarca las palabras y sube el volumen)* ¿Vad hände?

MARISA - (*remarca las palabras y sube el volumen*) No sé qué dice.

SR. SVANSA - (*remarca las palabras, sube el volumen y gesticula*) ¿Vad hände?

MARISA - (*remarca las palabras, sube el volumen y gesticula*) No entiendo.

SR. SVANSA - (*Lenta y pausada*) Han vill inte få priset. ¿Varför gör du inte?

MARISA - (*Lenta y pausada*) No sé de qué habla. Le agradezco me quieran dar un premio, pero yo me voy a volver a mi casa ahora.

SR. SVANSA - (*Haciendo un gran esfuerzo por darse a entender con imágenes gesticuladas y pantomima*) Han vill inte få priset. ¿Varför gör du inte?

MARISA - (*Responde con pantomima, pero relajada*) No sé de qué habla. Le agradezco me quieran dar un premio pero yo me voy a ir al hotel ahora.

## ACTO II

*Golpes a la puerta. Marisa gira la llave muy sigilosamente, se sienta y espera. Nuevamente golpes a la puerta.*

MARISA - Está abierto.

*Malena abre y recibe a Lotte, quien sostiene una carpeta. Se muestra elegante.*

LOTTE - Permiso.

*Marisa sorprendida reacciona con ironía.*

MALENA - Ya le expliqué al señor Svansa, pero él mismo quiso venir a conversar con vos.

MARISA - Bueno, se entiende.

LOTTE - *(Muy incómoda y con pudor intenta evitar la traducción, que realiza frente a la actitud exigente del Sr. Svansa)* Jag förklarade redan Herr Svansa, men han ville själv komma och prata med dig

*Un silencio muy incómodo se impone y nadie se anima a iniciar la conversación.*

MARISA - ¿Nos podemos ir?

MALENA - No, todavía no.

MARISA - ¿Nos tenemos que quedar acá encerradas? ¿Estamos detenidas, entonces?

MALENA - No. Parece que hay todo un protocolo y firmas de documentos para que quede constancia de que se hizo todo lo correspondiente según el estatuto de la academia para concretar la entrega del premio, pero fue rechazado.

LOTTE - Marisa vill återvända till hotellet

MARISA - *(Beligerante)* ¿Qué le dijiste? Quiero saber que dicen de mí.

MALENA - Bueno, mamá.

LOTTE - Que usted desea regresar a su hotel.

MARISA - ¿Solo eso le dijiste?

LOTTE - Correcto.

MALENA - (*Al Sr. Svansa, gesticula exagerada y culposa*) Disculpe, lo que pasa es que estamos un poco nerviosas porque esto es una situación muy nueva para nosotras.

MARISA - Vos estás nerviosa. Para mí no es nueva esta situación. Hablá por vos, nena. Yo no estoy nerviosa, yo estoy muy tranquila.

LOTTE - Malena ber om ursäkt för situationen som förklarar att de är nervösa, men Marisa säger att han är lugn.

MARISA - Dijo Marisa. Está hablando de mí.

MALENA - Bueno, mamá, se lo podés pedir de buena manera, ¿no te parece?

MARISA - ¿Y ahora que le dijiste?

LOTTE - (*Silencio*) Malena Wagner se disculpa por la situación explicando que están nerviosas, pero Marisa asegura estar tranquila.

MARISA - Bueno. Gracias por la traducción.

SR. SVANSA - Det finns inget att oro sig för

LOTTE - No hay nada de qué preocuparse

MARISA - ¿Ya nos podemos ir?

LOTTE - fråga om du kan gå

SR. SVANSA - Du kan utan tvekan återvända till hotellet. Jag frågar bara Marisa om du kan skriva under det här dokumentet

LOTTE - Pueden regresar al hotel, sin dudas. Solo le pedimos, un poco más de paciencia. Marisa le pedimos si usted puede firmar este documento.

MARISA - Si, por supuesto.

SR. SVANSA - *(Se entusiasma)* Låt oss dricka med svensk cider! som vi gör svenskarna!

LOTTE - *(Con pudor)* Pero primero proponemos un brindis con sidra sueca. Como hacemos los suecos.

*Lotte deja la carpeta en la repisa, reparte una copa a Marisa y otra a Malena. Abre un placar del cual saca dos copas más que deja en la repisa. Abre la botella de sidra y sirve las cuatro copas. Se miran esperando quien tome la palabra para el brindis.*

SR. SVANSA - föreslå en skål, Marisa.

LOTTE - Por favor, proponga un brindis, Marisa.

MARISA - *(Guarda silencio y evalúa)* Quiero que brindemos por mis hermanos, los locos y los pobres, que nunca van a recibir ni un premio, ni reconocimiento, ni dinero, ni nada por lo que hacen. ¡Salud, por ellos!

MALENA - *(Brindan)* ¡Salud!

SR. SVANSA - ¡Hälsa!

LOTTE - ¡Hälsa!

MARISA - ¡Hälsa!

SR. SVANSA - Är det för mycket att fråga om han reciterar oss ¿"Med de numrerade dagarna"? Jag läste den på svenska. Hans arbete är vackert.

LOTTE - ¿Será mucho pedir si nos recita "Con los días contados"? Lo leí en sueco. Es bellísima su obra.

MARISA - Bueno. El final no más. "Hace 731 días / que no hago el amor / que no como papas fritas, / que no voy al cine / que no me tomo una cerveza, / que no veo a mis amigos. / Hace 731 días de todo / o casi todo / Hoy hace dos años / que llegue al hospicio. / ¡Feliz cumpleaños! / Voy a brindar / tomándome las pastillas / de un solo trago."

*Malena, Lotte y Sra. Svansa, aplauden.*

MALENA - *(Brindan)* ¡Salud!

SR. SVANSA - ¡Hälsa!

LOTTE - ¡Hälsa!

MARISA - *(Triste)* Hälsa...

MALENA -Hälsa...

*Beben, brindan, celebran y la situación de tensión en la que estaban se descomprime.*

SR. SVANSA - *(A Marisa)* ¿I vilket år skrev du den dikten?

LOTTE - Pregunta cuándo escribió el poema que recitó recién.

MARISA - No me acuerdo. Mi memoria ya no funciona como antes. Lo que recuerdo es que lo escribí en uno de los hospitales psiquiátricos en los que estuve internada. Fue, como dice el poema, un día que como no tenía nada por hacer, me puse a contar exactamente cuántos días llevaba sin poder salir del loquero. *(Lotte intenta que Marisa haga una pausa para poder traducir. Malena intenta ayudar a la intérprete. Marisa no comprende la necesidad de la intérprete.)* Debe haber sido en la Colonia montes de Oca, porque allí pasé varios años de mi vida encerrada y como no había mucho para hacer, escribí muchos poemas ahí.

*Lotte hace un gesto para traducir.*

MALENA - Mamá, ella necesita -

MARISA - Le estoy contando, nena. Recordar el año me ayuda a ejercitar la memoria. Memoria, Male...memoria.

MALENA - Si pero -

MARISA - Ustedes los jóvenes también necesitan memoria. Fue en los años noventa aproximadamente. Teníamos mucho tiempo sin hacer nada, que no era un tiempo libre, sino más bien un tiempo de encierro. Un tiempo vacío, pero lleno de soledad. Uno de esos poemas ganó un concurso que me permitió publicar mi

primer libro, que llevó un mensaje desde adentro hacia afuera del manicomio. Mi primer libro, un poemario, me permitió pasar el muro del manicomio para afuera. Fue como una salida esperanzadora, de una enorme ayuda, nunca fue refugio. Siempre tuvo más que ver con la exposición y la denuncia.

*Lotte hace un gesto para traducir.*

MARISA - (*Vuelve*) ¿Qué?

*Lotte preocupada, mira a Sra. Svansa, luego a Marisa y hace un gesto para traducir.*

MARISA - Ah, claro... (*Se ríe de ella misma. Mira a Malena*) Tiene que traducir así el señor entiende.

LOTTE - Han kommer inte ihåg mycket bra. Det var på ett psykiatrisk sjukhus där han tillbringade tre år. En av hans dikter vann en tävling, han redigerade en bok och kunde lämna sjukhuset.

MARISA - ¿no es muy cortita la traducción?

MALENA - Bueno, mamá. Dejale hacer su trabajo, ¡por Dios!

LOTTE - Lo que pasa es que la traducción es un arte. Perdón, mi forma de traducir es como un arte.

MARISA - ¿Cómo un arte? No es arte la traducción, arte lo que se dice arte es la poesía.

LOTTE - No, sí. Perdón. Tiene razón. Se me mezcló en la cabeza el significado de lenguaje en sueco y en castellano. La traducción no es arte, es ciencia, es una herramienta para la comunicación.

MARISA - Claro. No se...una interpretación, una... mediación entre culturas

LOTTE - Si, por supuesto. Sin dudas. Sepa disculparme.

SRA. SVANSA - Jag vill fråga dig något

LOTTE - Quiere pedirle algo.

SR. SVANSA - Jag vill be dig att läsa en dikt för allmänheten.



LOTTE - Quiere pedirle que lea un poema para el público.

SR. SVANSA - Dikten som mer representerar den.

LOTTE - El poema que más la represente.

SR. SVANSA - Och jag vill också be dig att förklara för allmänheten eftersom du avvisar priset

LOTTE - Y también quiere pedirle que diga unas palabras al público sobre su rechazo del premio

MARISA - ¿Por qué me pide eso?

LOTTE - Fråga varför.

SR. SVANSA - Eftersom rösterna som kritiserar detta pris är viktigare än de som berömmar det.

LOTTE - Porque para nuestra cultura son tan importantes las voces que critican este premio como las voces que lo elogian.

MARISA - *(Apartándose del conflicto)* Bueno, vamos a ver qué pasa. No sé ahora. Primero quiero firmar el documento ese que me habían dicho. ¿Dónde está nena ese documento que querías que les firme?

MALENA - ¿Estás segura de lo que estas por hacer? ¿Lo pensaste bien?

MARISA - ¡Cómo no voy a estar segura! ¡Por favor!

*Lotte toma la carpeta de la repisa y la extiende abierta hacia Marisa para que firme del documento de renuncia. Marisa toma la carpeta, mira a Lotte, a Sr. Svansa y a Malena. Apoya la carpeta sobre la repisa. Toma la lapicera y les muestra que va a firmar. Duda.*

MARISA - ¿Y si después me arrepiento?

MALENA - No, mamá. Basta. No podés comportarte como una nena. Es algo serio esto.

MARISA - ¿El premio me lo dieron a mi o a vos? *(Malena incómoda, hace silencio)*

LOTTE - *¿Vad händer om jag ångrar mig? (A Marisa)* Una vez finalizada la ceremonia, ya no podrá recibir ni el premio económico ni la medalla. Se explica en el artículo 7 del documento. Si la ganadora del premio se arrepiente antes de finalizar la ceremonia podemos destruir este documento y usted podrá recibir el premio económico, el diploma y la medalla.

*Marisa hace una pausa y finalmente firma el documento en rechazo del premio. Silencio incómodo.*

LOTTE - Todavía sigue en pie la invitación a leer un poema y expresar unas palabras para el público.

MALENA - Por lo menos, un mínimo gesto podrías tener con esta gente tan amable. No puede ser que no te importe nada, que no valores a tus lectores y toda la gente que ama tu literatura. No puede ser.

MARISA - Nena, frena un poco por favor. *(Pausa. A Lotte)* ¿Me está diciendo que me invitan al escenario a recitar un poema aunque rechace el premio desde el escenario?

LOTTE - Así es.

MARISA - *(Deambula unos instantes meditando la oferta. Se sienta. Mira a Malena)* Bueno, está bien. Me parece justo. Entonces nos vamos a quedar acá hasta que nos inviten al escenario.

SR. SVANSA - *(Sonríe, levanta su copa.)* ¡Hälsa!

MARISA - ¡Mirá como entiende el castellano el director!

LOTTE - ¡Hälsa!

MARISA - *(Sonríe)* ¡Hälsa!

MALENA - *(Sonríe)* ¡Hälsa!

SR. SVANSA - ¿Kan du recitera en annan dikt?

LOTTE - Pregunta si puede hacernos el honor de recitar otro poema.

MARISA - Pero claro. Este es un poema de amor, que en una época me daba pudor. Salió con rima y todo. (*Ríe, desautorizando su rima*) Ahí va. "¿Me puedes decir que hago yo con esta piel tan sublevada? / ¿Con este deseo que es casi un sacrilegio? / ¿Con esta sed que me devora? / quiero poner el corazón a salvo / en algún sitio que no te pertenezca / Pero lo has invadido todo. / Y ves, es tarde / Demasiado tarde / para los cuidados y las advertencias. / Mi corazón es un caballo desbocado. / Solo sabe reclamarte. / Quiero poner el corazón a salvo. / Irremediablemente es tarde. / Ya está borracho de tu sangre. / Tarde para defenderse. / Mi corazón solo sabe pedir / que no te vayas demasiado lejos. / Mis ojos ya están envenenados de tus ojos. / Es tarde para toda precaución. / Para toda vuelta a la cordura." (*Las mira esperando una respuesta*)

*Malena, Lotte y Sr. Svansa aplauden.*

MALENA - (*A Lotte*) ¿No hace falta traducción?

*Sr. Svansa responde negando con la cabeza.*

LOTTE - Creo que se comprendió todo lo que dice el poema y lo que no dice, su literatura nos llevó más allá de los idiomas.

MALENA - Ese no está dedicado. ¿A quién se lo escribiste? Contá...

MARISA - (*Con ternura*) ¡Nena! Esas cosas no se preguntan, tu madre ya es una señora mayor.

MALENA - Dale. No me vengas a mí con eso.

LOTTE - Ahora hay un número musical, en un rato cuando termine voy a venir a buscarlas para acompañarlas al escenario

*Lotte y Sr. Svansa salen.*

### ACTO III

*Marisa se sirve más sidra, se sienta y bebe. Malena deambula por el camarín.*

MALENA - ¿No te va a hacer mal tomar mucho?

MARISA - ¿Por qué me haría mal?

MALENA - Bueno, el psiquiatra siempre dice que no es bueno mezclar la medicación con las bebidas alcohólicas

MARISA - entonces hoy no voy a tomar la medicación.

MALENA - ¡Mamá!

MARISA - ¿Qué?

MALENA - Dale.

MARISA - ¿Dale qué?

MALENA - Basta con eso. Te tenés que cuidar.

MARISA - ¿Basta con que, nena?

MALENA - Con esto mismo que siempre me haces.

MARISA - No te lo hago a vos.

MALENA - Pero me preocupa mamá que mezclés algo que no se puede mezclar.

MARISA - Bueno. Entonces, como te acabo de decir, dejo de tomar medicación.

MALENA - No se puede hablar con vos.

MARISA - Bueno, no hables, entonces.

MALENA - *(Muerde bronca)* Ay, ¡Me ponés tan, tan, tan nerviosa!

MARISA - ¿Querés tomarte mi medicación? Justo ahora me toca un calmante, te puede venir bien. Un poquito nerviosa.

MALENA - Ja, ja. Qué graciosa. ¡Dios mío!

MARISA - Tu papá estaría tan orgulloso de vos, nena.

MALENA - ¿Qué tiene que ver mi papá justo ahora con todo esto?

MARISA - A él también le hubiera gustado todo este circo que te gusta a vos.

MALENA - Tampoco es que me gusta todo esto, pero me parece que vos te merecés ese premio.

MARISA - Voy a ir a explicarles mis motivos y les voy a leer un poema. Pero nada más. Como un gesto de amabilidad, como vos querés.

MALENA - Y si mamá, me parece que es lo mínimo que podés hacer por esta gente. Nos trataron tan bien. Nos dieron todo. Por lo menos tengamos una despedida poética.

MARISA - Yo voy al escenario pero con una sola condición.

MALENA - ¿Cuál?

MARISA - Quiero que vos me presentes.

MALENA - Está bien. ¿Eso solo? Calculo no va a haber problema. Es cuestión de *Golpean la puerta.*

MARISA - Que pasen.

*Malena abre. Entra Lotte.*

LOTTE - ¿Me podrían dar un momento por favor?

MALENA - ¿Viene sola?

LOTTE - Si.

MALENA - ¿Pasó algo?

LOTTE - No. No. Nada grave. Solo quería conversar un momento ahora que estamos solas.

MARISA - ¿Hay algún problema?

LOTTE - No, ninguno. Solo quería decirle algo a solas.

MALENA - Yo puedo ir a dar una vuelta si es necesario. No tengo problema.

MARISA - Quedate, hija.

MALENA - Pero mamá, por ahí necesita hablar con vos a solas.

LOTTE - Está bien. Gracias. No hace falta Malena.

MALENA - Bueno.

LOTTE - Quería decir algo. No es fácil para mí porque tengo un compromiso ético con esta academia.

MARISA - No la voy a juzgar en lo que necesite charlar.

LOTTE - Gracias. (*Pausa*) Como decirlo. Para nuestro pueblo. Para nuestro pueblo representa un honor entregar estos premios. Este es el evento más importante del año. La noticia de los ganadores se da a conocer en casi todo el mundo porque queremos reconocer con este premio el trabajo de personas como usted, que es una gran inspiración para la sociedad. Además, Marisa, hoy va a estar presente el Rey de Suecia, porque el protocolo indica que el diploma lo debe entregar con sus propias manos el propio Rey a los homenajeados.

MARISA - Le agradezco mucho, señorita, pero yo no puedo recibir el premio ni el diploma, así me lo entregue usted, el rey de Suecia o el Papa del Vaticano.

LOTTE - Ya lo sé. Solo quería preguntarle y le ruego que no lo tome a mal, si usted conoce la historia de estos premios.

MARISA - Algo sé, pero no conozco toda la historia.

MALENA - Que interesante. ¿Nos puede contar?

LOTTE - Pero claro. Es sorprendente. Sorprendente. En el año 1888 falleció Ludwig Nobel que era el hermano de Alfred Nobel, el fundador de los premios. Al día siguiente de su muerte, salió en un diario un titular que decía "Ludwig

Nobel, el mercader de la muerte ha muerto”, lo cual provocó que su hermano Alfred se cuestionara muy seriamente como quería ser recordado.

MALENA – Pero claro... ¿cómo no se iba a cuestionar?

LOTTE – Eso mismo. Entonces como sabía que la fortuna que tenía venía de su empresa familiar que fabricaba armamentos y explosivos, quiso dejar un legado que le permitiera reparar todas las muertes que sus armas y explosivos habían causado. Entonces, se arrepintió en vida y dejó un legado cultural que son sus premios, que hoy son una forma de celebrar la vida, la ciencia, el arte y la cultura.

MALENA - ¿En serio fabricaba armas y explosivos?

LOTTE – Si. Increíble. De hecho fue Alfred Nobel quien inventó la dinamita.

MALENA – ¿Y se arrepintió?

LOTTE – Pero claro que se arrepintió, por eso fundó estos premios durante la última etapa de su vida.

MALENA - Que increíble, como se puede pasar de un extremo a otro en vida. Y que sabiduría ¿no? Cambiar de opinión en vida e intentar reparar los errores. Un ejemplo ¿no?

LOTTE – No espero que su madre cambie su decisión.

MALENA – Bueno, pero con mi madre nunca se sabe lo que puede pasar.

MARISA – Estoy incómoda. Están hablando como si yo no estuviera acá

LOTTE – Perdón. Perdón. Yo no debería estar acá, porque no corresponde. Esto es una digresión pero necesito que usted sepa que estuvimos todo un año esperando y organizando este momento.

MARISA - Le agradezco mucho por su generosidad. Honestamente, gracias.

LOTTE – No es la primera vez que un escritor rechaza este premio. Sucedió algunas veces aisladas por diferentes motivos.

MARISA - Sartre lo rechazó.

LOTTE - Si. El problema que nosotros enfrentamos es que cada vez que alguien rechaza este premio perdemos prestigio, lo cual es algo muy valioso para esta academia.

MARISA - Entiendo.

MALENA - Pero claro, si es el premio más importante del mundo.

LOTTE - Lo que entregamos es mucho más que un diploma, una medalla y dinero

MALENA - Es verdad lo que dice, Mamá.

LOTTE - En cada premio se entrega prestigio y reconocimiento internacional.

MALENA - Hace muchos años además.

MARISA - Si, entiendo. Para ustedes es muy importante el prestigio.

LOTTE - Su literatura podría seguir inspirando a muchas personas por generaciones y generaciones a luchar por la misma causa social que usted lucha. Este premio, Marisa, le daría la posibilidad de que su obra pase a la historia del arte y que muchos lectores puedan seguir disfrutando de su literatura cuando ya todas nosotras no estemos en este mundo.

MALENA - Es verdad lo que dice, Mamá. Eso es lo más importante. Pensá en tu causa, cuando ya no estemos en este mundo. No pienses en este premio como algo para vos, sino como algo para las futuras generaciones.

MARISA - Ya tomé mi decisión.

MALENA - Pero podés cambiar de opinión.

LOTTE - O cambiar el punto de vista, como hizo -

MARISA - (*Interrumpe*) Por favor. No hay nada en común entre ese señor y yo.

MALENA - Bueno mamá, pero no deberías ver un cambio de opinión como algo malo. Las personas inteligentes suelen cambiar de opinión.

MARISA - Y también se dan cuenta cuando las quieren manipular con la culpa.



LOTTE - No fue mi intención, por favor. Perdóneme si la ofendí, solo quería contarle la historia de nuestra academia.

MARISA - No me ofendió.

MALENA - Disculpá. No es con vos el problema.

LOTTE - Las veces que se ha rechazado un premio lo vivimos como un golpe a nuestra cultura.

MARISA - Entiendo. Pero eso es un problema cultural entonces, no es personal.

MALENA - Bueno, pero todo se relaciona.

MARISA - Es cierto.

LOTTE - No quiero que usted se sienta culpable y me disculpo nuevamente. Pero tuve la necesidad de venir a expresarle que para nuestra cultura la entrega de este premio es muy importante

MARISA - Te agradezco tu honestidad. Comprendo tus ganas de que yo acepte este premio pero no lo puedo hacer.

LOTTE - Voy a buscar al señor Svansa que supongo ya debe faltar poco para que vayan al escenario. Gracias por escucharme y nuevamente me disculpo.

MALENA - No te preocupes.

*Malena la acompaña a la puerta. Lotte sale.*

MALENA - Mamá. No te quería manipular. ¿Cómo vas a decirle eso? Estos premios son muy importantes para el pueblo sueco.

MARISA - Bueno, ya está.

MALENA - Si, pero no es así tan fácil como vos crees. Mucha gente de acá se va a sentir triste porque vos rechaces este premio. Eso va a suceder por más que me lo cuentes como quieras.

MARISA - Bueno, pero eso no es un problema personal, es un problema cultural.

MALENA - Te pido una sola cosa. Yo te voy a presentar, pero te pido por favor, te ruego que no seas dura.

*Golpes a la puerta.*

MARISA - debe ser la hora.

MALENA - Solo una vez en tu vida haceme el favor de ser amable con el público que te está esperando. Agradece, por favor.

MARISA - Abrí. No sé. Cuando estemos ahí voy a ver qué digo. Pero lo voy a tener en cuenta.

MALENA - Gracias.

*Entran Sr. Svansa y Lotte.*

SR. SVANSA - Tiden har kommit. Om fem minuter kommer jag att presentera prisutdelningen. ¿Är de redo?

LOTTE - Llegó el momento. En cinco minutos voy a presentar la entrega del premio. ¿Están preparadas?

MALENA - Sí. Algo importante. Mi madre me pidió una sola cosa. Me pidió si yo la puedo presentar justo antes de que ella tenga que dar su discurso. ¿Podríamos hacer que eso sea posible y de esa manera nos haríamos cargo finalmente dar una respuesta a la audiencia?

LOTTE - Si, supongo que sí. No hay antecedentes de algo así y tampoco figura en el estatuto una instancia de desdoblar el discurso de premiación.

MALENA - Sería la mejor forma supongo para atravesar esta situación incómoda.

MARISA - No debería porque ser una situación incómoda.

MALENA - Bueno, mamá.

LOTTE - Voy a consultar algo.

LOTTE - Marisa vill att hennes dotter ska presentera henne. Är det möjligt att göra detta undantag?

SR. SVANSA - Om detta kommer att göra det möjligt för publiken att höra det är det möjligt.

MALENA - Muchas gracias. ¿Mamá?

MARISA - ¿Qué?

MALENA - ¿Estás segura de lo que vas a hacer? ¿Estás bien como para que vayamos?

MARISA - Sí, nena. ¿Por qué te preocupas tanto?

MALENA - No me preocupo. Es una situación importante.

MARISA - ¿No te das cuenta que la que la pasas mal?

MALENA - Basta mamá, por favor. No la paso mal. Estamos bien. Estamos listas.

LOTTE - De är beredda

SR. SVANSA - Mycket bra. Nu ska vi gå till scenen. Lotte kommer att följa var och en till sitt säte. Först vill jag ägna några ord till publiken som direktör för akademien och sedan ger jag ordet till Malena. När Malena avslutar sin presentation kommer Marisa att ta ordet. *(Sale)*

LOTTE - Muy bien. Ahora vamos a ir al escenario. Yo misma las voy a acompañar a cada una a su asiento. Primero el señor Svansa va a dedicar unas pocas palabras a la audiencia como director de la academia y después le va a ceder la palabra a Malena. Cuando Malena finalice su presentación, Marisa tomará la palabra. *(Pausa)* ¿Entendieron? ¿Alguna duda?

MALENA - Perfecto. Entendimos. No hay ningún problema. ¿Mamá vos entendiste?

MARISA - Está bien.

LOTTE - ¿Nerviosas?

MALENA - Si

MARISA - No

LOTTE - Las dejo entonces. Las espero detrás del escenario.

MALENA - Yo si estoy nerviosa.

MARISA - Bueno, calmate.

MALENA - No quiero que esto termine así. Está terminando de la peor manera.

MARISA - Bueno. Yo no tengo la culpa de todo esto.

Apagón

## ACTO IV

*Todo el escenario está cubierto por una alfombra azul en cuyo centro se ve una letra "N" de color blanca rodeada por círculo de color blanco. Un atril de madera adornado con flores en su base exhibe un relieve redondo en bronce con el rostro de perfil de Alfred Nobel. El atril sostiene dos micrófonos. Hacia la derecha tres sillas de madera, con asiento bordeaux, decoradas en dorado. Al centro y al fondo del escenario un busto del último rey de Suecia. Arriba una guarda de flores rosas que decora el fondo del escenario. Marisa y Malena están sentadas. El Sr. Svansa se dispone a usar la palabra desde el atril. Arriba del escenario, en la embocadura del teatro un panel electrónico realiza la traducción en simultáneo del castellano al sueco.*

SR. SVANSA - Tack igen till alla närvarande. Nu är det dags för Nobelpriset för litteratur. Denna utmärkelsen är mycket speciell. Det kommer att förbli i litteraturhistorien att läsa om de mest olika ideologierna för dem som får utmärkelsen.

LOTTE - *(A su lado, traduce)* Gracias de nuevo a todos los presentes. Ahora es el momento del Premio Nobel de literatura.

SR. SVANSA - Den här gången kommer jag inte att presentera vår prisbelönta Marisa Wagner, för det kommer att vara hennes egen dotter Malena Wagner som gör det. Vi tackar Marisa Wagner och hennes dotter Malena, som har rest från Argentina till Sverige för att göra sin tid tillgänglig för akademien.

LOTTE - Esta vez no presentaré a nuestra galardonada Marisa Wagner, porque será su propia hija Malena Wagner quien lo haga. Agradecemos a Marisa Wagner y su hija Malena, que han viajado desde América del sur, hasta Suecia para que su tiempo esté disponible para la Academia.

*Lotte y Sr. Svansa se sientan en las sillas hacia la derecha. Malena Wagner se pone de pie y se acerca al atril.*

MALENA – Buenas noches. Buenas noches. (*Hace una pausa incómoda*) Perdón. Disculpen. Estoy muy nerviosa. (*Nuevamente una pausa incómoda*) Disculpenme, pero no estoy acostumbrada a hablar en público. Disculpen. (*Mira el asiento se inclina hacia la silla como para regresar al lado de su madre. Pero vuelve. La mira a su madre. El pasar de los segundos se vuelve incómodo e insoportable*) No quiero estar acá, la verdad. (*Nuevamente una pausa incómoda*) Estoy acá frente a toda esta gente porque vos me lo pediste. (*Con dificultad hace uso de la palabra*) Yo soy la hija de Marisa Wagner. Si. Bueno. Si. Yo soy la “hija de”. Bueno. Malena, me llamo. Yo me llamo Malena. No uso el apellido de mi madre y no les voy a decir que apellido uso, pero igual voy a seguir siendo (*Entrecomilla*) Malena “la hija de” Marisa Wagner. No es fácil ser “la hija de” una mujer como mi madre. Igual, yo la quiero a mi madre. (*Nuevamente una pausa incómoda*) Bueno. ¿No estoy diciendo nada interesante no? Bueno. La verdad creo que no tengo nada interesante que decir. Vine a decir unas palabras porque mi mamá me lo pidió. (*Nuevamente una pausa incómoda*) No voy a mentirles. Ustedes vinieron a la entrega de los premios más importantes del mundo. Ella se quería ir al hotel, no quería quedarse ahora a la entrega del premio y me pidió si yo podía venir a decir unas palabras así ella después también decía unas palabras. Bueno. No voy a dar más vueltas porque estoy nerviosa. Voy a tratar de decir lo que pienso y como lo pienso. No sé. Tal vez sea cualquier cosa lo que pienso. Tal vez esté completamente equivocada. No sé. Yo no soy escritora, pero tampoco soy tonta. Entiendo dónde estamos y los intereses culturales que se ponen en juego en este evento. Ustedes vinieron hoy aquí porque esta entrega de premios es muy importante para todo el mundo y lo menos que merecen es que intentemos expresar lo que pensamos y de la manera en que lo pensamos. Discúlpenme que de tantas vueltas. En definitiva acá se está reconociendo la literatura de mi mamá. Y creo que la literatura de mi mamá está muy relacionada con verdades crudas y directas. Mi mamá tuvo que vivir situaciones o experiencias, no sé cómo llamarlas, pero lo que le tocó vivir nadie lo debería haber vivido. Fueron abusos. Mi mamá tuvo que vivir abusos y violaciones solo por ser una persona distinta. A pesar de los abusos que sufrió, decidió publicar su literatura. Y no vayan a creer que le resultó fácil. Ella sigue

atravesando hasta el día de hoy situaciones de discriminación, particularmente de discriminación positiva por ser una persona que sobrevivió a los hospitales psiquiátricos, por ser una mujer libre y una escritora sin máscaras. Pero lo importante es en definitiva su obra, sus libros y su poesía. Mi mamá se dio cuenta en el camarín de este teatro, donde estábamos antes de venir acá al escenario, que no quería venir a recibir su premio Nobel de literatura. Quería irse al hotel a descansar. Entonces como a mí me parecía que este premio es muy importante, lo menos que podía hacer para honrar a este evento era subir al escenario. Me pidió entonces que yo viniera a presentarla y acepté. Estoy convencida que la obra de Marisa Wagner, que la obra de mi madre merece el premio Nobel de literatura. No tengo dudas de que la decisión de la academia de entregar a Marisa Wagner el premio Nobel de literatura, ha sido una muy sabia decisión por el valor cultural, social y literario que tiene la obra de mi madre. Y no lo digo porque sea mi madre, sino porque yo misma pude ver los ojos de muchas personas repletos de lágrimas, emoción y esperanza, cuando mi madre les leía poesía en bibliotecas populares o en hospitales psiquiátricos, cuando todavía no era famosa como es ahora. No es fácil ser la hija de Marisa Wagner, créanme que no es fácil, porque ella es una persona que está orgullosa de su locura. *(A Marisa)* Y yo mamá, quiero que lo sepas, *(Tiembla su voz de emoción. Contiene las lágrimas)* estoy orgullosa de ser tu hija. Te merecés este premio y muchos más, mamá. Te amo. Muchas gracias por escucharme. Disculpen la emoción.

*La audiencia brinda un sentido aplauso. Malena se dirige a su silla, abraza a Marisa unos instantes y se sienta. Marisa camina lentamente mirando el piso hacia el atril. Al llegar se agarra del atril, levanta la mirada y suspira algo fastidiada.*

MARISA – ahhh...uf... ¿Y ahora qué digo? Ya estoy vieja y me olvido muchas cosas. ¿Ahora tengo que decir algo interesante? ¿Algo inteligente? Iba a decir algo pero me parece que me olvidé porque no se me ocurre nada. Bueno. Buenas noches. *(Silencio. Mirá a Malena)* ¿Por dónde me voy al hotel? ¿Me puedo ir? ¿No

me puedo ir todavía? Bueno. Yo también te amo, nena. Siempre vas a ser mi hijita. (*Silencio*) ¿Qué difícil es estar en silencio no? (*Nuevo silencio*) A veces es más necesario el silencio, que el sonido. (*Nuevo silencio*) Solo después de comprender el valor del silencio podemos dar con las palabras que necesitamos para hacer poesía. (*Nuevo silencio*) Me acordé de algo. Jacobo Fijman, un gran poeta nacido aquí en Europa y encerrado en un loquero en Argentina, en América del sur, explicaba que todas las palabras son esenciales pero lo más difícil es encontrarlas, y ni les cuento cuando una ya esta vieja y se olvida las palabras. (*Nuevo silencio*) Nuestras verdades, las que están acá (*Apoya su mano izquierda en su pecho*) no las podemos escuchar en medio del ruido. Necesitamos del silencio para escucharlas y recordarlas (*Nuevo silencio. Suspira hondo*) Bueno. Me acordé de algo más. Antes de venir hasta acá, a este país, tenía muchas preguntas para hacerle al director de la academia sobre mi nominación al premio Nobel de literatura, pero no pude hablar directamente con él porque fueron otras personas quienes tuvieron la tarea de hablar con nosotras, pagarnos el pasaje en avión, las dos noches en el hotel y la comida de estos días. (*Nuevo silencio*) Les quiero agradecer por habernos alojado en un hotel y habernos invitado la comida. Muchas gracias. (*Nuevo silencio. Suspira hondo*) Las personas que hemos pasado necesidades, sabemos valorar una cama limpia y un plato de comida caliente. Es cierto, como dijo mi hija, que no quería subir a este escenario a dar un discurso y recibir el premio. Pero al final subí y ahora estoy acá haciendo un poco de silencio para poder tomar la mejor decisión posible. (*Silencio*) Me di cuenta cuando estaba en el camarín, cambiándome la ropa que traía puesta, para ponerme este vestido elegante. Bueno, ahí no me di cuenta sino que me acordé. Bueno. De lo que me di cuenta fue que me quería ir corriendo al hotel a tomarme una lata de cerveza y comer una porción de pizza de fugazetta. Estaba asustadísima. Me quería escapar del premio. Para mí lo más fácil era que mi hija Malena recibiera el premio y listo. Pero bueno, empezamos a discutir que si tiene sentido o no tiene sentido y bueno... y bueno... ella es muy insistente... y acá estoy. Bueno. (*Levanta las manos hacia el cielo*) el vestido, las luces, los micrófonos... Que le voy a hacer. Malena me decía hace un rato en el camarín que si yo no quería usar la plata del premio



Nobel de literatura para mí, la podía donar a una fundación o una organización no gubernamental para que hagan beneficencia. Bueno. Es una muy buena idea la de mi hija. *(Silencio)* El problema con recibir o aceptar el premio Nobel de literatura no es justamente la enorme cantidad de dinero que este premio entrega, sino que es otro el problema. No sé si tiene algún tipo de sentido hoy día charlar de historia teniendo en cuenta que la memoria a mi edad ya me falla. Es como absurdo. Pero bueno, aun considerando que las prioridades de quienes tienen mucho dinero deberían ser otras, tengo que dejar bien en claro que el problema al que yo me enfrento ahora en este preciso momento en el cual debo tomar una decisión importante, es justamente la historia del premio nobel que me quieren otorgar. La decisión que debo tomar es literaria, porque soy una escritora que cuenta historias. Esta misma Academia que me ha honrado con la nominación al premio Nobel de literatura, entregó en el año 1949 el premio Nobel de medicina al psiquiatra y neurocirujano Antonio Moniz por haber inventado la famosa lobotomía, aplicada a un ser humano por primera vez en el año 1935. *(Silencio. Mirá a Malena)* Aquí es donde, con el permiso de ustedes, quiero detenerme unos instantes. No puedo decidir sin recordar la historia, como si mi decisión fuera puro presente. Voy a intentar no ser muy aburrida. Esto si lo recuerdo bien. Bueno. Conozco la historia anterior a la entrega del Nobel a Moniz, porque he pasado muchos años de mi vida internada en hospitales neuro-psiquiátricos donde conocí personas que habían sido lobotomizadas. Moniz inventó la cirugía de la lobotomía después de probarla con un solo chimpancé a quien había diagnosticado con demencia. Si, había diagnosticado que un chimpancé tenía una enfermedad mental. ¿Es posible diagnosticar a animales con enfermedades mentales? ¿Suena disparatado no? Para Moniz fue posible y esta academia legitimó sus experimentos al otorgarle el premio Nobel de medicina. Esto no es algo que yo esté inventando sino que está documentado. Esto no significa que está bien que Moniz haya realizado una lobotomía a un chimpancé, sino que deja en evidencia que en sus experimentaciones no hubo un procedimiento científico para introducir la lobotomía en la medicina, sino que hubo torturas a animales y a seres humanos. *(Silencio. Mirá a Malena)* Aun así, esta academia de ciencias

otorgó el premio Nobel a Moniz por la invención de la práctica de la lobotomía. Estas torturas que se empezaron a realizar por todo el mundo gracias a la visibilidad otorgada por el premio, no solo no curaron ni aliviaron el sufrimiento de ningún paciente, sino que causaron muchísimas muertes en todo el mundo debido a que no tenían ningún tipo de base científica. Aun así esta academia otorgó el premio Nobel de medicina a Moniz por haber inventado de este tipo de cirugía en el año 1949. (*Silencio. Mirá a Malena*). Se calcula que unas 50.000 personas fueron lobotomizadas antes de que este método de tortura cayera en desuso. En Estados Unidos por ejemplo todavía en la década de 1970 el doctor Walter Freeman seguía haciendo lobotomías, aun después de haber perdido su licencia médica. Este doctor se jactaba de recorrer Estados Unidos en lo que él llamaba su loboto-movil prometiendo a la ciudadanía que su método de la lobotomía con picahielo podía curar cualquier tipo de sufrimiento emocional. Loboto-movil, ¿Suenan disparatado no? Pero fue verdad. Está documentado. De esta manera lobotomizó a cuanta persona se le cruzara por su camino que tuviera algún tipo de sufrimiento aunque no tuviera un diagnóstico psiquiátrico. Lamentablemente este sujeto pasó a la historia como el doctor picahielo. (*Silencio. Mirá a Malena*) Entonces, recién ahora puedo decidir sin remordimientos. Dado que esta academia cuenta con el antecedente de haber premiado y de esa manera haber legitimado el invento de la lobotomía yo no quiero recibir el premio Nobel de literatura que me quieren otorgar. Si lo hiciera, toda mi literatura perdería sentido. Lamento mucho todos los inconvenientes que esta decisión pueda traer al prestigio cultural del que goza esta academia y el pueblo sueco, pero no puedo recibir este premio. (*Silencio. Mirá a Malena*) Para finalizar voy a leerles uno de los poemas más logrados que creo haber escrito. Este poema es mi forma de agradecerles el interés seguramente genuino que todas las personas aquí presentes tengan en mi literatura. “Mariposita en celo. / Arroyito de mi sangre. / Sacerdotisa mia. / Antes, fuiste / un paisaje de lunas y caracolas, / temblándome en el vientre. / Después, / un pequeño animalito suave / que se nutría de mis pechos. / ¡Cuánto has crecido, / mujercita en ciernes! / Mariposita

en celo. / Arroyito de mi sangre. / Sacerdotisa mía." (Silencio. Mirá al público)  
Muchas gracias.

*Marisa regresa a su silla. Malena temblando, traga saliva. Malena mira a su madre, quien luego de unos instantes de nerviosismo le devuelve la mirada.*

Apagón.

## ACTO V

*Marisa está sentada en la silla del camarín, Malena de pie de cara a la puerta le da la espalda.*

MALENA - Ya hice de actriz secundaria en tu show ¿Contenta ahora?

*Marisa se saca sus zapatos y mira a su hija. Marisa se saca el vestido, se pone la blusa y el pantalón.*

MALENA - No va a cambiar nada. Se lo van a dar a otro escritor el premio y ya está. Ellos resuelven así. No van a dejar de dar estos premios porque esta academia tiene el estatus cultural más alto del mundo y eso aunque vos hayas rechazado tu premio va a seguir siendo así.

*Marisa mira a su hija y suspira sin fastidiarse.*

MALENA - ¿Estás contenta ahora que ya me hiciste participar en tu show?

*Marisa hace un silencio de mucha incomodidad.*

MALENA - Contestame, por lo menos. Te estoy hablando en serio. ¿Qué era tanto problema aceptar el premio y donar la plata para una buena causa? Era un millón de dólares. ¿Por qué no lo aceptaste? ¿Querías dar una clase de historia? No entiendo. Tu ego siempre por delante de todo. Siempre tu ego para dar lecciones morales. No cambias más. ¿Por qué? ¿Por qué no aceptaste esa plata por lo menos para donarla por alguna causa justa?

MARISA - No te enojés conmigo.

MALENA - Está bien. No, no. Está bien. No me enojo. Está todo bien. Solo te hice unas preguntas y vos lo tomás como que yo solamente estoy enojada. Así fuiste siempre. Siempre igual conmigo. El poco tiempo que me dedicaste en tu vida, lo hiciste así. Siempre simplificabas todo lo que yo creía, o lo que yo te decía a caprichos y berrinches, igual a como haces ahora.

MARISA – No digas esas cosas Malena. No me merezco eso de vos.

MALENA – Vos pretendés que te entienda solo por el hecho de ser tu hija y eso no es así. Vos esperás que yo te entienda y me ponga en tu lugar, pero no puedo ¿entendés? No-pue-do. No entiendo porque tomaste esta decisión que me parece algo que va en contra de ayudar a las demás personas, algo por lo que luchaste toda tu vida. No tiene sentido lo que acabas de hacer.

MARISA – Bueno. Está bien. Vos tenés razón, Male. *(Hace un silencio largo, busca las mejores palabras para dialogar con su hija)* Yo sé que soy difícil. *(Hace un nuevo silencio)* No pretendo que me entiendas, ni tampoco espero que te pongas en mi lugar. *(Se traba emocionada. Suspira para evitar llorar frente a su hija)* Hoy vos sos una mujer libre, una mujer libre y hermosa. Y mi lugar sigue siendo el lugar de ser tu mamá -

MALENA – bueno, ya se, mamá. No hace falta que me te pongas en el lugar de -

MARISA – si hace falta Male. *(Malena baja la mirada)* Si hace falta, porque yo no estuve en muchos momentos que vos necesitabas que estuviera tu mamá con vos para abrazarte, para peinarte o para llevarte a la escuela. Y te tuvo que criar tu abuela. *(Nuevamente suspira para evitar llorar, haciendo un notable esfuerzo)* Y eso, es algo que yo nunca me voy a poder perdonar a mí misma, ¿me entendés?

MALENA – Si mamá, te entiendo pero yo no te culpo por eso.

MARISA – Ya se, nena. Ya sé.

MALENA – Y estoy acá, con vos, porque te quiero mamá. Y aunque estoy furiosa, también estoy orgullosa de vos.

MARISA – nunca me culpaste y podrías haberlo hecho. Estabas en todo tu derecho. Pero yo no voy a poder perdonármelo a mí misma. No voy a poder. *(Silencio)* No espero que me entiendas. Está bien si me juzgás. Eso hacen los hijos con sus padres. Vos a vas a ser mucho mejor persona de lo que yo soy. No tengo dudas de eso.

MALENA - No seas exagerada. No voy a ganar un premio Nobel. Al final no puedo enojarme con vos, ¿viste como sos, no?

MARISA - Sí. Ya sé cómo soy. Pero en realidad si tiene sentido lo que hice.

MALENA - Entonces explicame, porque honestamente no te entiendo mamá. De verdad. Yo te escucho, eh. Mirá que te escucho y trato de entenderte, pero me da la sensación que yo hablo castellano y vos hablás otro idioma, otro lenguaje, no sé.

MARISA - Si, ya se. Te entiendo. Tenemos dos lenguajes distintos, yo juego a que las dos hablamos castellano, pero sé que no es así.

MALENA - Bueno, por lo menos estamos de acuerdo en algo.

MARISA - Sí. ¿Sabes lo que pasa? Yo sé que dentro de poco me voy a morir

MALENA - ¿Por qué decís eso de nuevo?

MARISA - Porque yo sé.

MALENA - No empecés de nuevo, mamá, por favor.

MARISA - Es verdad, aunque te moleste que yo lo diga es algo que va a suceder en breve y es natural que pase así. Por eso y porque no pude criarte cuando tendría que haberte criado, ahora que estás más grande quiero ser un buen ejemplo para vos. A mi forma y aunque no me entiendas, esto tiene sentido para mí. Esta es la forma que puedo ser un buen ejemplo para vos, para que cuando yo ya no esté acá vos recuerdes las cosas que hizo tu mamá y que tu mamá sentía la definían como persona. Lo que hice hoy fue algo que me define como persona y estoy muy agradecida de que me hayas acompañado.

MALENA - Vos sabes que sos mucho más que un premio. ¿Por qué decís te define haber hecho esto mamá?

MARISA - No se hija, aunque no me entiendas, no me importa. Yo sé que es así como te digo.

*Malena se sonríe y se acerca a su madre con ternura. La abraza y apoya su cabeza en su pecho. Marisa casi temblando le devuelve el abrazo.*

MALENA – Sos tremenda, eh. ¿Al final era todo tu show? ¿Todo este show de rechazar el premio por nosotras? No tenías que demostrarme nada.

MARISA – Bueno, bueno, eh. Basta de tanta filosofía barata y zapatos de goma y volvamos al hotel así mañana me levanto temprano y agarro la primera tanda de huevos revueltos.

*Acomodan sus vestidos, agarran sus carteras, se escucha la canción “Filosofía barata y zapatos de goma” y salen de escena.*

APAGON FINAL

“Teatro del viento” reúne cuatro obras teatrales de Alan Robinson escritas, revisadas y corregidas entre el año 2010 y el año 2020. Están inspiradas en acontecimientos y personajes históricos.

Cada una de estas obras rinde un homenaje que podrá descifrarse luego de una paciente lectura. Este libro es un pasaje de la narración oral a la narración escrita en forma de cuatro obras de teatro.

Las cuatro piezas aquí reunidas proponen una relación entre ficción y realidad que borra deliberadamente los límites entre leyenda, ficción y teatro documental. Quienes amen la literatura dramática, sin lugar a dudas disfrutarán de su lectura y tal vez algún día las veremos dando función en alguna sala teatral....